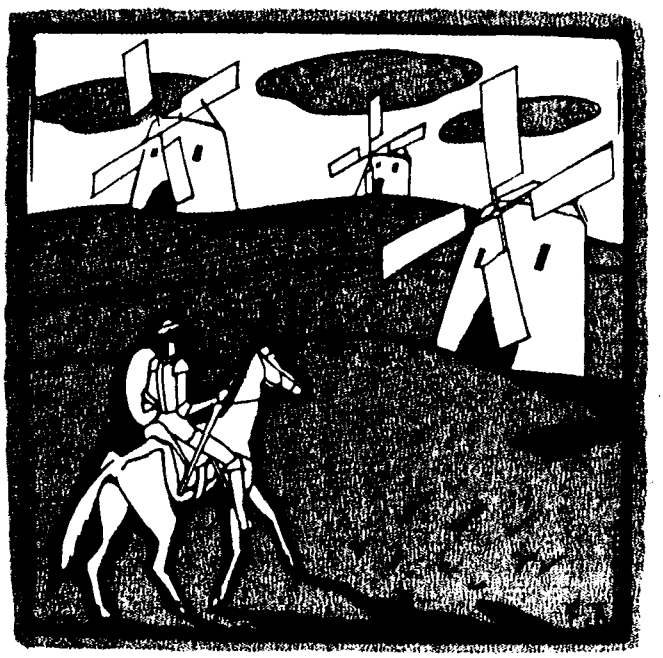
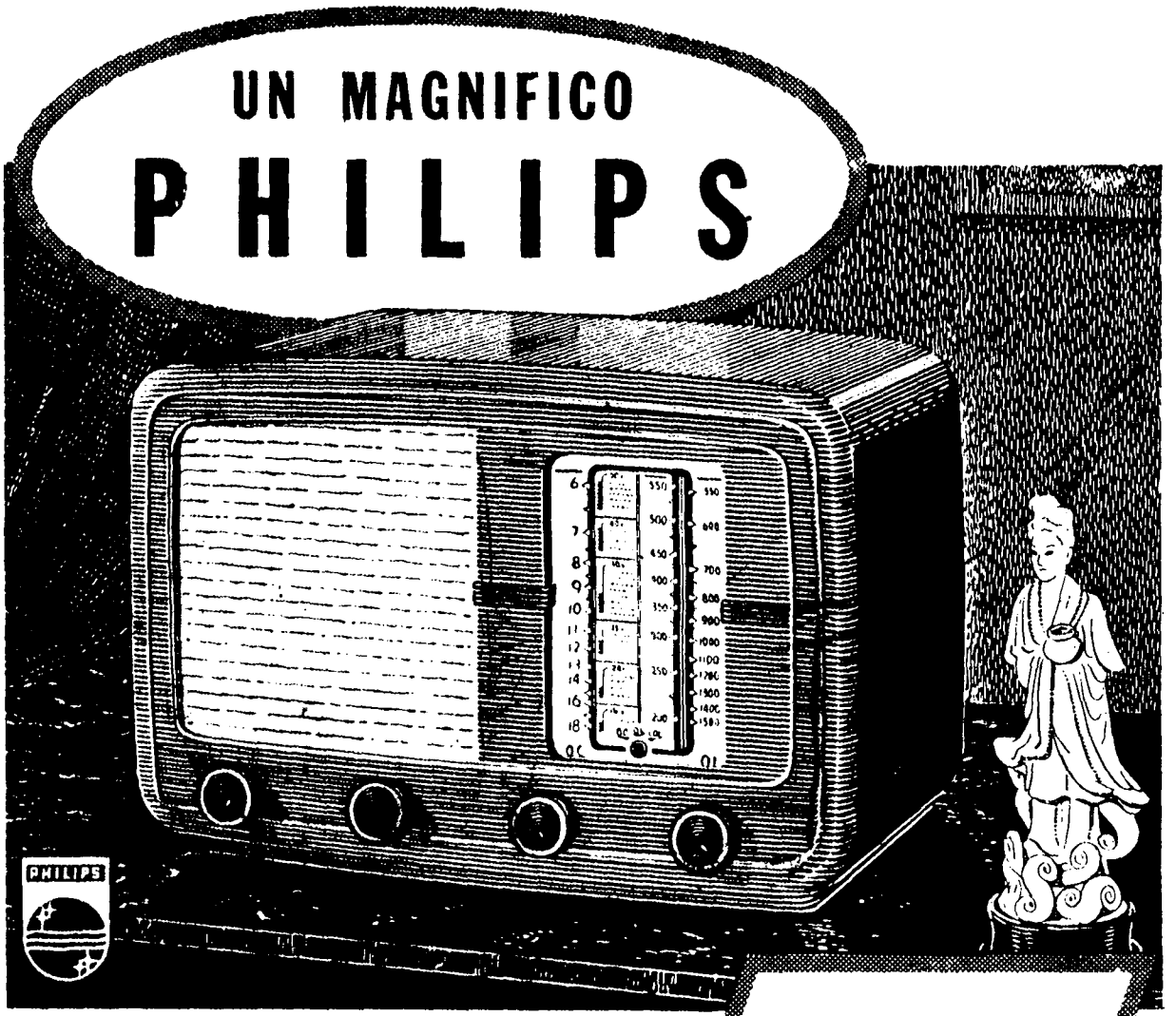
PENSAMIENTO ESPAÑOL



II

en este número:

Editoriales — Tribulaciones de un liberal ingenuo, por Angel Osorio. — **Ante la vida y la obra de la colonia española. — Un mulato leproso sintetizó la escultura colonial,** por Ramón Prieto. — **La vergüenza de los campos de concentración franceses,** por Bruno Weil. — **La guerra durante el mes de mayo,** por Vicente Rojo. **Rostros que no sirven. — Las dos literaturas,** por Guillermo de Torre. — **Si tú hablaras,** por Rafael Dieste. — **En nombre de la Humanidad,** por Mario Perla. — **Alfonso XIII y el mando supremo militar,** por Mariano Gómez. — **Finisterre,** por Castelao. — **Un cinema sin sol,** por Manuel Villegas López. — **Los films,** por Manuel de San Sebastián. — **Carta a un amigo,** por Claudio de la Roca. — **Consideraciones acerca del teatro,** por Isaac Pacheco. — **Notas críticas,** por Maese Pedro. — **El latifundio, gran culpable,** por Jesús Prados. — **Nacionalismos,** por Pelayo Sala. — **El espacio vital,** por Roberto. — **La Plazuela,** por Clemente Cimorra (ilustraciones de Damesón). — **Metrónomo español,** por Alvaro Fernández Suárez. — **Juegos florales de la lengua catalana. — El muro,** por Sara Ibáñez. — **Lo que se sabe de España. — Los libros.**



A UN PRECIO EXCEPCIONAL

$ 195.-

Es la primera vez en la historia de la radio-recepción, que se ha conseguido reunir en un receptor de precio tan asequible, tal número de características y adelantos técnicos. "Habanera", el nuevo receptor Philips de la Serie América 1941-1942, causará sensación por su precio, su elegancia y por sus extraordinarias cualidades. Su precioso gabinete de "Philite", color nogal, armoniza con todos los ambientes.

Venga a verlo o solicite una demostración gratis en su propia casa.

PHILIPS

Serie América 1941-42

RADIO Y LUZ

CORRIENTES 703 **U. T. 31 - 8083**

PENSAMIENTO ESPAÑOL

Avda. Mayo 1370 U. T. 37 - 2283

AÑO I | JUNIO, 1941 | Núm. 2

DIRECTORIO:

Vicente Rojo -- Alfonso R. Castelao -- Manuel Serra Moret -- Ramón Rey Baltar.

☆

Dirección Literaria:

Ricardo Baeza -- Clemente Cimorra -- Francisco Ayala.

☆

Dirección Administrativa:

Enrique Jurado -- Eladio Pérez -- Jesús Prados -- Angel Alvarez.

☆

Secretaría de Redacción:

Mariano Perla.

☆

Consejo de Redacción:

Emilio Mira -- Pelayo Sala -- Roberto Gómez -- Manuel Gurrea -- Rafael Alvarez -- Jesús Cuadrao -- Ernesto Corominas -- M. Villegas López.

Precio del ejemplar 30 cts.

Una acogida que nos honra

NOS agrada poder declarar que nuestro primer número ha sido objeto de una cordial acogida por parte de la colectividad española y un amplio sector de argentinos amigos de nuestra patria.

Lo decimos con orgullo, pero sin jactancia. Podríamos reseñar los claros síntomas, las palabras escritas y las cifras de venta que testifican elocuentemente el éxito de nuestra aparición, pero preferimos limitar nuestra respuesta a una cordial expresión de gratitud, que alcanza a cuantos nos han esperado en la calle, o se han anotado como suscriptores, o nos han dedicado una honrosa atención en la prensa diaria del país y en los periódicos de nuestra colectividad.

No atribuímos tan ventajoso recibimiento a nuestra obra en sí —pródiga en defectos que nos cuidaremos de ir corrigiendo—, sino al espíritu de sincero españolismo que expresamos en las líneas con las cuales abrimos a la vida pública PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Y eso es lo que nos satisface. Estábamos seguros del patriotismo y de la vocación arraigadamente democrática de la mayoría de los españoles emigrados, y su actitud ante nosotros confirma nuestra confianza al tiempo que nos dice que se ha interpretado con exactitud el objetivo de independencia y leal unión entre los republicanos que nos guía.

Ser fieles a este propósito y esforzarnos por mejorar materialmente PENSAMIENTO ESPAÑOL es todo lo que podemos y debemos ofrecer como modesta compensación a la acogida que se nos ha dispensado.

NUEVOS COLABORADORES EN ESTE NUMERO

ANGEL OSSORIO Y GALLARDO, ex embajador de España en Bélgica, Francia y Argentina.

FEDERICO RIBAS, notable dibujante español, autor de la portada de este número.

RAMON PRIETO, periodista, combatiente en la guerra de España.

GUILLERMO DE TORRE, escritor, crítico literario de "El Sol", de la "Revista de Occidente" y otras publicaciones.

ISAAC PACHECO, ex canciller de la Embajada de España en Buenos Aires, redactor de "El Sol", crítico de Unión Radio de Madrid, autor teatral.

PELAYO SALA, diputado del Parlamento español y magistrado.

ALVARO FERNANDEZ SUAREZ, profesor, diplomático y escritor.

SARA IBAÑEZ, poetisa uruguaya, cuyo reciente libro incorpora un nuevo valor a la lírica americana.

ANDRES DAMESON, destacado dibujante español.

EDITORIALES

ESPAÑA Y LA GUERRA

Expresamos en nuestro primer editorial que considerábamos desconocidos u olvidados hasta hoy los intereses del pueblo español y que los teníamos de continuo presentes al contemplar la actual contienda.

La España oficial de hoy se ha declarado "no beligerante". Eso significa que España es beligerante pasiva y pasará a ser beligerante activa cuando convenga a los planes de quienes la tienen sojuzgada. Es superfluo fundar conjeturas sobre lo que hayan de hacer los hombres que detentan el poder en nuestro país. España entrará en la guerra mundial, contra la voluntad de los españoles, en el momento que lo ordene Berlín, y ese momento parece muy cercano.

Pero el pueblo español está en guerra desde julio de 1936. No tiene por qué reconsiderar ni rectificar su posición. Ha luchado y lucha por su independencia nacional, por la democracia y por la libertad. Si la guerra se ha extendido a gran parte de Europa y se ha propagado a otros continentes, la culpa no es de España. Mientras quede un español libre, la guerra de España continuará siendo un capítulo abierto.

Un preciso mecanismo de represión impide a nuestro pueblo manifestar claramente su voluntad en estos momentos, mas puede interpretársela mirando al pasado y pensando en lo porvenir. Esa es nuestra única misión como españoles. El pasado es la guerra que perdimos frente a la invasión y que prosigue en el ánimo y en la vocación de libertad de nuestra patria. El porvenir inmediato está vinculado evidentemente al final que tenga la segunda guerra mundial. Por eso la voluntad del pueblo español es resolver su guerra, su propia guerra, cerrar el trágico capítulo.

Sabemos lo que significaría para nuestro país el triunfo definitivo del fascismo. Conocemos sus métodos inhumanos, que hemos padecido a lo largo de tres años inolvidables, y vemos actualmente cómo el "nuevo orden" a que se refieren los partidarios del hitlerismo se reduce a la exaltación y dominio de lo alemán sobre todas las demás nacionalidades; cómo los países bajo el dominio o la hegemonía del nazismo son divididos interiormente y empobrecidos; cómo el legítimo ascendiente espiritual español sobre los pueblos hermanos de América se pretende convertir también en vehículo de influencia y dominación del Reich, pues el nacionalismo imperial de Hitler es incompatible con ninguna manifestación de fuerza y de bienestar en los restantes países. Hitler hereda la vieja política de reinar sobre un mundo moral y físicamente dividido y económicamente arruinado.

Además del trágico significado que tendría para España la prosecución del inexorable régimen de odio que hoy existe, la victoria totalitaria equivaldría a una larga y dolorosa hipoteca sobre la libertad y el deseo de progreso españoles. Encadenaría a nuestro país a un destino de miseria y desolación.

Ratificamos, pues, nuestra decidida e insobornable condenación del fascismo. Deseamos que sea derrotado, como dejamos escrito en nuestras palabras preliminares.

Para nosotros eso significa una sola cosa: desear también el triunfo de España. Nada más que eso. Un triunfo que entrañe su liberación, su bienestar, el progreso de su pueblo, y que por fuerza habrá de significar también la condenación histórica del abandono en que estuvimos durante nuestra lucha, de la sangrienta comedia de la "no intervención", del silencio con que se sigue rodeando nuestro indiscutible derecho y la justicia que aun se nos debe, de las habilidades políticas que tenían como fin el debilitamiento de nuestra patria, del concepto despectivo con que se simulaba juzgar a un pueblo cuya historia es ejemplo y lección, de todo lo que recae como culpabilidad directa sobre las esferas dirigentes de otros pueblos que hoy luchan, sin embargo, contra los que fueron y son nuestros enemigos.

"Nuestro deber cardinal —decíamos en el

editorial del primer número— es esforzarnos en salvar a nuestro pueblo". Añadimos hoy que ese deber que la amargura de la derrota no ha podido alterar, sigue manteniéndonos firmes en nuestros puestos y es el único que puede inspirar nuestras palabras y nuestros actos. Si mañana nos situara en la línea de combate de los países que también defienden su integridad nacional y su libertad, seguiríamos cumpliéndolo como hasta ahora.

Nada ha podido hacer variar nuestra actitud. Esta consecuencia, profunda y acendradamente patriótica, puede permitirnos considerarnos aliados de todos los que estén frente al enemigo común, y en la medida que lo estén real y efectivamente.

Nuestro PENSAMIENTO ESPAÑOL sólo puede considerar la guerra y el destino del mundo desde la entrañable latitud de la España verdadera, que expresa una aspiración universal de libertad y de cultura.

☆

Después de escrito este editorial, llega a nuestro conocimiento el texto del discurso pronunciado por el presidente de Estados Unidos, señor Roosevelt, ante la Unión Panamericana. Se trata de un acto político cuyo alcance histórico para los destinos de la humanidad no se nos escapa. Pero a nosotros nos ofrece la triste confirmación del acierto de nuestros puntos de vista expuestos arriba y nos fuerza a ratificarnos en la posición adoptada. Los valores políticos, humanos y de civilización defendidos por Roosevelt, como por Inglaterra, frente a los principios del germanismo amenazador, están muy próximos a los nuestros, y por eso nuestro deseo coincide en esta coyuntura con los intereses de ese grupo beligerante. Pero, como españoles tenemos que advertir, con más dolor que estupefacción, que mientras el presidente norteamericano recuerda a todos los pueblos invadidos y sometidos a la dominación nazi —incluso a los que con su voluntad nula de resistencia estimularon al agresor para sus siguientes empresas—, no tiene una sola palabra para la nación que durante cerca de tres años luchó hasta el agotamiento en defensa de ideales humanos de cultura y de libertad, sola frente a un contubernio universal.

FRENTE AL CAMINO DEL ODIO

LLAMAMIENTO

No se atenúa el drama de persecución y de odio que es hoy España entera. Las noticias que llegan continuamente de la península contienen de modo invariable los términos "cárcel", "condena", "muerte"... Dos años después de concluída la lucha, se mantiene ese lamentable clima de inexorabilidad política aplicada contra hombres que defendieron la independencia patria. Las cifras más prudentes hablan de ochocientos mil cautivos, en tanto que no ha sido posible determinar aún con exactitud el número de ejecuciones habidas.

Es tarea inútil la de ponerse a discernir si ese clima de odio subsiste por imposición política internacional de quienes quieren mantener en España un estado público de dominación favorable a sus planes militares o si se deduce de un modo natural de la versión española del totalitarismo. A los españoles del exilio nos conmueve tan profundamente ese drama inextinguible que todos coincidimos en el mismo propósito de intentar que la sensibilidad humana despierte en favor de nuestros hermanos.

Sobre este grande y amargo problema tenemos un concepto estrictamente solidario y fraterno. Queremos decir que nuestras palabras no están dictadas por una intención política, sino única y exclusivamente por el dolor que nos causan la impiedad, el rigor, el odio, la consecuencia persecutoria de que son víctimas decenas de miles de españoles. De igual manera que cuando leemos en un informe del doctor Carrel que la población española consume la cuarta parte de lo que la ciencia estima el mínimo indispensable para subsistir, sentimos dominado nuestro

"...SABREMOS BUSCAR LAS FUERZAS NECESARIAS DONDEQUIERA QUE SE HALLEN, Y ENTRE ELLAS ESTAMOS SEGUROS DE QUE NO HA DE FALTARNOS LA MAS PODEROSA: LA VOLUNTAD DE NUESTRO PUEBLO..."

A LA SENSIBILIDAD DE AMERICA

ánimo por una angustia creciente, las noticias de la persecución nos recuerdan que son españoles los que la sufren. No tanto que sean partidarios de nuestra misma vocación, sino eso: que son españoles, que son seres humanos.

Como no abdicamos de nuestro esfuerzo, como seguimos creyendo que defendimos la verdadera causa de España, y como, además, no ganaríamos ningún indulto de los que están allí amenazados, huelga que violentemos nuestra dignidad dirigiéndonos a las actuales autoridades españolas. Somos españoles que vivimos en la libre tierra americana. Nuestras demandas van dirigidas a todos los gobiernos, a todos los hombres de buena voluntad de este continente y principalmente a los de las naciones unidas a la nuestra por el idioma y la historia.

Debemos y queremos decirles —sin otra autoridad que la que nos da el interpretar cuanto ha habido en nuestra lucha de impulso ideal y generoso— que creemos llegado el momento de que se interceda para que la persecución cese y salgan de las cárceles los condenados por motivos políticos —aun cuando éstos hayan sido disfrazados a veces de delitos comunes— y no resuene más la descarga de las ejecuciones.

Y, al propio tiempo, recordar a la sensibilidad americana que en los campos de concentración franceses malviven y perecen un centenar de millares de hombres, para quienes la proximidad de la frontera española no expresa sino el castigo a que se verían sometidos si regresaran en las circunstancias actuales, y la cercanía del mar mantiene unas esperanzas de salvación negadas día tras día por distintos e inconmovibles factores de la guerra actual. La grandeza de la obra, la magnitud del sacrificio de estos hombres, hermanos nuestros, puede medirse hoy en el desarrollo de la lucha, que va aclarando las posiciones ideológicas de los pueblos que se baten y de los que no se baten. El español luchó, y luchó enteramente solo. El orgullo de tal actitud se mantiene intacto en el de las víctimas en Francia, que prefieren el hambre y la muerte a la claudicación y que no quieren regresar a España hasta que España les abra un camino de regreso digno y sin represalias.

No nos desespera nuestra impotencia frente al drama. Tendríamos esta dolorosa sensación si creyéramos que ya nada pueden las fuerzas morales; que la historia de hoy sólo se escribe con las armas de quienes vencen a la razón. Pero no lo creemos. Nuestra causa sobrevive en el respeto del mundo, aunque oficialmente se disimule, precisamente porque expresa aún una actitud humanitaria y democrática. Y como nos queda lo esencial: nuestros principios, nos dirigimos en su nombre a la conciencia americana, cuya unidad y cuya fuerza pueden tener aún intervención decisiva en España. En todo caso, si el requerimiento que llegara de aquí no fuera suficiente para cerrar ese triste período de persecuciones y para salvar a los prisioneros en Francia, quedaría grabado en el sentimiento de veintitrés millones de españoles, para determinar mañana una clara expresión de gratitud y de confianza.

Nosotros dirigimos nuestro ruego a los países y a los hombres que no están deshumanizados como se pretende que lo esté Europa.

TRIBULACIONES DE UN LIBERAL INGENUO

Por ANGEL OSSORIO

Don Roque. — No le entiendo a usted. Yo le tenía Vd. por comunistoide. Y lo mismo piensa mucha gente.

Don José. — Pues se equivocan de medio a medio toda la gente y usted. ¿No le he dicho mil veces y en todos los tonos que soy anticomunista?

Don R. — Sí... claro... eso es verdad... Pero, ¿me permite usted que le hable con franqueza?

Don J. — Venga de ahí.

Don R. — Pues... el caso es que... nunca le hemos oído a usted insultar a ningún comunista.

Don J. — ¡Qué gracia! Ni me lo oirán. Yo no insulto más que a los bandidos ni me río más que de los imbéciles. El secreto está en que yo no he dimitido todavía la buena educación. Pero ¿qué tiene eso que ver con las doctrinas?

Don R. — ¿A usted la doctrina comunista le parece mala?

Don J. — Malísima.

Don R. — Y, sin embargo, usted es adversario de que se la prohiba y persiga.

Don J. — Mire usted, hombre de Dios, que la cosa es más clara que la luz. El comunismo —que no es sino la última consecuencia lógica del socialismo marxista— me parece fatal porque desconoce la personalidad humana y la absorbe en la potestad tiránica del Estado; me parece absurdo, porque el hombre, por ley natural, vindica siempre su autonomía, aunque sea para sufrir y pasarlo mal; me parece que ni siquiera se ha intentado en Rusia donde no hay una comunidad verdadera sino una economía despótica del Estado; y me parece, en fin, que el ensayo ha fracasado, como lo prueban las constantes concesiones a la propiedad privada y las terribles y copiosas conminaciones a los obreros para que trabajen, prueba evidentísima de que no quieren trabajar, porque no se encuentran a gusto. Todo eso es **lo que me parece a mí.** Pero, ¿quién me asegura que yo soy infalible? ¿No puedo estar equivocado y mal informado? ¿No puede ocurrir que yo no vea más allá de mis narices, influído por una larga vida de política liberal y de economía liberal? Pues entonces mi obligación es defender mi credo y respetar a los que defienden el contrario. La Vida y la Historia son las únicas que pueden decir, en definitiva, quién tiene la razón.

Don R. — Vaya, que está usted enamorado de Stalin.

Don J. — ¡Qué disparate! Para mí Stalin no es un comunista ni un apóstol de la doctrina, sino un déspota más, tan aborrecible como los otros. A la distancia en que le contemplo no puedo ver en él otra cosa. Con toda mi alma deseo su caída. ¿Está claro?

Don R. — Pero usted ha prodigado muestras de respeto a los comunistas.

Don J. — ¡Claro que sí! Porque soy español. En la guerra española los comunistas se han batido tan bravamente como el que más. En las oficinas eran cacicones solapados, abusones del Poder y enredadores. Pero con el fusil en las manos no había quién les pusiera el pie delante. ¡Y se batían por mis ideas, no por las suyas! Su política apareció a última hora. Durante los dos primeros años formaron realmente en las filas de una verdadera democracia. ¿Cómo puedo yo olvidar eso?

Además, el único pueblo que nos vendió armas fué el ruso. Vendidas ¿eh? no regaladas, y vendidas a buen precio y con el pago adelantado. Sobre que no solían enviarnos lo que les pedíamos, sino lo que querían. Pero si el Sr. Blum hubiera procedido como ellos, a estas horas habríamos ganado la guerra. Repare usted que el Sr. Blum estaba, por un tratado, **obligado** a vendérnoslas, mientras que los rusos no estaban obligados a nada. Cualquier español que no haya perdido la cabeza tiene que mirar con mucha más antipatía a Blum que a Stalin.

Añada usted otros dos datos. Tanto en la Sociedad de las Naciones como en el Comité

de No Intervención, la única voz que se levantaba para defendernos era la del delegado ruso, mientras que los representantes de las democráticas Francia e Inglaterra trabajaban afanosamente para hundirnos. ¿No son ciertas todas estas cosas? ¿No las sabe todo el mundo? Entonces, comprenderá usted que cuando pienso en mi guerra tenga gratitud para Rusia y encono para Francia e Inglaterra. Lo cual no tiene nada que ver con que, comparados los sistemas políticos, mis simpatías estén **doctrinalmente** con los democráticos y mis antipatías frente al comunismo. Está clarísimo.

Don R. — Y de la actual posición de Rusia en la guerra, ¿qué me dice usted?

Don J. — Que no la entiendo y que me parece abominable. Mientras Rusia se ha abstenido de toda intervención dejando que los pueblos capitalistas se destrozaran y creyendo en una futura revolución mundial que le permitiese a ella ganar la partida sin combatir, su postura era perfectamente lógica. Los bolcheviques no tienen por qué favorecer a ninguna democracia, puesto que ellos no son demócratas... aunque a ratos se lo finjan por conveniencia. Pero desde el momento en que Stalin sale de esa pasividad, se alía con Hitler y le facilita su obra de depredación y conquista, tan aborrecibles me resultan uno como otro. Los dos reniegan de sus dogmas y traicionan sus posiciones, a menos que pretendan engañarse recíprocamente. En verdad, no lo entiendo. Porque, además, Stalin resulta tonto. ¿Es que cree que en cuanto Hitler gane la partida y sojuzgue a toda Europa no se va a volver contra Rusia para apoderarse de Ucrania? Le hago a usted también una profecía fácil. Si ese día llega, triunfará Hitler, se apoderará de Ucrania y todo el edificio ruso se deshará como un azucarillo. El miedo no se suple con habilidades.

Don R. — Duro es el vaticinio. ¿Y, a pesar de todo, usted seguiría permitiendo la propagación del comunismo?

Don J. — Evidentemente. Las consecuencias son cuenta de ellos. Pero pensar, cada cual puede pensar lo que le dé la gana.

Don R. — ¡Pues ya le he cogido a usted y ahora sí que no se me escapa! Según su doctrina, permitiría usted la propaganda del fascismo y del nazismo. ¿Qué tal?

Don J. — Pequeño triunfo es ese que se apunta. Sin vacilar le respondo que la permitiría.

Don R. — ¿Cómo cosa lícita?

Don J. — Como cosa perfectamente lícita.

Don R. — ¿Pues no lleva usted muchos años combatiéndolas?

Don J. — ¡Y los que seguiré! Por lo visto, no consigo hacerme entender. Aplico a ésto el mismo criterio que al comunismo. El pensamiento no delinque, como decía don Antonio Maura. Sólo delinque la voluntad. Así, cuando yo veo a Mussolini abominar de la democracia y el parlamentarismo y defender el poder personal, me parece que disparata a caño libre y le contradigo; pero no se me ocurriría taparle la boca porque admito que pueda tener razón contra mí. Pero cuando le veo emplear el aceite de ricino, asesinar a Matteoti, invadir Abisinia, etc., le mataría con el mayor gusto del mundo. De identica manera, cuando oigo a Hitler proclamar la superioridad exclusivista de la raza aria, combato la tesis como el más anacrónico disparate, porque, a mi juicio, los hombres ya no se juntan ni se separan por razas sino por ideas; pero tampoco le amordazaría, porque admito ser yo el equivocado. Pero cuando le veo resucitar el hacha del verdugo, incendiar el Reichstag, apoderarse por la violencia de pueblos libres, perseguir las religiones, sumir a todos sus adversarios en el cadalso, en las prisiones o en los campos de concentración, erigiéndose en amo y señor de la Humanidad, mil muertes que se le dieran me parecerían pocas. ¿No está esto clarísimo? Para las ideas, la máxima tolerancia; para las conductas, la máxima intransigencia.

Don R. — Peligrosa me parece la posición. Admitida la licitud de la doctrina, tiene usted que aceptar las consecuencias de su aplicación.

Don J. — Acaba usted de exponer el argumento clásico de los reaccionarios españoles. Pero fíjese usted: yo admito la aplicación de la doctrina que me repugna **si libremente lo quiere el pueblo,** pero si no lo quiere, no. Se puede sostener una campaña contra un gobernador y procurar que el pueblo le derribe. Lo que no se puede hacer es asesinarle. Entre la idea y el acto, los hombres hemos discurrido una barrera muy precisa y muy clara: el Código penal. Todo lo que él no castigue, puede hacerse. No puede hacerse lo que él prohiba.

Don R. — Bueno, pasemos por ello, pero vamos a buscar otra aplicación en el problema obsesionante. ¿Con quién está usted, con Inglaterra o con Alemania?

Don J. — ¡Vaya una pregunta! Con Inglaterra.

Don R. — Entonces, ¿la ama usted mucho?

Don J. — ¿Yo? Absolutamente nada. Soy un republicano español y no puedo tener para ella más que rencor.

Don R. — ¡Ahora sí que me ha hecho usted un lío!

Don J. — Vamos a ver si le desenredo. Inglaterra tiene un mecanismo político aparentemente admirable. Monarca constitucional, Parlamento activo, Justicia independiente, libertad de derechos individuales y políticos. El instrumento es magnífico. ¡Ya quisiera yo que mi España le hubiera tenido alguna vez! Pero cuando entra uno en el fondo de las cosas, se encuentra con que debajo de esa brillante corteza hay una verdadera podredumbre: imperialismo absorbente, ocupación de territorios que no le pertenecen, etc. En realidad, Inglaterra no está regida por el Rey, ni por el Parlamento, ni por el Gobierno. Los que mandan en absoluto son la CITY y el TIMES. ¿De qué otro modo puede ver las cosas un español? Nosotros hemos perdido la guerra y estamos hoy esclavizados, no por el empuje de Alemania e Italia, sino por la traición de Inglaterra y Francia.

Don R. — Entonces, ¡abajo Inglaterra! ...

Don J. — ¡Cállese usted, por Dios! Si se viene abajo Inglaterra nos venimos abajo todos. Debemos apetecer su triunfo y colaborar a él por un instinto de conservación.

Don R. — ¿A pesar de la mala idea que tiene usted de ella?

Don J. — A pesar de todo. La razón es obvia. Inglaterra es la maldad y Alemania la brutalidad. Un hombre malo puede hacerse bueno, mientras que un bruto nunca puede llegar a ser inteligente.

Don R. — Y en esa alternativa, ¿qué actitud es la de usted?

Don J. — Entiéndame con un ejemplo sencillo. Si Inglaterra me pide cinco pesos para sostener su guerra, se los doy. Si me los pide Alemania, no se los doy.

Don R. — Eso me hace pensar que en el supuesto de un triunfo inglés ve usted para su país un porvenir halagüeño.

Don J. — En modo alguno. Si vence Inglaterra sin que Franco haya prestado a Alemania más concurso que el que le está prestando ahora (que ya es bastante), Inglaterra se entenderá con Franco tan guapamente como se ha entendido antes para vencernos. Y si Franco se declara francamente en lucha al lado de Hitler, Inglaterra procurará imponernos la monarquía de Don Juan. Lo que no hará nunca Inglaterra es admitir nuestra magnífica, ejemplar y liberalísima República de 1931.

Don R. — Entonces, ¿cuál debe ser la postura de los republicanos españoles?

Don J. — Sencillísima. Poner al lado de Inglaterra el entendimiento pero no el corazón. Hoy, luchar a su lado pero previniéndonos para luchar mañana contra ella.

Don R. — Etonces, ¿usted no cree en Churchill?

Don J. — Churchill es un hombre extraordinario que está llenando el primer papel en el mundo actual. Si le califico de asombroso, me quedo corto. Pero en el fondo es un conservadorazo como Chamberlain. La diferencia está en que Chamberlain era tonto y cobarde y Churchill es inteligente y valeroso. Pero si yo me equivoco y es un hombre capaz de hacer justicia en todos los terrenos y en todos los asuntos, al día siguiente del triunfo, la CITY y el TIMES le expulsarán del Gobierno a puntapiés.

Don R. — ¿Estamos, pues, condenados a una u otra tiranía?

Don J. — Si no nos defendemos, sí. La guerra actual es de tipo político. Pero cuando se acabe vendrá la de tipo social, porque no podrá tolerarse que los vencedores estafen a los pueblos, como los estafaron después de la anterior guerra mundial. Y en esa nueva guerra, los españoles tendremos un gran papel que cumplir.

Don R. — ¿Frente a la democrática Inglaterra?

Don J. — ¡Democrática! En este momento acabo de leer en el libro del gran escritor Dreisser "América debe ser salvada", estas frases impresionantes: "el Imperio británico no es una democracia, no lo ha sido nunca y, en lo que a su clase gobernante se refiere (y ella es actualmente el Imperio), no lo será jamás". Apúntelo usted y no lo olvide.

Don R. — Me deja usted en un mar de confusiones. Está usted contra los comunistas, contra los alemanes, contra los italianos, contra los ingleses y franceses, contra la estupidez mussolinesca, contra la barbarie hitleriana, contra el capitalismo británico. ¿No será insensato colocarse frente a todo el mundo?

Don J. — Puede que sí, y mis tribulaciones me cuesta. Pero en el curso de mi vida he aprendido que el estar con la Justicia implica ponerse a mal con los hombres.

¿Para los Españoles?

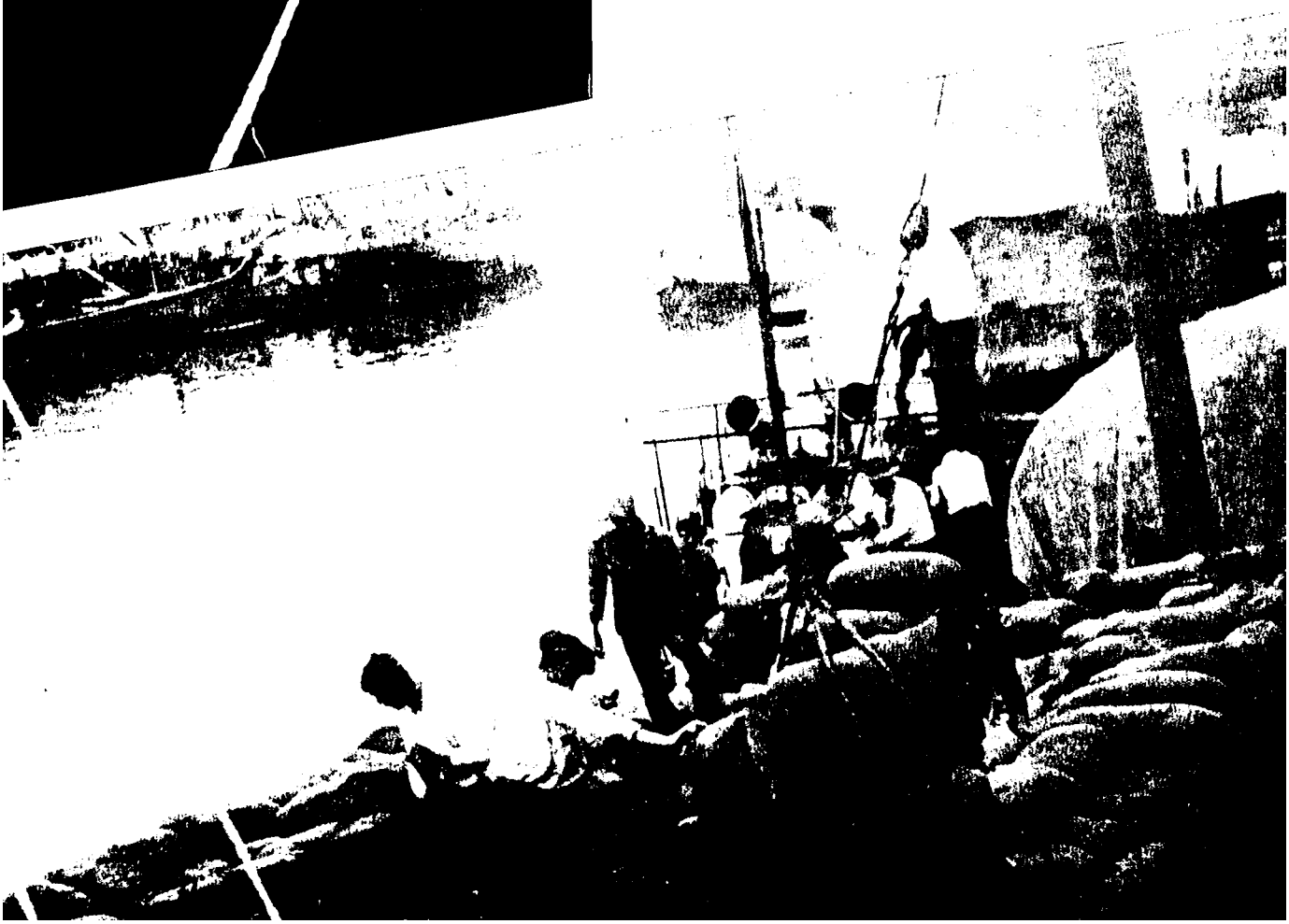
Labor en el puerto de Buenos Aires frente a barcos españoles que esperan. Trigo y algodón cuyo rumbo oficial es España.

No hay insidia política, sino dolor, en la pregunta: ¿Es realmente para los españoles?

Esperan allí unas banderas que intervinieron en nuestra guerra y que la decidieron, y detrás de ellas está el acuciamiento de otra lucha aun mayor que devora materias y las reclama.

Quienes ganaron el poder con esa ayuda pagan sus deudas con el hambre español. No es, pues, para España lo que se embarca en el libre puerto de Buenos Aires.

Si lo fuera, esos barcos llevarían nuestro saludo...



Ante la vida y la obra de la colonia española

PALABRAS FRATERNALES

EN una hora de realidades desnudas, cuando se han quemado en hogueras de metralla tantos ropajes líricos, sería grotesco dirigirnos a la colonia española de la Argentina con un énfasis de juegos florales y un aluvión de metáforas salpicadas de artesanías, conquistadores y virreyes.

Nos situamos ante ella con fraternal cortesía y con sencillez de hombres provistos de una serenidad crítica y de una sensibilidad forjadas ambas en la angustia de nuestra patria. El tópico sería un fracaso que no deseamos montar sobre nuestras espaldas y una ofensa para nuestros amigos.

Hemos de anticipar que si se nos han helado en el alma muchas emociones, una de las que permanecen briosas e intactas es un sentido de lo español, que se ha transmutado en un nuevo patriotismo, henchido de verdad, pero escaso de voces y de gestos. Tenemos derecho a sentir a España solemnemente, secamente, desdeñando versos y banderolas. Y así la llevamos en el corazón, con un dolor amargo.

La colonia española es un trozo de España, de nuestra España, disperso en ranchos y ciudades, desde el Chaco a la Patagonia y desde la boca del Plata hasta los Andes. Fecunda los campos, atiza las fraguas, moviliza y transporta la riqueza y ofrece a la cultura nativa su pensamiento y su saber. Es una inmensa aportación útil de sudor que, sin afanes misioneros, se agrupa al esfuerzo cotidiano de millones de hombres que trabajan por su patria y por su pan, al amparo de una tierra amable. Han levantado su hogar y han criado a sus hijos empujando la historia de un pueblo hacia la prosperidad. Y han dejado su huella en el asfalto y en los molinos, en las espigas y en las máquinas, en el almacén y en las aulas.

Emigrantes de todos los rincones de España, dotados de una noble vocación de trabajo y de una legítima ambición de bienestar, nos muestran sus fortunas no heredadas, crecidas puñado a puñado, en largos años de perseverancia y fatiga. Nos muestran también, al margen de los rascacielos y de las haciendas, un prestigio de gente sana y honesta, amiga del deber y fiel a la palabra, austera y laboriosa. La fortuna del compa-

triota nos brinda una especie de halago por lo que representa de actividad, inteligencia y triunfo en un terreno de competencia al que han concurrido todas las razas. En cuanto a la tradición de honradez que nos acompaña a lo ancho del paisaje argentino, nos basta con rubricarla y devolverla como un homenaje al español que vive de su jornal o de sus estanterías modestas.

Pero la colonia española ha hecho algo más que afirmar su individualidad con riqueza y virtudes. Ha creado unas magníficas expresiones colectivas de solidaridad española, que constituyen una exhibición admirable, no sólo de lozanía económica, sino también de vigor sentimental. La absorción del medio, que acepta alegre y generosamente, no ha borrado su recuerdo de España, de la región, de la provincia y del pueblo. Y ha sido él la fuerza activa que ha puesto en marcha instituciones que son hoy causa de justo orgullo por sus dimensionesy por su resonancia en el ámbito del país.

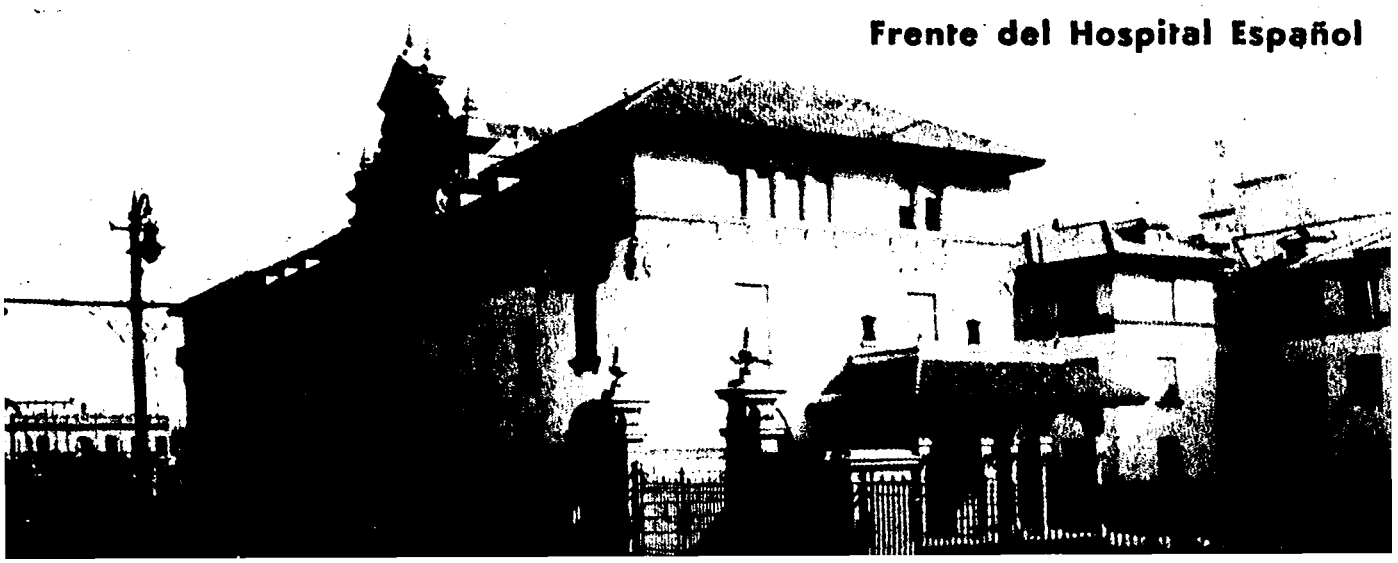
Si lo que hemos dicho hasta ahora no fuera suficiente para comprometernos en una tarea de información y estímulo, acudiríamos a nuestro reconocimiento. La guerra civil removió la pasión de la colonia española y la situó abiertamente a nuestro lado. El amor hacia la patria, que acaso peinaba canas en muchos pechos, estalló fervorosamente en una pujanza dolorida e indignada, que halló al instante el camino del deber. Y un alarde de solidaridad, que llenaba estadios y fluía ríos de oro y adhesión, fundió nuevamente a la colectividad en una mirada conmovida hacia la otra orilla de los mares. Los españoles de la Argentina entregaron a la España invadida su afán y su ternura, su dinero y sus sandalias. Tenemos derecho a referirnos a la colonia española, sin conceder rango a las excepciones, porque la escisión de voluntades que provocó la contienda puso de relieve que la República tenía junto a sí no sólo a los mejores, sino también a los más numerosos. Masa fuerte y popular, hombres de trabajo, que conocen por experiencia el hambre, la injusticia y la opresión, que han medido de cara al viento y a la lluvia toda la maldad y toda la hipocresía del feudalismo, puesto al día con motes, uniformes y caudillos de última hora. No sólo la razón y la sensibilidad, sino un mandato del instinto los identificó con un ideal heroico, que hoy sigue en pie, porque si ha perdido sangre y apóstoles, ha centuplicado su esfera de claridad ,su estirpe y su firmeza.

El destino nos ha marcado con una personalidad de aventura sin brillo, catalogada en la inmensa desgracia universal con un perfil típico. El ciclón nos ha traído aquí, junto a los compatriotas que eligieron el punto de partida, la hora y el azar. Convivimos bajo una misma ley y un mismo cielo y, como ellos, hemos tomado las herramientas para construirnos un hogar. Coincidimos en la actitud y en el deseo, y sobre todo, en una esperanza y en un rencor. Somos, pues, miembros de una gran familia, que nos presenta, con la bienvenida, un magnífico patrimonio de realizaciones. Y nosotros deseamos aportar el calor de nuestras columnas, que son nuestros bienes.

PENSAMIENTO ESPAÑOL, con un espíritu de justicia e información, se propone cooperar a la vida y la obra de la colectividad, en cuanto significan vida, obra y prestigio de España. Traeremos a estas hojas esas entidades que son, desde hace años, un exponente de capacidad organizadora, de solidez y de honestidad. Centros benéficos y culturales que forman en torno del español una cordial garantía para su cuerpo y para su espíritu, y son a la vez pilares poderosos de una eficaz conciencia social.

La colonia española, con sus éxitos y sus problemas, viene a ocupar en PENSAMIENTO ESPAÑOL el puesto de honor que le pertenece: el mismo que le habíamos asignado en nuestro afecto y en nuestra gratitud.

Frente del Hospital Español



atacó hacia los 50 años. Pablo Still exhibe la copia de un grabado antiguo, de época imprecisa, en el que se ve al "lisiadillo" joven aun y ya con los muñones envueltos en paños, como si la enfermedad se hubiera manifestado. Pero todos, absolutamente todos, están de acuerdo en cuanto a su tremenda fealdad.

Rodrigo Bretas, su biógrafo mejor, lo describe así: "Antonio Francisco era pardo oscuro, tenía la voz fuerte y arrebatada y el genio sombrío. Bajo, fuerte, mal encarado; labios gruesos, orejas enormes, y pescuezo corto". Añade después que sabía la desagradable impresión que causaba su fealdad y eso lo hacía intolerante con los que se fijaban en él, violento y provocador, contrastando este modo de ser con la jovialidad permanente que demostraba entre sus íntimos.

"Tan feo era, que cuando compró al esclavo Januario, éste intentó suicidarse con una navaja, asegurando después que prefería morir a tener que servir a tan horrible señor; y el maestro de ceremonias del Gobernador de la Provincia, al ir a transmitirle órdenes para la confección de la estatua de San Jorge, que se conserva en Euro Preto, en la iglesia del Pilar, olvidó de todo al encontrarse con él para sólo poder decir: "¡Qué hombre horrible!".

La lepra, deformadora y voraz, fué agregando pinceladas de horror a ese rostro tremendo. Los labios se contrajeron, mordidos por el mal, y la boca tomó una expresión simiesca. Eran como dos caras unidas a golpes por un terrible forjador; la mitad muerta, detenida por un cincel en el instante mismo de la agonía; la otra mitad viva y sufriente, con el ojo obultado, como queriendo estallar. Trágica y dolorosa expresión macerada por San Lázaro.

LA OBRA

Horroroso, destilando pus, el artista golpeaba la materia. Debía haber algo de redención para esa carne podrida el ver salir de la piedra, acosadas por los muñones tumefactos, las formas más perfectas de la escultura colonial. Ojivas, bajorrelieves, arcos y altares. Una inmensa profusión de ángeles y niños —carne sana y sonrosada— encontraron en el leproso su magnífico creador.

Para la iglesia del Buen Jesús, de Mattosinhos, esculpió en esteatita doce gigantescas estatuas bíblicas, en las que viven los profetas menores la severa majestad del antiguo testamento. Allí están Amós y Mequéas, con la expresión que anunciaba todas las desgracias, como si la tortura de Amosías hubiera prolongado su dolor en los muñones del "lisiadillo". Habacuc, con el índice levantado, anunciando desde la eternidad la ruina y la desolación del reino de Judá. Isaías, florido de barbas, anatemizando la ramera Jerusalén, con la expresión perdida del que entrevé ya, entre el fatalismo de lo que estaba escrito, el suplicio de la sierra que había de dividir su cuerpo por la mitad.

Y altares, y capiteles, y encajes tallados coronando de gracia puertas de sacristía y cúpulas de altares, donde iba dejando escrita su evolución de artista excepcional. Barroco colonial, mórbidamente rebuscado y suntuoso, realismo español que predominaba en la época y un sensualismo renacentista en los ornamentos de sus creaciones, en crescendo colorido, abigarrado, bellísimo, hasta llegar a las fuentes de la cultura plástica occidental en desesperada carrera.

Maravillosos muñones los suyos que llenan la época de una síntesis de belleza plástica que no se superó después. Las manos retorcidas por la enfermedad acarician las paredes de las iglesias en esos milagros de talla, plenos de gracia, ante los que la horrorosa fealdad del mulato deformado gana en intensidad como una figura de aquelarre. De rodillas o atado a la espalda de un esclavo negro, según dice la tradición, ese insigne Antonio Francisco Lisboa se venga de la fealdad que hace que se suiciden los esclavos y huyan los maestros de ceremonias, lanzando desde sus muñones purulentos la luz de perfección que vive en su obra de gigante.

Al margen de su obra nada quedó de él. Ni un boceto, ni un retrato; nada que lo pueda identificar a no ser el grabado cuya reproducción está en la colección de Pedro Still y una máscara del escultor Armando Braga, inspirada en la descripción que de Antonio Francisco Lisboa hace Rodrigues Bretas. Nada. A no ser la tradición de su espantosa fealdad y la magia de su genio.

Paralelamente a la madurez de su arte la enfermedad se fué cebando en él con una virulencia progresiva. Sus últimos años fueron un doloroso peregrinar, llevando a cuestas un amasijo de carnes podridas que clamaba una redención. Nada ni nadie podía detener esa desintegración física, esa muerte en vida, que encerraba en cada minuto los martirios de un calvario. La ceguera frenó su fiebre creadora con un manotazo brutal y así murió, horrendo, solo, sumido en la oscuridad, ese insigne Antonio Francisco Lisboa, el más grande escultor de América colonial, que pasó a la posteridad con el mote doloroso de "Lisiadillo".

La vergüenza de los campos de concentración FRANCESES

El doctor Bruno Weil, prestigioso abogado internacional, se hallaba durante la guerra en París. A pesar de ser argentino y aunque por espacio de casi 20 años fué consejero jurídico de entidades gubernativas francesas, fué llevado a un campo de concentración, donde la inmensa mayoría de los recluídos son ex combatientes españoles o voluntarios extranjeros que formaron en las Brigadas Internacionales durante la guerra de España. El hecho de que el Dr. Bruno Weil haya podido volver a Buenos Aires, se debe a la enérgica intervención del gobierno argentino y de amigos norteamericanos. El doctor Weil ha escrito un artículo, del que recogemos lo siguiente:

Por BRUNO WEIL

EL campamento de Le Vernet dista solamente 40 kilómetros de la frontera española, en el departamento francés de Ariége. Es un enorme campo con capacidad para más de 10.000 prisioneros. Allí pasé yo tres meses duros. Me sería dificultoso dar una respuesta si alguien me preguntase por qué yo y otros fuimos enviados precisamente en el momento del derrumbe por el gobierno francés a ese campamento de los cuales había once en Francia.

Muchos de mis camaradas, y yo también, nunca habíamos ocultado nuestras simpatías por la causa de los aliados; millares de los nuestros se habían puesto a la disposición del gobierno francés para ser utilizados en el servicio militar y en las ocupaciones civiles, muchos ya antes, y otros al iniciarse la guerra.

Así es que los hombres que eran adversarios decididos de los países totalitarios, y que en parte habían abandonado su patria, profesión y familia para seguir los impulsos de sus convicciones políticas, tuvieron que compartir los horrores de los campos de concentración franceses con los amigos declarados de Hitler y el fascismo. Además, en virtud de las condiciones del armisticio, fueron puestos en libertad los alemanes que se declararon por Hitler y los italianos que eran amigos de Mussolini, mientras que los verdaderos adictos a la democracia tuvieron que quedar en esos campos de concentración, en que la situación está empeorando cada vez más en todo sentido.

De los 8.000 ocupantes de mi campamento, 2.000 alemanes e italianos fueron libertados a los pocos días, mientras que el resto, pertenecientes a 34 distintos países, que profesan distintas creencias y responden a las más diversas ideologías políticas, pero que en su mayoría son personas completamente apolíticas, viven aún allí en situación verdaderamente indigna y que para muchos significará la muerte prematura o la enfermedad para siempre, si no se consigue su liberación.

UNA SOLA ESPERANZA: AMERICA

Todas sus esperanzas se concentraban en un nombre: América. En ese momento de la separación, cuando todos esos camaradas enflaquecidos y deficientemente alimentados, con la vestimenta haraposa, permanecían junto al alambrado y me hacían el saludo de la despedida, les prometí no cejar en mis esfuerzos y hacer todo lo posible por reparar la gran injusticia que con ellos se cometía y se sigue cometiendo diariamente. Cuando llegué a Nueva York pedí a los reporteros de la gran prensa que me ayudasen, y todos esos excelentes muchachos neoyorquinos que esperan en el puerto para entrevistar a los pasajeros de Europa, me prometieron su apoyo e informaron con grandes caracteres acerca de los campos de concentración franceses y de la necesidad de hacer algo para libertar a los prisioneros.

MAS DE 100.000 INTERNADOS

Muchas veces me he preguntado si la situación en esos campos es verdaderamente tan mala, si no hay mucha exageración en lo que al respecto se dice. A ello no deseo responder yo mismo, sino que quiero que lo haga quien sea completamente imparcial. Los que más han ayudado a los internados son los cuáqueros, que tienen su sede central en Filadelfia y que obraron impulsados por sus sentimientos humanitarios. Todos reconocen su buena obra al enviar a los campos de concentración artículos alimenticios, medicamentos y dinero. Mandaron además una comisión investigadora que hace pocos días presentó su informe.

Este informe es impresionante, y nada hay que agregar a sus descripciones sencillas y verídicas. El informe considera especialmente el campo de concentración de Gurs, que presenta carcterísticas particulares porque en él no se encuentran solamente personas internadas por el gobierno francés.

De todas maneras, al grupo de 100.000 internados que había ya en Francia se agregó ese núcleo de seres particularmente desgraciados. El informe de los cuáqueros señala que en Gurs solamente, 14.000 personas "viven en una atmósfera insoportable de desesperación humana".

HASTA 25 MUERTES POR DIA

Luego relata más adelante que cierto número de muertes es "debido directamente al hambre" y que la mayoría de los internados de edad madura tienen "el deseo de morir". "No quieren luchar más, permanecen tendidos sobre sus colchones de paja, rehusando a menudo todo alimento y esperando el fin". En el campo de Gurs hay unos 500 niños y mil doscientas personas de más re sesenta años de edad; las hay hasta de ciento seis años. Las muertes en Gurs son de quince hasta veinticinco por día, y con un número estimado en más de trescientos en el mes de noviembre.

El campo de Gurs comprende "bloques", cada uno de los cuales abarca algunas docenas de barracas rodeadas por un cerco de alambre de púa. Hasta el espacio libre entre las barracas "no se puede usar por su mal estado y el barro", y los prisioneros que sólo pueden abandonar los bloques con salvoconductos, están condenados a una inmovilidad completa.

"No hay ventanas de vidrio. En las construcciones sólo existen una aberturas en los techos de madera; pobre es la luz que dejan pasar y cuando llueve se las cierra. Aun cuando todas están abiertas es imposible leer en el interior de las barracas. Las 70 personas, recostadas sobre sus colchones o de pie, pues no hay mesas ni sillas, se distinguen vagamente. No cabe decir que se vean. Cuando llueve, este aspecto desolado se acompaña de un ruido confuso de llantos y sollozos. El frío se siente intensamente".

Según la descripción de la comisión de los cuáqueros, no sólo había escasez de leña para calentar las barracas; no sólo es insuficiente el alimento para los niños. También falta madera para ataúdes. En una ocasión fué demolida una barraca para hacer posible el entierro de los muertos. Algunos de los prisioneros han estado internados sucesivamente en campos de Alemania y España y en el de St. Cyprien, también en los Pirineos. En Gurs van cumpliendo el segundo o tercer año de su cautiverio. Muchos llegaron allí en invierno con los pies desnudos y sus cuerpos cubiertos de andrajos.

Nadie puede presenciar indiferente este espectáculo de muerte lenta. Lo mismo que la gran República norteamericana, espero que también todas las repúblicas hermanas de lengua latina, que tanto se parecen culturalmente a Francia, elevarán su voz para que Francia repare esa injusticia, disuelva los campos de concentración con sus horribles sufrimientos y ponga en libertad a sus infelices víctimas.

VICENTE ROJO

LA GUERRA MUNDIAL

DURANTE EL MES DE MAYO

FIN DE LA CAMPAÑA DE GRECIA

Dejamos nuestro comentario interrumpido el pasado mes cuando ya se hallaba próximo el desenlace de la campaña de Grecia. Luchaban griegos, ingleses y alemanes en las Termópilas, y después de tres días de resistencia, difícil por la desigualdad de medios, por el grado de desorganización a que habían llegado las tropas anglogriegas y por el efecto moral deprimente ocasionado por la rendición del ejército del Epiro, aquellas tropas fueron envueltas merced a una audaz maniobra de los alemanes realizada a través de la isla Eubea; precipitóse la retirada hacia el istmo de Corinto; cayó la capital griega sin resistencia porque no pudo ni debió haberla, y después de haber penetrado los tudescos en el Peloponeso por Patras y Corinto y de perseguir a los ingleses hasta los puertos de embarque, en los primeros días de junio quedaba totalmente liquidada la guerra greco-germana.

El gobierno griego pudo desplazarse a Creta; de sesenta mil combatientes británicos habían logrado salvarse cuarenta y cinco mil, y en todo el sudeste europeo, a excepción de la pequeña porción continental del Estado turco, ondeaba la cruz esvástica. La etapa balcánica de la guerra había terminado y sus últimas salpicaduras iban a ser el descenso lento y seguro de los alemanes a través del Mar Egeo, ocupando sucesivamente las islas griegas, hasta enlazarse con las del Dodecaneso italiano, para quedar desplegados en la línea insular que va desde Sicilia a Rodas.

Doce días bastaron para conquistar Yugoeslavia; veinte para dominar Grecia. Ciertamente, ha habido combates encarnizados, pero ninguno ha durado tres días y el poder mecánico de las columnas acorazadas ha puesto fin al heroísmo griego de seis meses. Maquiavelo dijo de Carlos VIII de Francia que había conquistado Italia en la campaña de 1494 con una tiza. El poder del ejército francés de aquel tiempo era tan grande que no hubo tropa, ciudad ni caudillo que pudiera resistirle, bastando al monarca ir señalando sobre la carta con una tiza los lugares o ciudades que quería que se ocupasen para que los alcanzasen sus tropas sin otro quebranto que la fatiga física. Algo semejante podría decirse de Hitler en los Balcanes, donde no ha podido ser resistida la oleada de bombas y acero con que se ha realizado esta empresa.

Mas la lección sería lamentable si quedara detenida aquí. Añadamos algo más para darle su justo sentido, diciendo que pocos años después de aquella conquista de Italia por Carlos VIII, un pequeño ejército —el del Gran Capitán español Gonzalo de Córdoba— pudo batirlo a pesar de su poder, a pesar de estar mandado por caudillos tan notables como el duque de Nemours y formado con caballeros tan célebres como Bayardo, y bastarían quince años para que el eclipse de la fuerza militar francesa de aquellos tiempos se consumase. No será necesario en nuestros días para que se produzca ningún cataclismo histórico; y para que pueda reproducirse un proceso similar, bastará que, como en los comienzos del siglo XVI, surja el jefe y la escuela que prueben que la potencia material no es irresistible.

ABISINIA

En Abisinia, al comenzar el mes, la campaña llevaba un ritmo lento; se había perdido en ella el carácter fulminante que desde sus comienzos tuvo la maniobra de Cuningham, tal vez por la necesidad de enviar tropas inglesas a Egipto, donde los sucesos de Libia reclamaban unos urgentes refuerzos que probablemente hubieron de salir de las columnas del general Platt, vencedor de Eritrea; o bien por la dificultad inherente a la naturaleza de la región donde necesariamente había de ponerse fin a la campaña, extraordinariamente abrupta y rodeada de altas montañas, cuyos pasos se hallaban en poder de los italianos. Parecía por ello que éstos iban a poder rectificar su conducta de retirada sistemática, sólo desmentida en la batalla de Cheren, y realizar una resistencia a ultranza.

Mas no ha sido así. Ha bastado que los ingleses pongan en ejecución un plan ofensivo enérgico para que las posiciones italianas se hayan venido rápidamente al suelo. El eje de las operaciones ha sido el de Adis Abebba-Makallé; en Dessie y Amba Alaghy se han verificado los encuentros más nota-

bles; notables por la cantidad de tropas que en ellos pudieron chocar, pero no por la forma como se han batido. La maniobra de los ingleses ha terminado con el envolvimiento del segundo de los puntos citados, sobre el que han confluído las columnas del norte y del sur, poniendo prácticamente fin a la campaña al rendirse veinte mil italianos con el virrey.

Los elementos que aún resisten constituyen dos islotes en Gondar y Gimma, pero, por carecer de recursos y de contacto con el exterior, puede considerarse descartada cualquier reacción favorable. La campaña militar está terminada y las consecuencias de la guerra de Abisinia pueden resumirse así: Posibilidad de recuperar fuerzas inglesas para reforzar los frentes de Egipto; seguridad en el sur de este territorio, donde queda descartada toda reacción del "eje"; recuperación de 1500 kilómetros de costas por los ingleses, restando al "eje" la posibilidad de utilizarlas en su campaña corsaria y submarina, y restablecimiento de la situación política existente antes de la agresión italiana a Abisinia, con la diferencia de haber desaparecido las dos viejas colonias italianas de Somalía y Eritrea, que pasan a poder de Inglaterra. Todo ello se condensa en una extraordinaria ventaja para este país: la de poder afrontar la guerra en mejores condiciones en los dos frentes de Egipto, en los cuales, por efecto de los acontecimientos que se desarrollan en el Irak, se está creando una situación amenazadora para Inglaterra.

LAS INCIDENCIAS DEL IRAK Y SIRIA

Con ellas prácticamente ha comenzado la campaña de Asia Menor. Se iniciaron con la rebeldía del gobierno del Irak a la influencia inglesa; consideraba Inglaterra que el "eje" extendía sus tentáculos hasta la zona petrolífera por imponerse a aquel país un gobierno adicto y al enviar fuerzas para defender sus posiciones en dicho país surgió la guerra. Las hostilidades carecen hasta ahora de interés militar; los indígenas dominan casi todo el territorio; los ingleses sólo algunos centros notables, entre ellos el gran puerto de Bassora, el aeródromo de Habaniye y algunos puntos sobre el oleoducto. A los quince días de lucha indecisa, en que no se han alterado esencialmente las posiciones de los dos bandos, ha dado comienzo la intervención alemana, enviando expediciones aéreas a Irak y ocupando los aeródromos sirios. Pero hasta ahora sólo se han acentuado las hostilidades en el aire. Inglaterra opera con pequeños destacamentos hacia Bagdad; es decir, no emplea un gran ejército, porque posiblemente le interesa más defender la ruta de Egipto por Palestina, por ser la que probablemente tratarán de utilizar los alemanes en el caso de que lleguen a Siria con sus tropas de tierra, bien sea triunfando previamente en el Mediterráneo oriental y abriéndose una ruta marítima desde Grecia, lo cual están tratando de lograr en estos momentos, o bien consiguiendo, por una acción diplomática sobre Turquía, garantizarse la utilización de este país como zona de etapas.

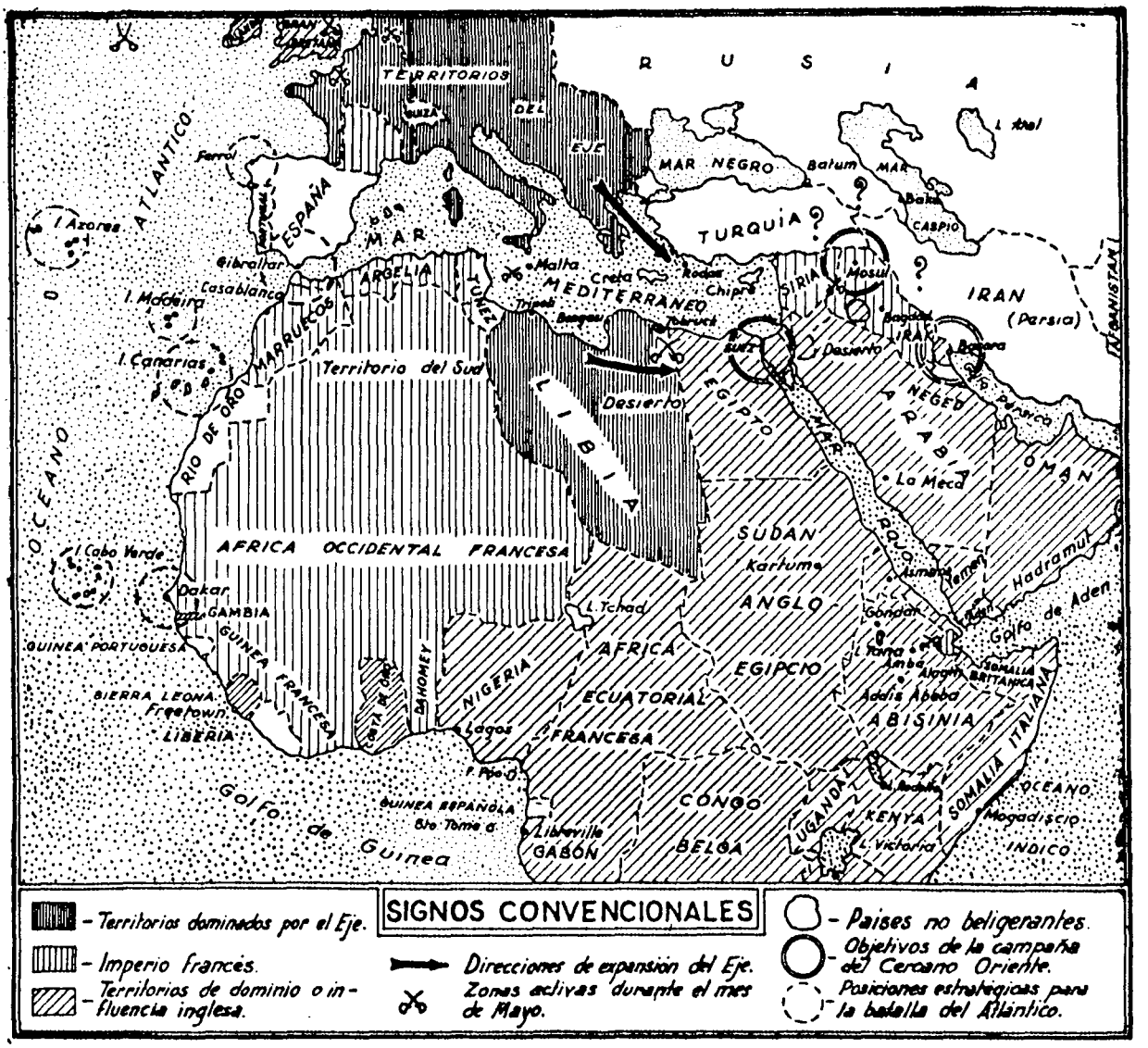
En síntesis, puede decirse que los sucesos del Irak tienen más importancia como indicio precursor de la inminente campaña de Asia menor que por su valor militar.

En aquélla bien pueden implicarse Turquía, Rusia e Irán, pues estos países se hallan interesados en el importante problema del petróleo, que, en definitiva, es el que en esta región se debate; y puede, finalmente, degenerar en otro más grave problema internacional, con repercusiones en occidente, si Francia, por intermedio de su Imperio, llega a entrar en pugna con Inglaterra a causa de las concesiones hechas a los alemanes para la utilización de Siria.

LAS INCIDENCIAS DE INGLATERRA

A dos pueden reducirse las ocurridas este mes de mayo: una, el recrudecimiento de los ataques aéreos, especialmente del lado inglés, contra las bases de desembarco y los focos industriales de Alemania, con lo que se revela que se persiste en la lucha de desgaste y que no se descuida la contrapreparación de un desembarco.

La segunda ha sido el vuelo de R. Hess a Inglaterra. La trascendencia de este notable suceso ha sido ampliamente comentada por la prensa diaria, en la que se han formulado toda suerte de conjeturas e hipótesis. La más verosímil parece ser la de que R. Hess era portador de una propuesta de paz en una mano y en la otra la amenaza de guerra sin cuartel, y tal vez, reservadamente, alguna combinación diplomática diabólica para poder salir del atolladero del nuevo orden en que está pereciendo el Viejo Continente: el despliegue de 210 divisiones germanas y rusas en la frontera de esos países, la orientación de la política de Berlín hacia la alianza franco-germana para asegurarse la explotación militar del Imperio; el silencio de sepulcro y la pasividad militar que observa Roma; el comienzo por Creta, con una violencia inusitada, de la nueva etapa de guerra en la que, tanto como la conquista de la isla, se busca la destrucción de la escuadra británica del Mediterráneo, y la tenacidad turca cerrando el paso de las columnas germanas



hacia Asia, son todos indicios elocuentes de que los planes germanos distan mucho de llevar el camino de una clara resolución; y es posible que si Hitler ha percibido la imposibilidad de derrotar a Inglaterra, no considere descabellado pactar con ella después de las ventajas logradas. Sólo R. Hess podía conocer e interpretar fiel y lealmente al Führer, sacrificarse por él y hacerlo volviendo a agitar tal vez el fantasma del comunismo.

CRETA

Los alemanes han comenzado la invasión de Creta en el momento de redactarse estas notas. El hecho es lo más original ocurrido en esta guerra desde que en setiembre de 1939 se rompieran las hostilidades. No es la primera vez que en este conflicto se emplea la infantería aérea en las operaciones militares; pero sí lo es la forma de utilización que de ella se está haciendo, tan interesante que bien puede decirse que pueden revolucionarse las ideas tácticas y estratégicas con el nuevo sistema de maniobra; éste quedará sancionado o no, como resultado de la batalla de Creta, porque en ella los paracaidistas deberán a su propia acción el triunfo o el fracaso.

Digamos, en otro aspecto, que por segunda vez en esta guerra se monta una operación en la que juegan combinadamente las fuerzas terrestres y aéreas y que se hace en condiciones de situación y de potencialidad tales que la batalla puede tener consecuencias muy importantes en la decisión de la guerra, pues en ella va a quedar aclarada la superioridad o inferioridad del avión sobre el barco.

Las fuerzas aéreas han sido hasta ahora (día 23) impotentes para aplastar la defensa,

pues si los paracaidistas han podido hacerse fuertes en tres puntos, se debe más al crecido número en que han sido arrojados sobre la isla, el cual ha determinado una superioridad momentánea en las regiones de su aterrizaje, que a la cooperación de la aviación; sin embargo, la superioridad de ésta atacando a la defensa y a la flota ha sido tan abrumadora que los aviones de caza británicos se han visto obligados a abandonar la isla por estar condenados a perecer sin ningún provecho.

Las fuerzas de mar han operado eficazmente para impedir los desembarcos alemanes, y en la cuarta jornada aún no ha podido llegar por mar ningún refuerzo material a los paracaidistas.

Por lo que a las fuerzas de tierra se refiere, la característica de su lucha en Creta es el encarnizamiento, pues para ambos bandos se trata de un problema de vida o muerte. En este terreno, los defensores tienen en su abono la superioridad material; los invasores, en cambio, la superioridad numérica y el apoyo de su aviación.

La solución del problema está aún confusa: los factores que pueden dar el triunfo a los alemanes son: uno, el incremento de los transportes aéreos para reforzar los puntos de apoyo en tierra ya logrados, o para multiplicar los focos de resistencia en la isla, con lo cual debilitan la defensa al obligarla a diseminarse. En suma, esos transportes pueden tener por efecto la superioridad numérica y la desarticulación de la defensa de tierra. El segundo factor es la posibilidad de un triunfo de la aviación germana sobre la flota inglesa, lo cual haría posible lo que hasta ahora no ha podido hacerse: el desembarco.

Del otro lado, las circunstancias que pueden garantizar el triunfo inglés son: en primer término, la destrucción de los paracaidistas, siempre posible con una reacción enérgica de la defensa terrestre, y en segundo término, que la escuadra pueda seguir evitando los desembarcos, lo que exige la conservación del dominio del mar a pesar de la intensa acción aérea alemana.

El problema de Creta queda, por ello, centrado en torno a dos cuestiones: una humana, donde el valor juega el papel decisivo en la lucha en tierra; otra técnica, que es la lucha aeronaval en la que se ha de dilucidar el triunfo de la escuadra inglesa o el de la aviación germana. La solución a que se llegue está, en definitiva, condicionada a esta segunda cuestión, ya que la lucha en tierra será o no posible de sostener según sean o no evitados los desembarcos de material. Si el volumen de la aviación resulta tan considerable que la escuadra inglesa se sitúa ante el trance de ser hundida, nada habrían conseguido con ello los ingleses porque después de esta catástrofe vendría su corolario: el desembarco, hecho sin más oposición que la de tierra; perderían, pues, dos objetivos: la escuadra y la isla. En cambio, cediendo a tiempo, en el caso de que las condiciones técnicas de la lucha aeronaval descubran la imposibilidad de que los barcos luchen contra los aviones desplegados en proporciones abrumadoras, quizás se conformen con perder uno solo de los objetivos: la isla.

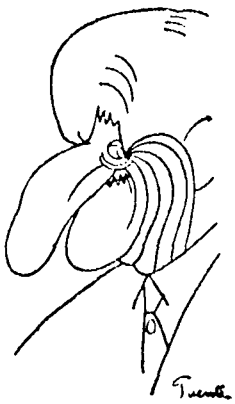
CONCLUSIONES

Resumamos la exposición. En el mes de mayo se cierran dos etapas militares victoriosas: la del "eje" en los Balcanes y la de Inglaterra en Abisinia (pendiente aún de abatir dos focos de resistencia), y comienzan otras dos: una aeronaval, que tiene por primer objetivo Creta y que posiblemente continuará sobre Chipre, en la que se persigue el dominio de ese rincón mediterráneo; y otra en Asia Menor, donde se están estableciendo los jalones para resolver el problema del petróleo, de interés mundial, y el ataque a Egipto por la ruta de Palestina.

Dos actividades diplomáticas intensas se desarrollan también en el mes de mayo: la que directamente aplican los alemanes sobre Londres mediante el vuelo de R. Hess, y la que es consecuencia de la expansión germana en Asia Menor. La primera parece fallada con la guerra sin cuartel; la segunda aún se halla en trámite, pues que juegan Rusia, Turquía y el Irán en el problema, se desconoce aún la reacción de esos países ante el hecho de la expansión germana, y afecta, por otra parte, a Francia, porque ha sido Siria el escabel utilizado por los alemanes para poner el pie en Asia Menor.

Si se tiene en cuenta que estos sucesos están estrechamente ligados a las actividades de los políticos franceses que tienden a la colaboración, se infiere fácilmente que, al mismo tiempo que Alemania ultima sus pasos para dejar encauzada la resolución del problema del Cercano Oriente, pone los primeros jalones para continuar, en su oportunidad, la batalla del Atlántico. Para esto necesita bases: unas, indirectamente, las tiene logradas; otras, las busca con la colaboración germano-francesa; unas terceras quizá trate de conquistarlas. En realidad, se está realizando un despliegue: lo mismo que se hizo antes de atacar a Inglaterra en occidente y en oriente. Añadamos, por ello, que a las dos etapas de guerra que ya han comenzado en el Mediterráneo oriental y en Asia Menor hay que unir esta tercera que se prepara en el Atlántico, donde habrá de resolverse la guerra.

ROSTROS QUE NO SIRVEN



Esta antigualla simbólica era el falso liberalismo de la época liberal de la monarquía.

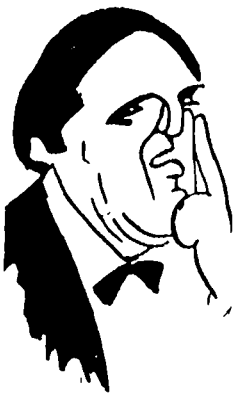
Le recordamos. El señor conde representó con mucha dignidad durante largos años la decadencia de los gobernantes españoles. Dueño de tierras, de empresas industriales y de voluntades, manejaba un séquito especial de discretos vividores y asumía el poder cuando le llegaba el turno para regir el país con un concepto despectivo del pueblo y velar por la buena marcha de los asuntos personales.

El señor conde de Romanones es un trasunto vivo de los hombres mediocres de finales del último siglo y principios de éste que formaron el liberalismo de sombrero de copa de la regencia. Esta señalada vocación privó a nuestra escena de un hombre idóneo si los hay. Hizo la comedia del repudio a la dictadura, el drama de la despedida al rey y la tragicomedia de la condenación de los sublevados en julio del 36.

No está en la Falange, ni tiene puesto dirigente alguno. No hace mucho escribió un artículo vaticinando el final de la civilización. ¿De cual? Nos tememos que él llame civilización a la política de los turnos ante el trono y al liberalismo con jornada de diez horas de trabajo.

Esta vieja sombra de lo viejo tampoco tendrá lugar propio en la España del porvenir.

★



Don Gregorio pose una habilidad elegante: médico entre los escritores y escritor entre los médicos, lo cual le permite ensayar a ser las dos cosas.

Hombre habituado a los altos honorarios de una clientela chic, cotizó inteligentemente su diagnóstico de República hecho cuando ya la República era un suceso indiscutible. Por entonces se puso a su servicio con poco acompañamiento: apenas el de Ortega y Gasset y el de un escritor entre los diplomáticos y diplomático entre los escritores.

Nunca hizo nada por lo popular. Recluído en la elegancia de su clínica, observó desdeñosamente los acontecimientos y comprendió su error: había apoyado a los que nunca podrían ser sus clientes.

Al comenzar la guerra ingresó en las filas anarquistas para poder escapar, divertida argucia de un hombre que nada tenía que temer y que se había apresurado a firmar un manifiesto contra la sublevación que le tendió José Bergamín con el más respetuoso ademán. Huyó a Francia, y de Francia a las tierras americanas.

Parece que no se atreve a regresar a España... Son tan ingratos los clientes adinerados.

Médico, escritor, político... Y es esto último lo único que no podría ser en una España liberada.

★

Una tarde de buen humor don Miguel de Unamuno hizo diputado a José María Gil Robles. Todo el mundo recuerda aquella divertida escena de las Constituyentes, cuando se discutía la ilegalidad de las actas salmantinas.

Aun asombrado de su incipiente fortuna, el abogado Gil Robles habló y habló en aquel período legislativo. Luego se produjo el cambio del 33 y los mismos que habían formado de Acción Católica Acción Popular le pusieron al frente del partido y le llevaron al poder.

Y gobernó, si no en jefe de gobierno en ministro de don Alejandro, que viene a ser lo mismo. Fué ministro de la guerra y nombró como colaboradores principales a dos militares que se llamaban Goded y Francisco Franco.

Anunció la insurrección en las Cortes después de haber clamado por una mayoría parlamentaria que no le quiso dar el pueblo. Salió de España al parecer huyendo de los dos frentes. Intrigó larga y pacientemente en Londres. Trabajó para Franco en Lisboa.

Pero no ha podido volver. Su ex subordinado Serrano Suñer no se atreve a garantizarle nada.

Don José María fué en España la política de la Compañía de Jesús, el fraude electoral y las concesiones a los del "straperlo". Le corresponde como a muy pocos más la responsabilidad de la guerra.

Y por eso es un rostro que no sirve.

LAS DOS LITERATURAS

* Fragmento de un estudio crítico más extenso que figurará como apéndice a la **"Historia Universal de la Literatura"**, por Santiago Prampolini. (Editorial Uteha Argentina, Buenos Aires).

ESCRIBE Vladimir Pozner en su "Panorame de la littérature russe" (París, 1929) al comenzar el capítulo después de la revolución: "El hecho de que el 25 de octubre de 1917 (viejo calendario) Rusia cambiase de régimen, arrastrando al mundo entero en la más extraordinaria aventura que se haya visto desde hace siglos, no es de nuestra competencia. En el plano literario la revolución no ha tenido lugar". Conformes rigurosamente con la primera afirmación, en el caso de España. El hecho de que el 18 de julio de 1936 se produjera allí una subversión capital, no es de nuestra incumbencia literaria.

Y en cuanto a la segunda afirmación, guardadas las distancias debidas, no sólo entre Rusia y España, sino entre las proporciones de los acontecimientos respectivos, y habida cuenta de la diferencia de signo bajo el cual ambos cambios se produjeron —lo que va, en una palabra, de la revolución a la reacción—, también quisiéramos suscribirla sin reservas. Pero fuerza nos es reconocer que desde esa fecha se amplió, con un fuerte trazo, hasta las letras, la línea divisoria que ya existía, desde hace siglos, en la vida española. Desde entonces, y particularmente después de terminada la guerra, nadie podrá negar que no solamente hay dos Españas, sino dos literaturas. Y cada una de ellas, en posesión no sólo de su órbita, sus valores, sus temas, más también con su determinación espacial; en suma, la literatura peninsular y la literatura ultramarina.

Las dos Españas, como insinuábamos, no son de hoy. Arrancan, en lo político y en lo ideológico, del mismo momento en que España pierde su unidad y acaba su efímero período de grandeza; arrancan de Felipe II, quien queriendo unificarla la dividió para siempre. Así escribe con visión certera y esclarecedora un crítico e historiador portugués, Fidelino de Figueiredo, nada sospechoso de sectarismo izquierdista, en un libro intitulado "Las dos Españas", donde estudia agudamente esa dramática pugna histórica entre la España felipina y la antifelipina. Y señalando su trascendencia sobre muy amplios sectores, agrega: "En España las derechas" y las "izquierdas" no se limitan al concepto del Estado, a sus relaciones con los ciudadanos y a los rumbos de Gobierno, a todo lo que integra el arte político; responden más rigurosamente a dos opuestas actitudes en la apreciación de la historia nacional y a dos sentidos del futuro, restaurador o creador; comprenden una filosofía de la historia española, un arte, una literatura, una ética política; son las dos fracciones dominantes, los dos hemisferios del mapa espiritual español, que aparece así en extremo simple, pero bipartido, desde que se rompió la unidad de la conciencia nacional".

Las dos Españas: he ahí una tesis —aunque de ella sólo nos interese ahora su repercusión en lo literario— quizá más verídica y fértil que las de Ganivet, Unamuno y Ortega. Figueiredo tipifica en Felipe II el otro español que con Don Quijote comparte el dominio de la conciencia española; "el hombre español que fraguó la España del quinientismo, lo bastante español para imprimirla cuños indelebles, acordes con la ideología colectiva de su hora; lo suficiente antiespañol para lanzar en el seno de España el motivo de su división espiritual, de todas sus disputas e inviabilidades, su nostalgia del pasado y su neofilia hipercrítica y extranjerizante" En suma, si nos atenemos a este punto de vista, las dos corrientes más vivas y operantes, a lo largo y en lo profundo de nuestra historia, son el felipismo y el antifelipismo. El primero pretende monopolizar las esencias que estima tradicionales e inmodificables de España; el segundo, incorporar España a Europa. Esta última tendencia, por no aceptar a ciegas el pasado, por querer someterlo a una crítica depuradora, ha sido comprendido bajo el mote de "leyenda negra".

La exposición completa y el desarrollo crítico de esta fecunda tesis no nos compete, ya que rebasaría lo literario e incidiría en otros terrenos aquí vedados. Basta, con todo, señalar sus líneas capitales para una comprensión exacta y lúcida no sólo del proceso histórico español, sino, más particularmente, de su literatura de pensamiento a partir del 1898. Ahora bien, si literariamente, al margen de preferencias, pero sin olvidar diferencias de calidades, la imagen espiritual de España está dada por la conjunción de ambos hemisferios, el felipino y el antifelipino, ¿por qué en lo demás no podrá algún día acontecer lo mismo? Figueiredo, ya antes de la catástrofe última, puesto que su libro data de 1931, hablaba de una "tregua" entre las dos Españas; y, aun más, opinaba que "la unión de las dos Españas en una España nueva será la solución del conflicto". Quizá el término de la "tregua" suene en la mayoría de los oídos españoles, y tras una escisión y disgregación tan sangrientas, con acento excesivo o utópico. Pero de no ser así, considérese la otra opción, crudamente expuesta por el mismo historiador: "gobernará una semi-España contra otra semi-España; la actuación de cada hemisferio en la hora alterna de su triunfo antiderechista o antiizquierdista será esencialmente polémica, negativa y punitiva".

Viniendo nuevamente más de cerca al plano estricto de los hechos literarios, advertiremos que ahora la ruptura ha sido más radical que nunca, cobrando realidad territorial. Por ello, como ya dijimos, puede advertirse que desde 1936 hay dos literaturas españolas. En rigor, sin ánimo de menosprecio —puesto que las comprobaciones objetivas sólo se alcanzan lejos del vituperio—, fuera más exacto decir que de hecho, con plena libertad de expresión, sólo existe una plenamente visible, y ésta fuera de su territorio: es la literatura española que ve la luz en los distintos países de América. Pues ha acontecido —hecho innegable— que una gran mayoría del elemento intelectual —en sus distintas actividades, no sólo en el orden literario— corrió la suerte del pueblo y hoy está

en el destierro; sin contar a muchos otros que, aun secundando al "hemisferio" vencedor, prefieren vivir y producir también en el extranjero. Se han formado, por lo tanto, dos bloques de literaturas: la peregrina y la nacional, llamándolas así por utilizar la misma división hecha hace poco desde Madrid por un escritor falangista, Gonzalo Torrente Ballester. Que éste y los suyos perciben la cuantía y calidad de los intelectuales emigrados, en contraste de análogos factores, y salvo excepciones, con los que allí quedan, lo revelan sus confesiones (insertas en la revista "Tajo", de Madrid, —y reproducidas en el número 7 de "Cruz y Raya", de México). Después de reconocer paladinamente la existencia de "dos generaciones hispánicas, la nacional y la peregrina", hace una serie de consideraciones en relación con la influencia que cada una de ellas pueda desarrollar sobre América, y señalando sus diferencias de actitud y de labor escribe: "Ellos, con el vigor que les da su situación desesperada, se entregan ya a la tarea creadora, derramando su obra intelectual por todos los pueblos de nuestra habla. Nosotros, durmiendo en los laureles, sólo despertamos para pequeños tiquismiquis literarios. La labor de la España peregrina puede ser, hay que proclamarlo crudamente, muy apreciable. La muestra,, hasta ahora, es casi nula". Y agrega con tanta franqueza como arrestos juveniles: "Nuestras armas son armas de su cultura, y antes que usarlas hay que tenerlas para disponer de ellas. Culturalmente, los españoles de por acá estamos desarmados. Reina entre nosotros la mayor confusión, y pasan por soberbios valores, gentes que hace mucho tiempo están muertas y enterradas y son el hazmerreir de los sensatos, dentro y fuera de las fronteras. Urge delimitar los campos, desenmascarar a los falsos valores, arrojarlos a la oscuridad de donde no debieron salir. Urge también plantear, clara y polémicamente, las directrices de nuestra cultura y eliminar de la tarea a tanto señor mediocre y desenfadado, que hoy pesa desdichadamente sobre el cuerpo nacional". Como ligero panorama de la situación cultural y literaria en la España actual, los párrafos anteriores son bastante ilustrativos.

GUILLERMO DE TORRE

☆

UN GRAN MUTILADO ESPAÑOL, VICTIMA DE UNA NUEVA INJUSTICIA

El ex combatiente español señor Vicente Carrillo, presidente de la Liga de Mutilados, que residía en Francia y se sostenía precariamente con fondos que allegaba la solidaridad, ha sido víctima de detención.

Es vergonzoso para quien lo haga posible este epílogo a una actuación heroica de lucha por la libertad, y una odisea de penalidades apenas descriptibles, en el destierro.

Todo atropello con figuras de hombres que dieron su sangre en la contienda ejemplar de España, tiene el signo de lo vituperable y de la arbitrariedad. Toda presión posible para evitar éstas merece lo mejor de nuestro esfuerzo.

Nacemos sin propósito alguno de antagonismos, con el deseo de que nuestra obra se desenvuelva tan solo en cauces de fraternidad y de comprensión. Así, para que pueda ser prontamente fecunda, pedimos a todos que nos presten su ayuda y su cooperación, inspirándose en el espíritu de sacrificio que exigen nuestra causa y el momento histórico en que vivimos.

JOSE DIAZ FERNANDEZ

Nos llega de Francia la dolorosa noticia de la muerte de un excelente periodista y escritor español: José Díaz Fernández.

Abandonó nuestro país al concluir la campaña de Cataluña y vivió muy dificilmente en Toulouse, en compañía de su esposa y de su hija. Trataba de dirigirse a La Habana cuando se produjo el derrumbaminto de Francia. En la citada ciudad francesa ha muerto.

Díaz Fernández se reveló como un joven valor literario con su libro de relatos "El blocao", al que siguieron 'La Venus mecánica", "El nuevo romanticismo" y una biografía de Fermín Galán, escrita en colaboración con Joaquín Arderíus. Además de ello, alcanzó popularidad en la sección de crítica bibliográfica del diario "El Sol".

Es dolorosa esta nueva pérdida que sufre la España peregrina.

Ropa de Hombre y Niño

LOS nuevos

FABRICANTES

☆

Avenida MITRE 142

AVELLANEDA

EL ENCANTO

MODAS — MERCERIA

Av. MITRE 353 AVELLANEDA

SI TU HABLARAS...

¿Se acabaron los hermanos
y toda suerte de maravillas?
Quien ama las palabras hondas
como de niño amaba el aire pasajero
que mueve unas preciosas zarzas
y hace balancear las frutas allá junto a los pájaros,
quien tiene todavía los oídos atentos
y algo aún de esa sed
que hace soltar los bucles de los manantiales
y acelera su dádiva,
escucha a veces un poco más que de costumbre
porque algo se insinúa que es como aquella brisa
tan de lejos venida y tan cerca bailando,
o como el pecho poderoso y amigo —o como eso
que se quiere siempre
y que qizá eres tú, o yo olvidado no sé dónde.

Escucha, pero apenas oye sino palabras encaramadas
dichas en nombre, al parecer, de algo,
quizá de lo más alto.
Pero yo hubiera querido
que alguien me hablara en su nombre
como esas fieras inocentes
que son el ondulante alfabeto de la tierra,
o bien como encendidas palomas.
¡Si fueses tú —me refiero
a ti sin juego alguno de palabras—
si fueses tú quien me hablara
de ese modo!
¡O bien si tu nombre hablara
sin tú saberlo apenas,
sin que le oprimas resorte alguno!
Quizá podría llorar. Mas, qué importa.
Nada cubre mejor el rostro que ese llanto
que ya no cuenta con nadie y es como la lluvia en alta mar.
Quizá podría venir pidiendo alguna cosa demasiado simple.
Pero simple es el pan y el agua y el amor incansable.
¡Si llegase descalza desde el silencio más antiguo
la primera palabra!
¡Oh, amigo deseado!

RAFAEL DIESTE

25 de Mayo de 1810

ACABA de cumplirse el 131° aniversario de la instauración de la independencia argentina.

No queremos que falte la adhesión de un grupo de españoles que se siente honrado por la hospitalidad de esta tierra.

Hace cerca de siglo y medio nuestro pueblo se batía por la independencia, y en aquellas mismas horas otro pueblo, el argentino, decidía su impulso de nacionalidad. La histórica coincidencia no puede tener hoy otra interpretación que la que se deduce de la semejanza misma. Argentina ganaba en su Cabildo abierto la hermandad con la España verdadera.

Es frecuente oir hablar de imperialismos y de unidades bajo el signo de lo español. En realidad, se disimula en tales palabras un mandato extranjero que pretende utilizar como uno de sus cauces de expansión la influencia de nuestra lengua común y de nuestro espíritu fraterno. La mejor respuesta que cuadra a los españoles libres es cabalmente el saludo que rendimos a lo que significó la Revolución de Mayo.

Este cuadro de una escena histórica tiene la inconfundible expresión del pueblo incorporado a los destinos nacionales en los instantes más gloriosamente críticos. Y esta sí es una bella lección de España.

Estamos al margen de la España oficial, pero nuestra palabra y nuestro respeto frente a la fiesta nacional argentina tiene un hondo acento español, porque si somos perseguidos el motivo está en la misma vocación de independencia que animó a los hombres de Mayo de 1810.

"Rodolfo Hess declara que ha hecho su asombroso viaje para salvar a la humanidad".

(De la prensa diaria).

el hecho y su matriz

en nombre de

DE entre los hombres que le rodean, Hitler había elegido como el más cercano a este fornido deportista, "junker", fríamente consecuente, callado y tenaz, sin personalidad. Un ejemplar de "hombre fuerte" que transmite y ejecuta las órdenes sin vacilar, dirige al partido desde la antecámara del Jefe y maneja diestramente una pistola. Como el nazismo no es en definitiva sino un gran proceso de falsificación, sus retóricos adaptaron la "voluntad de dominio" de Nietzche al ciego impulso homicida de unos cuantos elegidos. Crearon el "superhombre que busca al viejo camarada —Roehm, por ejemplo— y lo asesina fríamente a este ávido coleccionista de fichas policiales, rector ideológico y carcelero en una misma versión y con esa doble jerarquía.

Hitler acertaba: elegía como leal amigo al hombre típicamente nazi: reunía en una sola persona a un protegido y protector de las grandes cifras del mundo "caduco y plutocrático", pero que se ceñía una camisa ostentosamente fascista, execraba a los judíos y componía con Streicher y Rosenberg la trinidad del partido. En suma, la política de Hitler personificada en un metro ochenta de estatura. La primera parte era caminar con la antorcha de la civilización contra el obrerismo internacional: pues Hess al frente... La segunda consistía en desandar el camino con la amenaza contraria, y Hess tampoco podía fallar mientras sirviera como ulterior recurso de ligazón o de arreglo.

Este hombre ha saltado a un avión y ha tomado la ruta de las Islas Británicas. En tiempos de paz habría sido un "record" estimable, si se considera la bella exactitud de la caída en el jardín del amigo. En tiempo de guerra, es mucho más que eso: es un hombre que cae del cielo para salvar a la humanidad.

El siglo nuestro ha creado la radio, el avión, la relatividad, la psicotecnia, el cine..., pero sobre todo ha divinizado la paradoja. No hemos inventado nada, porque nuestra misión se reduce a modernizarlo todo; y en la política modernizamos como en la literatura: a fuerza de paradojas. El ponderadísimo espíritu de síntesis no es otra cosa que la habilidad de decir, escribir o hacer paradojas. La más conocida, la más creída, la más popular es esa misma que se ha apresurado a lanzar Rodolfo Hess ante un campesino de Escocia: hago esto porque conviene a la humanidad.

Se nos quiere salvar a viva fuerza, queramos o no, estemos o no conformes con el mundo de la post-guerra anterior, que era todo lo malo que puede ser el más bueno. La palabra "humanidad" ha venido a convertirse en un arma poderosa y temible. Lo justifica todo: desde la supresión física de hombres hasta la "liberación" de pueblos enteros. Cada cual se abroga el derecho del mesianismo humanitario y hace de él su voluntad personal. No es, no, un simple problema de regímenes; no es la eterna consecuencia de las dictaduras. Creer que cuanto ocurre se debe a tres dictadores de carne y hueso y a un cuarto diluído en una casta militar es una pobre invención de un biógrafo venido a menos. El fenómeno tiene más hondas raíces, y lo que es peor, puede lograr más vastas consecuencias.

Decía antes que el nazismo a lo Hess no es sino pura

LA HUMANIDAD

Una fotografía poco común: Hess saluda afablemente a Molotov, algunos meses antes de cambiar de criterio y de clima.

falsificación. Ha podido prevalecer por tres motivos esenciales: un propenso clima nacional en Alemania por razones que son harto conocidas: un abundante apoyo económico que venía de todas las latitudes, aun de las más insospechadas, y una hábil especulación con un acontecimiento filosófico del siglo pasado. Sobre los dos primeros, existen toneladas de literatura, buena o mala. Sobre el último no, que yo sepa. Y no obstante, es trascendental.

El siglo XIX ataca al cristianismo desde dos ángulos opuestos. Nietzche no puede ser comprendido entonces, pero Marx sí, porque en Europa hay dos grandes novedades: la máquina y el libro de cheques, la gran industria y el gigantesco mundo financiero que nace. Nietzche vive contra la vida habitual y en nombre de la más desesperada honradez de todos los tiempos. El marxismo provee al que trabaja de un concepto cuyas interpretaciones modernas consagran el principio de lo colectivo como fuerza y razón suprema.

Y aquí surge la falsificación. Mussolini primero y Hitler después —el alemán con más vasto alcance que el italiano— toman de la idea colectivista una manera de gobernar, una fórmula aparentemente nacionalista, una versión inédita de la "razón de Estado" muy distinta en el fondo y en la forma al poder absoluto monárquico nacido frente a lo feudal. Hitler parte de ahí para llegar a una declaración famosa: "no es justo lo que contraría a los intereses de Alemania", y determina él mismo lo que a su Alemania conviene. Después el concepto se va ampliando: "nueva Europa", "nuevo orden mundial", o como dice una poética canción que suelen transmitir en español las emisoras nazis, "Hitler regirá el mundo". Es muy natural que su colega Rodolfo Hess haya sido más ambicioso al contemplar pensativamente la traza aldeana de su primer interlocutor en Escocia: ahora se trata ya de la humanidad.

Huir acuciado por el instinto de conservación, o tramar un entendimiento con todas las artes teatrales del fingimiento, o volver al primitivo camino de "la antorcha de la civilización", se denomina "humanidad" en el léxico moderno de las paradojas. Pactar, combatir, sacrificar a la gente más abnegada, lanzar bombas, ordenar procesos gigantescos, todo eso se llama también humanidad.

Nuestro aturdimiento nos llevará a preguntar angustiosamente: ¿pero donde está la humanidad? Iremos descartándonos uno a uno de la clasificación genérica y colectiva, convirtiéndonos en raros animales que alienten el increíble propósito de hallar el bienestar propio en el del pueblo en que nacieron, convenga o no a esa pavorosa entelequia de la humanidad que pasea del brazo de unos cuantos elegidos.

MARIANO PERLA

PERFILES MILITARES

ALFONSO XIII y el mando supremo militar

Quien por apartar su mirada del Ejército no vea los elementos de descomposición que desde dentro y desde fuera han ido destruyendo poco a poco en nuestras instituciones armadas el auténtico espíritu militar, difícilmente podrá comprender el "por qué" ni el mecanismo íntimo de las convulsiones políticas acaecidas en España durante los veinticinco años últimos.

Ciertamente que no radican en esta zona tan sensible de la vida pública todas las causas de la situación actual, demasiado remota y extensa, demasiado compleja y profunda para que pueda simplificarse su explicación localizando el origen de las perturbaciones registradas en un solo foco.

La realidad nos dice que son muchos y muy variados los combustibles que alimentan la hoguera española, tremenda prueba del fuego y del hierro para toda una generación, donde, junto a los valores positivos del genio nacional que han superado la dureza de la prueba, vemos entre las cenizas del incendio no pocos residuos de las torpezas y apostasías que arrastraron a España hacia la catástrofe. Pero si estamos muy lejos de reducir el balance a un solo sumando, nos parece notorio que en el panorama de conjunto aparece el Ejército —o, más exactamente, sus camarillas— como uno de los instrumentos activos o pasivos de las perturbaciones nacionales.

Salvador de Madariaga, en los interesantes ensayos de psicología comparada coleccionados en su libro "Ingleses, Franceses y Españoles" (tercera edición, 1932), hace notar que, siendo la pasión uno de los rasgos esenciales del temperamento español, la estructura social de España es forzosamente laxa, como la de un cuerpo cuyos miembros diversos son cada uno de por sí más vigoroso que la fuerza de cohesión que los mantiene juntos, lo cual explica la paradoja tantas veces observada de que España, en cuanto a colectividad, represente un valor menor del que podría esperarse de la suma de los valores individuales españoles. De ahí también —agrega— que la vida colectiva española cuente con dos fuerzas que le dan cohesión "superimpuesta", cual la de la concha en las tortugas: una es el Ejército, y otra la Iglesia.

El conde de Aunós, autor de una disparatada doctrina.

Madariaga rechaza la opinión que atribuye la influencia de estas dos fuerzas a la llamada ignorancia de las masas. La causa es otra. A su juicio, dicha influencia se debe a que la Iglesia y el Ejército son los dos grupos o equipos sociales más organizados en España, y a que, mientras el resto del país carece de cohesión por la diversidad y el antagonismo de sus sentimientos, el Ejército y la Iglesia constituyen dos fuertes unidades que rompen el equilibrio de la Nación.

Ahora bien; esta autoridad impuesta al país a viva fuerza, saliéndose el Ejército de la disciplina y abandonando la Iglesia el apostolado incruento de la religiosidad —con lo cual una y otra institución niegan con su propia conducta la misión peculiar que les corresponde—, es un hecho, y nada más que un hecho. El país no lo reconoce como base permanente de vida colectiva; y si bien en su conjunto ni lo aprueba ni lo desaprueba durante los silenciosos procesos de su germinación —porque pasan estos casi inadvertidos—, cuando en las grandes crisis históricas dejan al descubierto el Ejército y la Iglesia sus ambiciones de prepotencia civil, renace la pasión por la independencia colectiva con una energía que aumenta después de cada crisis.

No es, pues, lo esencial el mero desequilibrio de fuerzas señalado por Madariaga. Ese notorio contraste entre la dispersión de los sentimientos populares y la mayor cohesión sentimental del Ejército, no puede suprimirse aminorando ésta, porque la unidad y la fuerza son elementos necesarios en los organismos militares. El nudo de la cuestión reside en la "calidad", no en el volúmen de la fortaleza militar, en el "uso" que se le dé, pues la perturbación se produce siempre que falta la necesaria armonía entre el espíritu dominante en el Ejército y el espíritu de la nación, cualquiera que sea la proporcionalidad de sus fuerzas respectivas.

Indice de la discordancia son determinadas desviaciones de la disciplina castrense, emanadas no tanto de la indisciplina social instintiva, como de la gravitación de aquél hacia una política hostil a las apetencias del genio español postuladas en los preceptos constitucionales de lo cual nos suministra un ejemplo expresivo la línea de conducta seguida por Alfonso XIII respecto al particular.

* * *

En materia de política castrense, la experiencia española enseña que el "error" es todavía más grave que el "vicio" y de consecuencias mucho más funestas, pues siendo el Ejército la religión de la disciplina, el más alto ejemplo de disciplina colocado a la

cabeza del país, cualquiera desviación ideológica susceptible de quebrantar la disciplina en sus principios esenciales, determina fatalmente, si no reacciona con eficacia, los mismos estragos que origina la heterodoxia en las religiones, sobre todo si el error en cosas de milicia prende en el mando supremo, o éste lo ampara con sórdidas complicidades.

No siempre los errores militares cristalizan en actos francamente delictivos, ni siempre tampoco puede reputarse que la sanción penal sea la mejor defensa contra el peligro que aquéllos representan. Ocurre, además, que no obstante la extrema peligrosidad de esta verdadera delincuencia larvada, que pulula al margen de los preceptos penales sin entrar abiertamente en ellos, la opinión pública, implacable en los casos de corrupción moral, suele ser indulgente con los errores del mando, disculpándolos, no dándoles toda la importancia que realmente tienen, o dejando de prevenir el riesgo con una sagacidad y energía equivalentes a la inminencia del trastorno.

El golpe de Estado del 23 fué consecuencia principal de un error de Alfonso XIII, y de él se derivó la caída de la monarquía y, posteriormente, la guerra civil.

Este fenómeno de psicología colectiva —explicable por la probidad nativa de las masas—, es harto conocido tanto por las camarillas que conspiran en la penumbra, como por los demagogos de todas las categorías, siendo muy frecuente que unos y otros permanezcan silenciosos frente al error y gesticulen con escándalo ante la real o supuesta corruptela —y no precisamente por la repugnancia que suscita, sino para minar los cimientos del regimen inoculando el virus de una mentalidad malsana en los repliegues de la ley.

Hoy ya podemos medir toda la trascendencia que ha tenido uno de los errores de esta índole. Si la sublevación de 1936 contra la República Española puede considerarse por muchos motivos como una "continuación" del pronunciamiento del general Primo de Rivera en 1923, este último, dirigido contra la legalidad constitucional de la Monarquía, lo hizo posible e inevitable el concepto anticonstitucional que tuvo Alfonso XIII de sus prerrogativas como jefe supremo del Ejército y de la Armada.

Por el lógico encadenamiento de los hechos y por la enorme fuerza expansiva que tienen los errores en materia tan delicada como esta, la posición anticonstitucional del último rey de España —que motivó la caída de un gobierno consciente de la gravedad del caso— trajo de la mano, primero el debilitamiento de la monarquía, luego su caída en 1931 a consecuencia del golpe de estado de 1923, y por fin la insurrección contra la República y la guerra civil subsiguiente.

Esta guerra fratricida incubada por la Dictadura militar, contenida durante cinco años por la democracia republicana, desencadenada en 1936 por los equipos subversivos que sobrevivieron al pronunciamiento de 1923, es la tremenda herencia que descargó la monarquía sobre la República.

Alfonso XIII tuvo el presentimiento del peligro que se cernía sobre la Nación; y, aunque dijo que abandonaba el trono para evitar una guerra civil, la lucha quedó virtualmente preparada por sus actos anteriores.

* * *

Con arreglo a la Constitución española de 1876, el rey es "jefe supremo del Ejército y la Armada".

Constantemente se ha venido entendiendo por los juristas y políticos españoles que por ser el rey, según esa misma Constitución, un monarca "constitucional" y no "absoluto", situado "en" la Constitución y no "sobre" la Constitución, en preceptivo que ajuste a ella el ejercicio de todas sus facultades, sin excluir ninguna.

Los hombres de la Dictadura militar de 1923 no lo entendían así. Uno de ellos —Aunós— dice que el monarca cumple perfectamente su deber de rey "sin obrar conforme a las leyes, cosa a la que sólo está obligado un presidente de república", porque mientras los poderes de éste emanan de la Constitución e "incluso debe asistir impotente a todas las catástrofes", el rey, por el contrario, recibe su potestad a la vez de la Constitución y de la Tradición. "La primera le obliga a no interrumpir caprichosamente el orden legal establecido, y la segunda exige del monarca que salve al país fuera de la ley y a pesar de la ley, si esta ley le arrastra a una catástrofe". Y reforzando el argumento como no lo hicieron nunca los más furibundos monarcómanos de los siglos absolutistas, exclama: "Cuando un rey obra así, sabe ser rey".

Estas palabras —verdadera dinamita política— del embajador de Franco en Bruselas, transcritas de su libro "L'Espagne contemporaine" (París, Sorlot, 1939, página 140), trasladan el problema de la autoridad monarquica desde el sólido campo del Derecho el de una libre potestad de mandar equivalente a la peor y más nociva de las arbitrariedades, aun-

que lo disimule con el ropaje de la Tradición, que no abona en España la disparatada doctrina del ex ministro de Alfonso XIII.

El sofisma consiste en oponer como cosas antagónicas la Tradición y la Constitución, cuando en realidad toda Constitución es cabalmente aquello que sobrevive de la tradición jurídica en las generaciones de hoy. Estas, al aceptar el legado de las de ayer, no renuncian a incrementarlo con su propio espíritu, ni pierden su facultad de hacer los cambios que imponen las nuevas necesidades. Todo lo demás es el pasado muerto, glorioso o nefasto, pero caducado. La quimera retrógrada de Aunós intenta exaltar como tradición española lo que no lo es, e introducir como novedad en nuestra vida política fantasmas históricos resucitados en otros pueblos por la filosofía totalitaria.

General Polavieja, cuyo nombramiento en una ocasión famosa significó uno de los más graves errores del rey.

Pero, aun dando de lado la triple apostasía —jurídica, moral e histórica— que late en la doctrina de Aunós, siempre resultará que si, como él dice, "un rey sabe ser rey cuando salva a su país", en cambio cuando lo conduce a la hecatombe habrá que aplicarle el juicio contrario, aunque obre de buena fe queriéndolo salvar. Y este es el caso.

Son infinitos los males y muy duros los quebrantos que ha sufrido España por culpa de sus presuntos salvadores. Pudiera decirse que la historia de las desventuras españolas es paralela a la crónica de los intentos de "salvar el país", prólogo engañoso de todas nuestras calamidades.

No ponemos en tela de juicio el patriotismo de Alfonso XIII, ni sus buenas intenciones, pero preciso es reconocer que se malograron —con positivo daño para la Nación y para él— desde que ganó su ánimo la ponzoñosa doctrina que defiende su antiguo ministro en la Dictadura, tan remiso en defender el trono de su rey cuando se tambaleaba, como pródigo en el desenfado con que le juzga, después de caído, en el libro citado, por el que culebrean alegaciones que no dejan bien parado al monarca ni al general Primo de Rivera, bajo cuya jefatura gobernó Aunós.

El afán que siente Aunós de rendir nuevas pleitesías corrobora la impresión de que su doctrina política se inspira en el "¡Viva quien manda!" de Sancho Panza, o en aquellas estrofas tan conocidas del viejo romance castellano: "...al vencedor siguen luego, — porque amistad y justicia — siempre mueren con el muerto"; pero su tesis se aparta de las buenas tradiciones que dictaron a Moreto en la comedia "El Infanzón de Illescas" estas palabras del rey don Pedro a don Tello:

—¿Sois vos aquel que imagina
Que cualquiera ley es vana,
Sólo la de Dios es dina?
Mas quien no guarda la humana,
No obedece la divina.

* * *

Sostenido por consejeros contaminados por teorías exóticas, Alfonso XIII hubo de aplicarlas reiteradamente en menesteres relacionados con el mando supremo militar, o sea, en el área donde estas ideas dan una mayor cosecha de descalabros.

Entendió el rey, como estos sus ministros, que el precepto constitucional que le declara "jefe supremo del Ejército y la Armada" conferíale una prerrogativa "personal" análoga a la de "nombrar y separar libremente a los ministros", o la de "otorgar las recompensas civiles y militares" que asimismo le otorga la Constitución. Y, consecuente con esa creencia, eco de las propensiones de su temperamento hacia el gobierno incontrolado, tendía a ejercer la suprema jefatura militar al margen de los ministros responsables en unos casos, a base de imponer su voluntad al criterio acomodaticio de los más complacientes, o entendiéndose directamente con los generales de su predilección (como en el episodio del general Silvestre).

A lo largo de todo su reinado, constantemente tuvo a mano Alfonso XIII como colaboradores seguros e incondicionales algunos generales (Azcárraga, Polavieja, Primo de Rivera, Berenguer...), lo que le permitía prescindir de gobernantes respetuosos con la legalidad. Apoyándose en aquéllos para constituir gobiernos palatinos, hacia una política personal sustentada en lo que el rey llamó en declaraciones públicas "el artículo cero de la Constitución", con lo que aludía a su sistema preferido de salirse de la Constitución jurada. Fué por tales medios que el mismo rey más contribuyó a resucitar en España perturbadoras corruptelas militaristas, a las que hubo de referirse Cánovas del Castillo en los albores de la Restauración, cuando habló de lo que llamara el "mac-mahonismo" para repudiarlo y excluirlo de la monarquía restaurada, por la que nadie trabajó más anhincadamente que él.

Los ejemplos reveladores de la política alfonsina son numerosos.

Siendo presidente del Consejo de Ministros don Antonio Maura, quiso éste mantener la puredo Mayor Central. Maura defendía al candidato do Mayor Central. Maura defendía al candidato del gobierno, general Loño, frente al candidato personal del rey, general Polavieja. Correspon-

CONSULTORIOS DENTALES

TEO

Con más de 22 años de existencia, atiende siempre a la Colectividad Española en

LIBERTAD 1248. U. T. 41 - 2633

Honestidad profesional — Precios económicos
Trabajos sin competencia

FACILIDADES DE PAGO

Consultas gratis de 9 a 12 y de 14 a 20 hs.

Director HILARIO SANCHEZ

diendo constitucionalmente al gobierno y no a la Corona la responsabilidad de la designación para el desempeño de tan importantes cargos, lo legal, lo correcto, era la posición del gobierno, que no podía dignamente ser responsable de un acto ajeno a su iniciativa y que no merecía su aprobación. Conciente de la trascendencia del caso, Maura no transigió; pero tuvo que dimitir, y como ningún hombre civil se prestase de buen grado a complacer al rey, éste dió el poder al general Azcárraga, quien se plegó de antemano a la la voluntad del monarca, poniendo a su firma el nombramiento de Polavieja, campeón entonces del ultramontanismo en España.

Con esta interpretación del precepto constitucional y el uso hecho de la misma anteriormente, Alfonso XIII abrió una brecha tremenda en el régimen. ¿Lo hizo escudándose en la Tradición? Según la teoría de Aunós, sí. Realmente sólo resucitó una política muerta, que estaba experimentada, que había fracasado, y contra la que tuvo que luchar muchas veces la nación española. Quedaba comprometida la paz civil del futuro; pero Alfonso XIII era ya " un Rey que reina... y gobierna", por lo menos en asuntos militares, piedra de toque para planes más vastos, eje supremo del providencialismo político español. Al socaire de lo que parecía una trivial pugna de fueros constitucionales, quedó entronizado el carlismo sin D. Carlos, siendo Alfonso XIII mismo quien patrocinaba la negación rotunda de todo lo que Alfonso XIII representa en la tradición constitucional.

Así comenzaba el suicidio de la Corona. Así quedó herido mortalmente el régimen monárquico y volvían a barruntarse en España los sobresaltos de tres guerras civiles, arrojándose al curso de nuestra turbulenta vida política los gérmenes de una lucha que no tardarían en provocar los equipos reaccionarios que interpretan la tradición española con espíritu fascista.

M A R I A N O G O M E Z

PENSAMIENTO ESPAÑOL
Avda. DE MAYO 1370

PRECIOS DE SUSCRIPCION

República Argentina:
Un semestre ..... **$ 2.75**
Un año ..... **„ 5.50**
Extranjero:
Un año: 1 dólar y cincuenta centavos.
Número suelto: 0.15 de dólar.

N U E S T R A R E V I S T A

no es una empresa comercial.
Está escrita por hombres a quienes guía una intención democrática y de lealtad hacia España.
Favorecer a quienes nos ayudan con su propaganda en nuestras columnas es una manera de contribuir a la difusión de
P E N S A M I E N T O E S P A Ñ O L

CARTA A UN AMIGO

LLegaste, desmedrado y desvaído,
a la tertulia blanca de los médicos...
Y a los mudos quehaceres te sumaste
con tu sereno esfuerzo de silencio.

En la puerta, camiones con heridos,
dejaban su resaca de lamentos...
En el patio, una siesta de cadáveres,
fermentaba en la cólera del pueblo...
Y la justicia, símbolo en el aire,
era una rueda lóbrega de cuervos.

Eran tardes... y noches... y mañanas...,
desparramadas de presentimientos;
¡Horas aquellas de sembrar aprisa
el césped de infinitos cementerios!

Tú supiste hacer luz con tu presencia,
derrochándote todo en el ejemplo...,
y supiste empalmarte de vigilias
cuando era necesario estar despierto.

Tú llenaste las noches de trabajo,
entre el silbido de los bombardeos,
cuando los aeroplanos, insistentes,
runruneaban su placer siniestro...

Cuando el descanso se tambaleaba
en el crujir de todos los cimientos...
Cuando el Salón del Prado, desde Atocha
a la Cibeles, era un solo incendio.

Eran las horas y los días heroicos.
metrónomos inmóviles del tiempo,
en que Madrid estaba sin cristales
y el Manzanares con su cauce lleno...;
abarrotado de coraje limpio,
como tu corazón y mi deseo.

Cuando hablé a la Ciudad Universitaria
para decirte adiós por el teléfono,
no era más que la víspera... y estabas
el último de todos, en tu puesto.

¡Salud, Antonio! —te grité despacio—
¡Salud y suerte... por si no te veo!
¡Tendremos suerte... cómo no! —dijiste—
¡Toda la suerte de empezar de nuevo!

Y se quedó la voz entre los hilos
haciendo un nido blando de recuerdos;
Manantial de los días y las horas,
creciendo poco a poco sobre el tiempo.

Tarancón... Minglanilla... Utiel... Gandía...
erraban sus angustias a lo lejos.

Por ser un aristócrata de España;
por asturiano injerto en madrileño...
por eso, Capitán, yo te saludo
como el mejor entre mis compañeros.

¡Ojalá que el abrazo que te mando,
pueda dártelo un día, cuerpo a cuerpo!

CLAUDIO DE LA ROCA

FINISTERRE

Se dice que los primeros hombres salieron del valle de los orígenes hacia el inimaginable ocaso. Se comprende que los hombres, dinamizados por el ansia de conocimiento, caminaran bajo la dirección de los astros, hasta llegar al fin de la tierra. Y esta creencia nos sirve para explicar los orígenes del pueblo gallego y el oculto sentido de su carácter.

Se dice que una tribu de alma viajera, salida de Oriente, comenzó a caminar, siguiendo la ruta del sol, y que, andando, andando, llegó al confín del lejano Occidente, es decir, a Galicia, y allí se quedó, pasmada de asombro, ante la inmensidad y el infinito. La tribu de alma viajera quedó sujeta para siempre en el promontorio granítico de nuestro Finisterre, sufriendo un martirio igual al de Prometeo. Sus ansias de caminar, ya inútiles, formaron la primera capa de un carácter eternamente insatisfecho.

Se dice que otras tribus de caminantes fueron llegando, por la misma ruta, al confín de la tierra, y que se asentaron en los promontorios de la costa, para contemplar el sol, hundiéndose y apagándose en las aguas del Océano. Allí se alzó un inescrutable misterio, y por primera vez los hombres comenzaron a volar con el pensamiento. Cuando el sol se sumergía en el "más allá" del Océano surgía una frontera de tinieblas sobre los acantilados de la costa. Los bramidos del mar y los aullidos del viento resonaban en la conciencia de los hombres. La noche se preñaba de terrores y surgía el miedo a la oscuridad y, por lo tanto, a la muerte. Fué entonces cuando se creó un "más allá" del espíritu para burlar las fronteras de lo desconocido. Y aquellos hombres inventaron ritos para enterrar a sus muertos y construyeron sepulcros de piedra para la resurrección. Y la luna fué para ellos una lámpara funeraria que sólo guiaba las almas de los muertos hacia el misterio.

Todos los caminantes seguían la ruta del sol (el mismo camino que después habían de seguir las civilizaciones) y algunos llegaban al cabo más avanzado de Europa, es decir, a Galicia, y allí chocaban con una nueva conciencia. El mar detenía sus pasos y el terror cohibía sus anhelos; pero su imaginación abría caminos de ensueño a través de la inmensidad. El Finisterre hispánico era una frontera cósmica donde terminaba el reino de la vida y comenzaba el imperio de la muerte. El remoto cósmico se identificaba con el remoto espiritual, y así fué creándose uno de los más hermosos mitos de la muerte: el del supremo viaje. En el Finisterre atracaba la barca fantasmal, en las noches de luna, para transportar las almas de los muertos al "más allá" del Océano. Y el alma de los muertos proseguía de este modo el anhelo de los vivos.

Se dice que los mitos aurorales del Finisterre hispánico salieron del mar y del bosque; pero aquel terror de Occidente, de que hablan los antiguos —ya empañado por la distancia y hoy reducido a saudade— quizá provenga de un cataclismo. Nada nos impide imaginar el hundimiento de la Atlántida y la impresión de los supervivientes del Finisterre. ¿Tendrá que buscarse a tanta distancia el terror clásico, localizado en Galicia? ¡Quién sabe! Con el hacha neolítica pudo el gallego primitivo vencer a las fieras del bosque; pero los fantasmas del "mar tenebroso" aun hoy se alzan en la conciencia de nuestras gentes. Y sea por el misterio insondable del Océano, por el fabuloso hundimiento de la Atlántida, por la tristeza cósmica de los crepúsculos o por las leyendas acumuladas en la costa gallega, es lo cierto que todos los hombres, al llegar al Finisterre, se sienten invadidos por un temor ancestral.

Se dice que Galicia fué invadida por los celtas —unos hombres que trabajaban los metales y se consideraban hijos del dios de la muerte, en cuyo honor contaban el tiempo por noches—. Eran crueles en la guerra y se mataban antes de ser vencidos. Forjaban espadas y cincelaban el oro. Los hijos de la tribu invasora fueron asimilados por la conciencia original del Finisterre; pero jamás se dejaron vencer por el miedo. Ellos domaron el terror de Occidente y se internaron en la bruma del "mar tenebroso", para llegar a Irlanda y fundar allí un baluarte inexpugnable de las esencias celtas. Y desde la isla verde se creó un nuevo anhelo: el de retornar a los orígenes. La gran familia celta, asentada en los cabos occidentales (Irlanda, Gales, Cornnalles, Escocia, Bretaña y Galicia), adoró el sol apagado y con él regresaba al lejano Oriente, creando el más hermoso mito de la noche. Desde entonces el sol, que todos los días recorría la bóveda celeste, llevado en
astrales, regresa
noches, conducid
bóreos a la cuna
que se encendies
mas, y comenzar
triunfal.

Estas son leye
narse con mil f
después viene la
bemos que otros
garon al Finiste
nuevo carácter; p
su alma viajera,

Por CASTELAO

en triunfo por los caballos
essaba muerto, todas las
cido por los cisnes hiper-
ına de los orígenes, para
iese cada mañana, en lla-
zara de nuevo su carrera

yendas que pueden ador-
l fantasías poéticas; pero
la historia y por ella sa-
'os pueblos diferentes lle-
isterre y le infundieron
:; pero nadie pudo robarle
ra, que ya sabía caminar

en rumbos opuestos del mismo camino: hacia el "más allá" y hacia los orígenes, hacia el Poniente y la Aurora.

Se sabe que las legiones romanas vencieron los peligros del bosque y la resistencia de los castros; pero fueron vencidos por el terror religioso, que se alzaba en el litoral gallego. Las ondas del Atlántico, cargadas de augurios, se impusieron al orgullo de Roma. Los escuadrones de Décimo Junio Bruto temblaron de pavor al asomarse al crepúsculo desde los promontorios de la costa gallega. Y la ordenación latina se detuvo ante la materia virgen de Galicia, sin fuerzas para triturarla. Sólo el Cristianismo —que entró por los caminos romanos y se fortificó en las Urbes— logra un triunfo real; pero aun así las brumas del Atlántico siguieron invadiendo los bosques y, según dice un escritor de mi tierra, "la hoz del Druida coronó el báculo del Obispo". Sí; el alma del Finisterre sólo se deja impregnar por las lágrimas infinitas del Océano.

EL CINE

POR MANUEL VILLEGAS LOPEZ

EL CINEMA SIN SOL

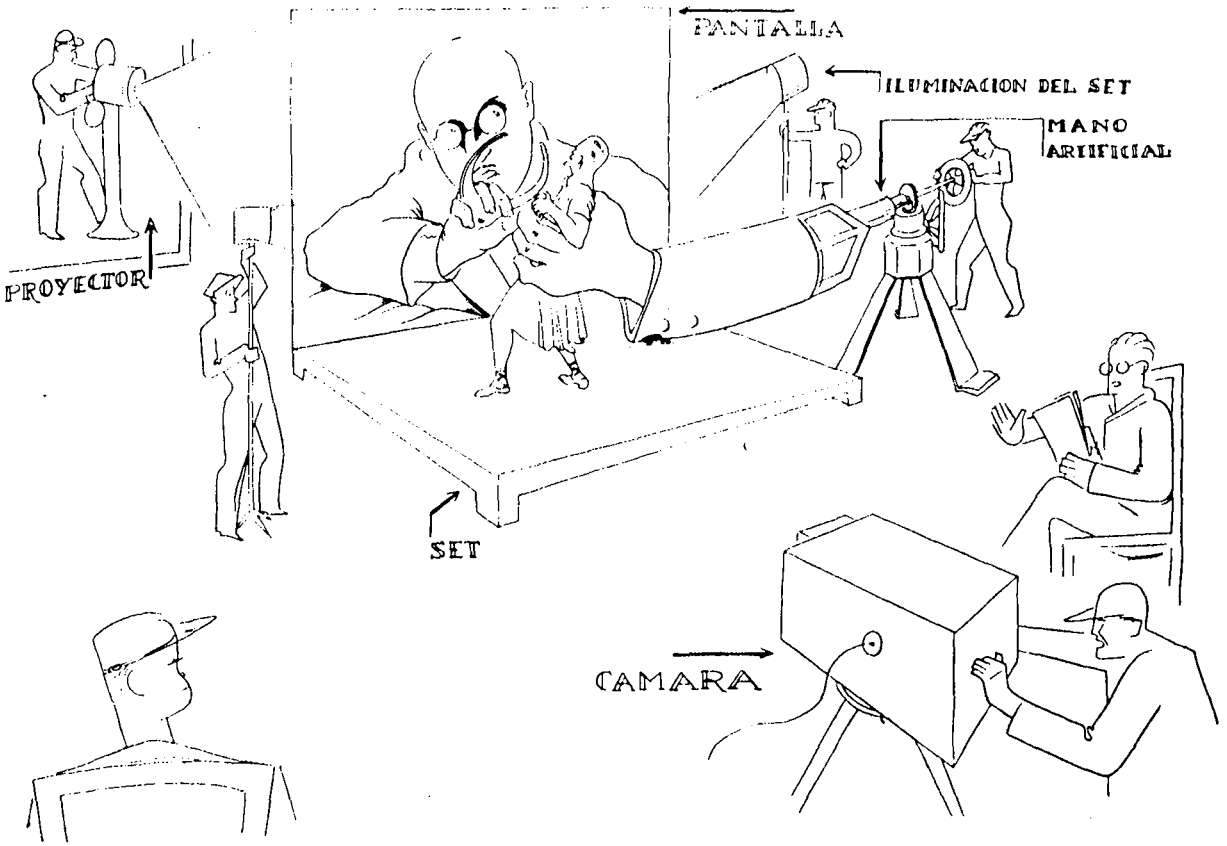
Quizás donde la técnica del cinema brilla de manera más ostensible es en el "trucado" cinematográfico. Es la varita mágina de los cuentos infantiles traspuesta a nuestra época de máquinas. El "truco" cinematográfico permite realizar lo que no es posible en la realidad o lo que es posible pero está fuera del alcance de la voluntad humana: la alfombra voladora de las Mil y Una Noches o el terremoto que desvasta una ciudad.

Y de todos los "trucos" que, como suprema expresión de la técnica cinematográfica, utiliza el cine actual, el más completo y fecundo es el "proyecting" o trasparencia. Puede decirse que es una de las grandes conquistas del cine.

La primera vez que se dió al "proyecting" todo su valor de gran "truco" fué en "King Kong"; especialmente en aquella escena en que el mono gigante, cabalgando sobre la cúpula de Empire State Building, caza los aviones que le atacan. La más reciente en "El doctor Ciclope", ese bello film lleno de ingenuidad, donde un sabio loco y solitario reduce de tamaño a las personas. La perfección alcanzada por el "proyecting" se manifiesta en esa película en todo su esplendor.

El "truco" es teóricamente sencillo: los actores, en lugar de representar ante un decorado, lo hacen ante una pantalla donde se proyecta una película. Y la cámara tomavistas filma el conjunto de los actores y de lo que se proyecta en la pantalla que sirve de fondo. Así está hecho todo "El doctor Ciclope", como puede verse en el esquema adjunto de una de las más sorprendentes escenas.

Claro es que, en la práctica, el buen resultado del "truco" requiere una serie de condiciones perfectamente estudiadas y realizadas. La película que se ha de proyectar sobre la pantalla ha de estar previamente tomada por un operador especializado, con un estudio de las perspectivas y de la escala, y en un punto de claridad y contraste de



líneas semejantes al de la iluminación de los actores. La proyección ha de ser muy luminosa —150 amperios en los estudios Pathé-Natan, de Joinville—, absolutamente uniforme y sin sombras en los bordes. El proyector y el tomavistas han de marchar sincronizados en sus obturaciones, para evitar que éste fotografíe los vacíos de la proyección de aquél. La colocación de la cámara ha de ser el resultado de cálculos perfectos, para el resultado de las perspectivas.

Por este sistema se obtienen no sólo películas de "truco", sino numerosos efectos en toda clase de films. Todos los fondos movibles que aparecen a través de puertas y ventanas, las ciudades que se divisan desde las terrazas de los rascacielos, el fondo de calle se ve desde el interior de un auto en marcha, son "proyecting". Incluso la mayoría de los paisajes exóticos, en que se desarrollan muchas películas, son vistas de "noticiario" proyectadas en la pantalla del estudio.

Con el "proyecting" no es ya necesario que el actor vaya a representar su papel ante un paisaje; es el paisaje el que viene a colocarse tras el actor.

Lo que significa una gran seguridad y rapidez en el trabajo y, sobre todo, una enorme economía. Basta, en el mejor de los casos, enviar unos operadores a cualquier país lejano, para que éstos traigan al estudio el paisaje necesario, ante cuya proyección los intérpretes correrán cómodamente todas las aventuras. Y esta rapidez, esta seguridad y, sobre todo, esta economía han hecho del "proyecting" el "truco" obligado de toda película.

Y el cine actual se ha quedado sin aire y sin sol. La mayoría de los films modernos se desarrollan en interiores, entre cuatro paredes, y cuando aparece un "exterior", el campo libre y ancho no es auténtico: es una sombra en la pantalla del "proyecting". Por eso, en casi todos los films actuales se nota una sensación de ahogo, de falta de luz y de espacio; se siente la falsificación.

Cuando el cinema alemán inició su carrera triunfal en 1919, descubrió todas las posibilidades del estudio cinematográfico: era el lugar donde todo podía organizarse y preverse, sin los riesgos y la improvisación del aire libre. Para la mentalidad germana era el paraíso del cinematografista. Y en estudio se hicieron aquellas "Trilogías" que fueron una obra de arte en su época. Los bosques, las montañas, los ríos, la gruta donde Sigfrido lucha con el dragón, y las llanuras cubiertas de niebla por donde galopan los caballeros de Atila, todo estaba hecho entre las paredes del estudio. Y se obtuvieron resultados plásticos asombrosos, verdaderos cuadros de historia. Pero de aquel montón de cosas artificiales, de aquel mundo reconstruido, se desprendía una sensación de ahogo, de limitación, de falsedad: faltaba el aire libre. Y hubo que abandonar el estudio y volver a la plena naturaleza, hasta hacer películas exclusivamente de exteriores", cuya mejor representación puede ser "Las ocho golondrinas", una de las más bellas y fragantes obras del cine.

Y el "proyecting" es en nuestros días lo que el estudio fué en su tiempo: el medio de obtener cosas magníficas... pero no todas. En arte se puede sustituir, pero no mixtificar. En arquitectura resulta siempre repulsivo el yeso que quiere parecer piedra, la escayola dorada que pretende ser bronce o la madera pintada para fingir mármol. La piedra, el yeso y la madera son inimitables y tienen en cada uno su valor genuino, que hay que utilizar sin falsificarlo.

Y en cine no se puede falsificar el aire libre, el espacio abierto, el rayo de sol, el cielo de nubes, la flor cubierta de rocío, el lago que copia los árboles, la sensación del viento que corre libre, la lluvia que cae sobre la tierra... No se puede falsificar impunemente. Y por eso el cine actual, donde el "proyecting" o el decorado han venido a sustituir al "exterior" auténtico, es un cine asfixiado, sin cielo, sin sol, sin aire. Un cine mixtificado.

El "proyecting" es un maravilloso recurso de "trucado": ahí está "El doctor Cíclope". Más aún: puede ser un gran medio de expresión cinematográfica. Ahí está "María Chapdelaine", de Duvivier, donde se le da todo su valor de lenguaje de imágenes: cuando el hombre de la ciudad habla, a la muchacha campesina, de las urbes remotas, luminosas y sonoras, el campo de nieve por el que pasean se transforma ante ellos en calles vertiginosas y encendidas, como visión de sus ensueños. Y este sí que es el verdadero sentido del "proyecting", como lo es el de toda técnica de todo arte: un vehículo de expresión. Lo que no puede hacerse con el "proyecting", ni con ningún otro elemento de la técnica cinematográfica, es falsificar.

El cinema tiene un mecanismo técnico enorme y complicado y es preciso no perderse en su laberinto. Y el cine actual se ha perdido, confundiendo los valores: tomando su técnica como fin en lugar de como medio. Y ha perdido también —momentáneamente, claro es— lo que no puede perder arte alguno sin caer en la falsedad: la visión de la naturaleza, auténtica, insobornable, inimitable.

☆

El Dr. Cíclope tiene en sus manos al hombrecillo reducido de tamaño y se dispone a medirle. La figura del fondo es siempre una proyección en la pantalla y la de primer término es siempre un actor auténtico.

LOS FILMS

Por MANUEL DE SAN SEBASTIAN

"HOMBRE DEL MAR"

JOHN Ford es uno de los grandes directores norteamericanos, desde que en el cine mudo realizó "El caballo de hierro", epopeya de los primeros ferrocarriles del Far-West. Y después, en el cinema sonoro, cuenta con una serie de verdaderas obras maestras: "El delator", "La diligencia", "Viñas de ira". Independientemente de otras menos características o menos logradas: "La patrulla perdida", "Al redoblar de los tambores", "Corresponsal extranjero"... Pero siempre es el realizador de los temas duros, de aliento poderoso, de choque y de cumbre.

Y para inaugurar su productora —la "Argosty"— John Ford ha elegido un tema muy suyo, extraído de los cuatro relatos del mar del gran dramaturgo Eugene O'Neill. El mar de estos relatos de O'Neill es un mar de paz, lento, monótono, donde los matices de fuera y de dentro de los personajes se agrandan en la enorme soledad de agua, el cielo y el barco, hasta formar toda la vida.

Y John Ford ha convertido este mar de paz en un mar actual de guerra con su drama permanente, directo, rápido. Lo que le ha obligado a cambiar el tono total de la obra original, acompasándolo un poco al diapasón de la epopeya, destacando la acción más que el matiz.

Pero una vez hecha la transformación, "Hombres del mar" o "The long voyage home" ("El largo viaje de regreso"), es una de las grandes películas del cinema universal. Puede figurar junto a "Hombres de Aran", de O'Flaherty, lo que es todo un título de fuerza y emoción.

La aparición de los marineros por la borda del buque, frente a la isla tropical llena de mujeres de una voluptuosidad casi imaginativa, es ya una completa descripción de ambiente y psicología. El sepelio del marinero muerto, visto de lejos, en figuras diminutas y recortadas sobre un cielo de tormenta; el descubrimiento de la caja misteriosa, que guarda la vida olvidada del compañero; el ataque del avión; las luchas a golpes y las juergas bárbaras y aburridas en la ciudad negra por la guerra... Todo está logrado con sencillez, con un realismo angustioso, con una poesía lejana y tensa, como la misma vida del mar. Tema directo, tratado y resuelto de manera directa.

¡Y cómo maneja Ford los silencios, esos largos silencios de la pantalla! ¡Y cómo domina los diálogos, incluso en este ambiente necesariamente limitado de un barco! ¡Y cómo resuelve los momentos llevándolos hasta el borde de la situación prevista, para cambiarlos repentinamente, suavemente, en el detalle certero que lo revela todo! Película de una sencillez absoluta, que no necesita de otra cosa que eso —sencillez— para expresar un tema complicado, alejado de su fuente original, y por lo tanto casi a la exclusiva responsabilidad del director. Y es una de las grandes obras maestras del cinema.

La escena de la taberna, con su diversión triste en la ciudad negra de guerra, de la película de John Ford "Hombres del mar".

"PECADORA EQUIVOCADA"

Un film de Katherine Hepburn para Katherine Hepburn. Katherine Hepburn estaba anatematizada por los propietarios de los cines de los Estados Unidos, bajo la más tremenda acusación: no atraía público. Y claro es, la casa productora prescindió de ella. Y Katherine Hepburn volvió al teatro... dispuesta a reconquistar el cine. Ideó un argumento, se lo propuso al comediógrafo Philip Barry y éste hizo una obra teatral, que fué el gran éxito de la temporada en Norte América: "The Philadelphia Story" ("Intimidades de Filadelfia"). Las casas productoras de Hollywood se interesaron por la obra teatral, pero Katherine Hepburn puso una condición: ser ella la intérprete. Se aceptó, al fin, su vuelta a la pantalla y la película triunfó de una manera rotunda. Es esta que se llama aquí —¿por qué?— "Pecadora equivocada".

Katherine Hepburn siempre ha gustado de los tipos de mujer de psicología difícil; mejor dicho, arbitraria. Mujeres descontentas, que no se encuentran a sí mismas y sienten su vida sin destino. Almas vagabundas. Y en este film —hecho por ella y para ella— este tipo de mujer de espíritu desorientado e inquieto está llevado al extremo. Es decir, muy cerca de lo arbitrario. Y el dado al asunto un tono de comedia ligera y graciosa conduce más cerca aún de la arbitrariedad: lo dramático no necesita, muchas veces, justificaciones, pero lo frívolo siempre. Y el personaje femenino vacila y se desdibuja.

El film se queda en una comedia graciosa, con rasgos de ingenio y con una reminiscencia teatral traducida en enormes diálogos, donde se busca esa justificación psicológica, casi dramática, que ha de salvarla del simple vódevil. Pero no se encuentra; queda el intento.

Y por el intento se salva Katherine Hepburn, buena actriz, con inquietud y ambiciones, como los personajes que representa en la pantalla. Katherine Hepburn puede ser la actriz intelectual del cinema norteamericano. Esa es su promesa y aun hay que esperar que la cumpla. Bella promesa.

"CINE ARTE"

Esta única "sala especializada" de Buenos Aires ha comenzado su segundo ciclo de sesiones en el Cine Baby. Ya la temporada pasada realizó una interesante y eficaz labor, bajo la dirección del prestigioso escritor León Klimovsky. Y en este año anticipa un magnífico programa, cuya prime-

ra parte se está llevando a cabo con un gran éxito de público.

En las sesiones celebradas durante el mes de mayo ha prevalecido la revisión de grandes films europeos. Franceses en primer lugar: "El gran juego", de Jacques Feyder, "María Chapdelaine" y "La bandera", de Julien Duvivier. Y a través de estos tres films está trazada una de las trayectorias más interesantes del cinema francés, ajena a los dos grandes caminos trazados por Abel Gance y René Clair, como figuras señeras. Lo que pudiera llamarse la tercera ruta del cine francés: la oficiosa, la nacional, en su sentido externo. El camino imperial del cine francés, la gran preocupación y meta política de Francia en los últimos años.

"El gran juego" se desarrolla en la Legión Extranjera francesa, entre tropas coloniales, sostén entonces —y ahora— del Imperio francés. Claro que la apología de estos puntales del imperio es indirecta, remota, trazada sobre un problema psicológico y amoroso, expresado utilizando magníficamente los recursos artísticos del "doblaje": dos mujeres que sólo se diferencian en la voz. Al final, el hombre que puede salir ya de la Legión, se enrola de nuevo y quizás para siempre. Todo ello contado con los grandes recursos de Jacques Feyder, que subsisten íntegros hoy.

"María Chapdelaine", de Duvivier, es un magnífico poema de imágenes, trazado sobre la famosa novela de Luis Hemon, desconocido autor francés que vivió y murió misteriosamente en el Canadá. Y la novela y la película tienen este último sentido: la lucha silenciosa del francés por subsistir en el Canadá como francés. El lento y sencillo drama de amor de Marie Chapdelaine tiene este final: renunciará a todas sus ambiciones y a sus más bellos amores y ensueños, para permanecer —por consejo del cura —en aquellas soledades inhóspitas, para perpetuar allí la raza francesa. Por otra parte, "María Chapdelaine" sigue siendo hoy una insuperable lección de cinema auténtico, donde la técnica está manejada con un sentido de arte asombroso.

Y "La bandera", del mismo Duvivier, es un buen film en el ambiente de la Legión Extranjera Española de Marruecos. Termina con una epopeya de heroísmo; es decir, con la moral oficial de las tropas coloniales de todos los países. Un film hecho, sin duda, para competir profesionalmente con "El gran juego", de Jacques Feyder, anterior en unos años.

El propósito de trazar una revisión del cine ruso quedó cortado en parte por la prohibición de proyectar "El acorazado Potemkin", de Eisenstein. Se vió "Iván el Terrible", de Tury Tarich, reconstrucción muy lograda de la Edad Media rusa, expuesta con ese realismo sobrecogedor que da a muchos films rusos su grandeza profunda y su tono sombrío; resulta hoy un poco confuso en su desarrollo. Y "Un día de libertad", de Alevis Room, otro bello film ruso que se desarrolla en una prisión norteamericana; los grandes momentos emocionales de la vida de un hombre encarcelado y de las primeras horas de libertad, con sus detalles sutiles y certeros, subsiste íntegramente al cabo de trece años; buena película de ayer y de hoy.

Se ha exhibido, además, "Si yo tuviera un millón...", el film norteamericano de los siete directores y las siete estrellas, magnífico conjunto de cuentos del cine, unidos por un común hilo ingenioso.

Y en todas las sesiones se han exhibido films cortos retrospectivos unos, modernos otros, elegidos con un soberbio criterio de lección y de antología. Es decir, "Cine Arte" viene realizando una labor cultural de altos vuelos, que se ha llevado a cabo en todas las grandes capitales del mundo y que era inexplicable su ausencia en Buenos Aires: el de las "salas especializadas" o "cinestudios", tan importantes en París, Londres, Madrid...

TIGRE

Un documental del Instituto Cinematográfico Argentino, dirigido por Carlos Alberto Pessano. Pessano ya es conocido en Europa desde su revista "Cinegraf", digna compañera de las más dignas del mundo: como "Close up", la revista inglesa de Ivor Montagu, o "Nuestro Cinema", la revista española editada en Madrid y en París por Juan Piqueras.

Y un hombre de la preparación teórica de Carlos Alberto Pessano —en el cine también hay teoría— había de hacer una bella película en ese género, un poco olvidado, del documental.

¡Qué voluntad de altura tiene "Tigre"! Voluntad de arte puro y de cine puro, que entronca directamente con la famosa y fecunda "vanguardia" francesa. Bella fotografía de aire libre, de luz auténtica, de sol verdadero y de brumas que se tocan. Sentido plástico de la silueta femenina y de la esbeltez, también femenina, de los álamos que se reflejan en el agua. Montaje rápido, con tomas cortadas hasta dejar su solo núcleo. Encadenados y encadenados que dan más rapidez a las vistas. Quizá el tema —lento tema de río— hubiera requerido más quietud, encadenado más largo, vistas menos recortadas por la tijera del montador. Y es la canoa automóvil lo que que da justificación a la rapidez.

Magnífica concepción, magnífica música, magnífica fotografía, buen montaje. Es decir, magnífica película. De este intento puede salir el verdadero, artístico, cine argentino. Puede ser la escuela de cinematografía que todos los cinemas del mundo necesitan —todos— y nadie ha llevado a la práctica todavía. En estas páginas se ha de volver sobre este asunto con más detenimiento, puesto que vale la pena.

Bella fotografía de aire, de luz, de silueta femenina en la película **Tigre.**

COMENTARIOS ACERCA DEL TEATRO

LA cultura de un pueblo se descubre siempre en los valores contenidos en su teatro. La escena no sólo define el talento del escritor, sino también la agudeza sensible de los espectadores. Cuando el actor habla, su voz rebota sobre el pueblo que lo escucha. Y la palabra vuelve al escenario humedecida por el llanto, desarticulada por la risa o robustecida por la inmediata influencia de la pasión popular.

Así como la pintura, la música, la escultura son artes singulares que llegan íntegras a nuestro espíritu, meditándolas en el silencio, sin el menor rumor que lo quiebre, el teatro anula, en cierto modo, la individualidad de cada uno, porque la acción emotiva se rige por las leyes de la psicología de masas. La idea se transmite de espectador a espectador, percibiéndose colectivamente las vibraciones de la imagen escenificada. Por esta razón el teatro es tribuna de propaganda igual que el estrado del Ateneo y el púlpito levantado en las plazas de la ciudad.

La costumbre de escribir para el público, desligándose de la conciencia popular, ha empobrecido la escena con los resortes primarios de la imaginación y del pensamiento. Si nos atenemos a la verdad de los números saltará a nuestra vista una falange —falange en la noble acepción de la palabra— de escritores y cómicos que llevan sobre sus espaldas un pesado fardo de diálogo teatral. Pero si analizamos su valor, apenas si queda algo provechoso para el arte dramático. ¿Es que puede llamarse teatro a los ripios habituales de ciertos versificadores y a las sensiblerías de la comedia cursi o del folletín malogrado?

Nos acechan varios p e l i g r o s, exclaman ciertas gentes que han hecho del orden otra comedia cursi y ripiosa. El peligro amarillo, rojo, azul... El peligro en todos los matices del arco iris. Y sin embargo, el peligro más perjudicial porque se mueve sin freno, es el del teatro, pues cuando no idiotiza al pueblo, le incapacita para sentir la vida en su belleza escénica.

Hoy se escriben las comedias con la misma técnica administrativa que el productor de cualquier mercancía aplica a su negocio. No hay decoro literario, porque no existe la virtud de escribir, sino la posibilidad de comerciar. Se recortan los papeles como patrones de modista o sastre, para determinada actriz o actor, sustituyéndose el tipo de la realidad humana por la copia superficial del intérprete. Los autores miden para el comediante su gesto, el modo de reir, la manera de llorar y la quietud o el zarandeo de sus brazos. Se rebuscan los argumentos en los viejos archivos, en vez de escudriñar en los problemas de la vida. Y acabada la obra se entrega al empresario, no sin antes haberla inscripto en el registro de la propiedad, que generalmente supone el registro de la propiedad ajena.

Sucede con frecuencia que una obra desmedrada, vacía de sentido escénico, pobre de espíritu y movida por los más viejos resortes de la tramoya, logra encender la antorcha del éxito. Otra, en cambio, cuyo autor ha puesto en ella el nuevo modo teatral, inteligente manera de renovarse, inspirada en la amplitud de su vuelo imaginativo, a duras penas ha podido sostenerse en los carteles. Y esto ha sido suficiente motivo para que los administradores del teatro, apoyándose en un refrán vulgarizado por la mediocridad del medio ambiente, prefieran negociar con lo malo conocido que arriesgarse a la aventura de lo bueno por conocer.

Ya sabemos que el teatro de noria, aquel que bucea en torno del mismo problema, amasado con las eternas lágrimas de la más rancia sensiblería o con la risa de una ordinaria expresión cómica, tiene sobradas probabilidades de agrado público. Y no debe extrañarnos. Porque lleva la ventaja de su tono ramploncillo, nexo de simpatía entre el que escribe y quien escucha, cuando ninguno de los dos piensa más allá de su instinto orgánico. Nivel de una clase que vive al margen de sensaciones depuradas por el buen gusto del arte dramático. Y desea despertar unos momentos para seguir entregada al sueño, a ese dormir físico a través del cual no se sueña nada. O se sueñan simplezas.

Por esta causa, la farsa concebida noble y serenamente, síntesis de algo audaz que nos

ofrece la vida, substancia fértil y sana de la inspiración, no suele hallar el auxilio necesario para que germine en el retablo escénico. Y el teatro deja de cumplir con la misión que debía tener, que no es otra sino la de educar al pueblo en el arte de escuchar y sentir las emociones de la dramática universal.

Comprendemos qué difícil es la desaparición de ese teatro que enturbia el espíritu de las gentes, que lo envenena y atrofia. Pero sí es posible contrarrestar su influencia perniciosa con otro elevado y digno, capaz de realizar esa labor regeneradora. Hay escritores y artistas de la escena con buena voluntad para ello. Sus méritos permanecen intactos, porque no se han degradado en el bajo ambiente. A nuestro juicio, son muy acertadas las palabras de Romain Rolland, que afirman la necesidad de reconstruir las fuerzas del pasado, reanimar sus potencias espirituales, dando vida al heroísmo y a la fe en las llamas de la epopeya, a fin de que la obra clásica sea reanudada y completada por la inteligente mirada de los nuevos poetas. Y lleven éstos al tablado de la farsa el gran espectáculo del mundo, tan complejo y vario en sus manifestaciones de verdades y mentiras, un teatro que refleje el sentido de la vida contemporánea.

ISAAC PACHECO

LA COLA DE LA SIRENA

Por NALE ROXLO

Un autor nuevo se ha incorporado a la escena argentina con su poema "La cola de la sirena", estrenada en el Marconi, bajo la inteligente dirección de Enrique Gustavino, cuya inquietud por el buen teatro se ha demostrado tantas veces. Conociamos a Nalé Roxlo como poeta de alto vuelo lírico y como escritor de elegante humorismo. Ahora se ha acercado a nosotros en su condición de dramaturgo. Y si con su libro de poesías "El grillo" alcanzó la unánime admiración de la crítica y de los lectores, no es aventurado decir que en esta su primera salida al teatro, ha obtenido también idéntico éxito artístico, porque "La cola de la sirena" es una obra de calidad en ambos aspectos de ingenio y de belleza poemática.

La realidad y la fantasía han hallado en el comediógrafo una acción espiritual de indudable efecto escénico. Tanto una como otra están equilibradas y resueltas con un sentido claro de cómo el escritor ha de expresarse en el diálogo teatral para que ningún detalle se pierda en la bruma de la retórica. En la obra de Nalé Roxlo todo está medido con prudencia. Y hasta lo gracioso, aquello que el poeta ha creído conveniente mezclar para animar el episodio, resulta complementario del poema y situado con habilidad entre el asunto central que le sirvió de inspiración.

El tema del amor, tantas veces tratado —sin amor no es posible concebir nada en la vida de la novela y del teatro—, ha tenido en Nalé Roxlo un feliz intérprete. Es fácil caer en la sensiblería, en lo cursi de los sentimientos, en las réplicas almibaradas que empalagan al buen gusto del espectador, pero todos estos peligros los ha salvado el autor con talento y aguda observación psicológica.

Hay que hacer constar también la página musical escrita por el maestro Salvador Merico. Ha compuesto una canción de marineros de mucho ambiente, que logra el éxito de un final de acto, al que imprime extraordinaria emoción lírica.

★

QUIERO VIVIR

Por CESAR TIEMPO

La gran actriz Camila Quiroga ha estrenado en el escenario del Argentino la comedia "Quiero vivir", de César Tiempo. Tiene esta obra, sobre otras cualidades dignas de elogio, una sana intención de renovar el teatro, rompiendo con la vulgaridad acostumbrada que, poco a poco, lo va hundiendo en el insoportable aburrimiento de las cosas sin emoción, sin interés y sin originalidad alguna. La comedia de César Tiempo, comedia moderna, reúne dentro de su modalidad escénica elementos de un buen comediógrafo y de un excelente poeta.

Alguien ha censurado la falta de lógica en esta obra. Y este "defecto" es, precisamente, su atractivo más interesante. Porque nada hay que estorbe tanto a la renovación teatral como esa lógica de "marca casera" defendida por los que carecen de perspectivas nuevas y de intenciones capaces de lograr ese rumbo moderno.

La anécdota que César Tiempo desarrolla en "Quiero vivir" interesa no sólo por la sencillez de su relato, sino también porque los instantes humanos que se derivan de la farsa están dibujados en la protagonista con sobriedad, especialmente cuando "la mujer inventada" quiebra su destino al seguir la trayectoria que le impone la voluntad del poeta. Ese deseo de vivir está plenamente conseguido con rasgos firmes y acertada expresión dramática. Con gracia y humorismo se resuelven las partes episódicas que dan relieve al conjunto, advirtiéndose siempre un diálogo pulcro y la frase ingeniosa del autor de "Pan criollo".

Apostillas a la Escena

LA SANTA VIRREINA

DE JOSE MARIA PEMAN

El acontecimiento nacionalista que se especula con el estreno de "La Santa Virreina", de Pemán, no ha tenido la importancia que habían calculado los organizadores del mitin teatral. El poeta Pemán, que con sus obras no ha logrado un puesto merecido en la literatura dramática española, tampoco ha conseguido un lugar preferente como propagandista de la "Nueva España". Toda su influencia, que parte de la Compañía de Jesús y de la Compañía Guerrero-Mendoza, se ha quedado reducida a la más mínima expresión en cuanto a sus resultados "patrióticos". "La Santa Virreina" es un alegato peruano sin trascendencia y una charla dedicada al público del estreno, fué la insulsa oratoria de juegos florales, donde ni la verdadera América ni la verdadera España pueden estar representadas.

LA FLORISTA DE LA REINA

El ripio inagotable de Fernández Ardavín ha tenido repercusión en Buenos Aires a través de su folletín "La florista de la reina", obra seleccionada por la compañía Guerrero-Mendoza para presentarse ante el público porteño. Así como el sonido de la sirena de alarma tiene la misión de advertir el peligro para que la gente busque los sitios de seguridad personal, el verso de Ardavín hace que el público huya de los teatros donde sus poemas se representan, porque, a modo de sirena, también anuncian el peligro de oírlos.

Ya hacía tiempo que no oíamos los cantos del autor de "La florista de la reina". Conservábamos, claro está, su recuerdo como algo ya perteneciente a épocas muertas, recuerdo que se evoca con cierta alegría al pensar en que no volverá a atormentarnos. Pero la noche del estreno de su última obra nos convencimos de nuestra ingenuidad. Fernández Ardavín continúa explotando el ripio con una libertad anárquica, el tipicismo y el vulgarismo, como diría el inolvidable Enrique de Mesa, el crítico que supo elevar la función del comentario escénico a la más alta dignidad literaria.

"La florista de la reina" es igual que las demás piezas del autor. Idéntica calidad y la misma abundancia de frases ripiosas y entumecidas, sin el menor atisbo de ingenio. Los intérpretes estuvieron al nivel de la obra. María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza lograron, gracias a la buena alimentación que disfrutan en Buenos Aires, lanzar al público esas largas tiradas de versos, incapaces de ser dichas en España, donde la ración del plato único imposibilita de recitar la extensa inspiración de Fernández Ardavín. Los espectadores se aburrieron extraordinariamente y, como todos ellos eran adictos a la filiación de los comediantes, escucharon la obra como un nuevo sacrificio impuesto por los legionarios de Franco.

LOS AUTORES ESPAÑOLES EN LA ARGENTINA

Los autores españoles que solicitaron su ingreso en Argentores, ingreso que les fué concedido después de seis meses de haber estado en situación provisional, se han visto sorprendido por una medida tomada en una de las últimas juntas celebradas por la directiva de dicha entidad. La medida se refiere a dejar en suspenso dicho ingreso por haber denegado su autorización la Sociedad de Autores de España. El acuerdo afecta, según leemos en el Boletín Oficial a los señores Casona, Gorbea y Valverde.

Nada nos extraña que la Sociedad de Autores Españoles proceda de la manera que ha procedido y trate de perjudicar los intereses de los citados señores, puesto que son republicanos y han de ser perseguidos por los falangistas de la nueva colonia hispánica hasta su muerte. Pero si, en cambio, nos asombra que Argentores acepte la imposición de la otra sociedad y niegue a los mencionados autores el derecho que tienen a nombrar administrador de sus recaudaciones teatrales.

Aduce Argentores que el reglamento prohibe pertenecer a las dos entidades y que los señores Gorbea, Casona y Valverde constan aún como socios de la española. Esto no es más que un pretexto para obedecer a las imposiciones de la sociedad franquista, pues si ella se niega a darles de baja es natural que sigan siéndolo mientras ella se oponga a borrarlos de sus listas de asociados. A nuestro juicio, lo único que Argentores debe exigir a los nuevos asociados es la baja de la sociedad española, sin esperar la conformidad de esta última, conformidad que no se obtendrá nunca por las causas apuntadas, es decir, porque tratará de oponerse fundándose en artículos reglamentarios que no son validos dada la situación de los autores españoles.

Esperamos que el buen juicio de Argentores reflexionará sobre el caso apuntado sin dejarse influir por la entidad española. Y si la junta directiva no quiere resolver por su cuenta, debe convocar a una asamblea general para que sean los autores los que determinen la situación de los señores Gorbea, Casona y Valverde, a los que, seguramente, defenderán como compañeros y harán que prevalezca la justicia no tolerando esa persecución contra unos pacíficos ciudadanos cuyo único delito es haber defendido al gobierno legal de su país.

MAESE PEDRO

De La Merced y Martínez

Importación de artículos para Corsetería, Ortopedia y Mercería.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Salta 282 **U. T. 38 - 1708**

EL LATIFUNDIO, GRAN CULPABLE...

Leemos en uno de los economistas extranjeros que se han ocupado de estudiar la situación española, lo siguiente: "La pobreza y la escasa población de la España agrícola es la mayor dificultad para el fomento de una industria importante" (1). Sería conveniente explicar el porqué de esta pobreza y de esta insuficiencia de población, aunque tengamos para ello que remontarnos un tanto; hasta el origen de la actual distribución de la propiedad del suelo español, que es la forma en que se lleva a cabo la "reconquista" en sus últimas fases y etapas.

El continuo empuje hacia el Sur de los cristianos va trasladando lentamente las fronteras de las debilitadas regiones islámicas, y su resultado es la emigración general de las masas de población instaladas en las proximidades de la frontera. El estilo de guerra de las Ordenes Religiosas, de incursiones rápidas, hacen que alcance una gran profundidad este fenómeno, pues los núcleos de población se ven obligados a buscar el amparo de la distancia. El resultado es la transformación de la Castilla del Sur, y las provincias extremeñas en inmensos desiertos apenas habitados por los hombres.

IMPORTANCIA DE LA MESTA

El curso de la reconquista tiene también otro aspecto de tipo económico: la ventaja que supone la ganadería, fuente móvil de riqueza, que puede salvarse por desplazamiento, sobre la agricultura, tan sujeta a la tierra y a las resultas de las hostilidades. Las Ordenes Religiosas y los castellanos de las zonas de guerra son los grandes pastores, llegando a disponer aquéllas de grandes dehesas, que en número de 105 ocupaban parte substancial del territorio nacional, englobando la mayor parte de las provincias de Badajoz, Ciudad Real y Toledo, y gran parte de las de Cáceres y Cuenca. Llamo la atención sobre el hecho de que estas mismas provincias figuran hoy en día a la cabeza de la estadística de la concentración territorial, y que el mapa de la situación de esas dehesas que adjuntamos, tiene grandes parecidos con el que pretendiera dar en forma gráfica la distribución de la propiedad por provincias.

La conquista de Sevilla por Fernando el Santo extiende el fenómeno. Como consecuencia de ella, por esas expulsiones de enemigos políticos tan del agrado de las clases dominantes españolas, debieron retirarse al próximo reino de Granada o embarcarse para el Africa, alrededor de 300.000 moros, según estimaciones de Joaquín Guichot. Las tierras fueron repartidas entre los conquistadores, que por la carencia de brazos las dedicaron al pastoreo, a pesar de tratarse de tierras de buena calidad, susceptibles de notables rendimientos agrícolas.

El sur de España llega a convertirse por estos hechos en una región ganadera de primer orden. Sin embargo, no son estantes sus ganados. pues eso requiere la producción de forrajes como base de su alimentación, sino transhumantes, viajeros, desplazándose de unas a otras regiones según las condiciones del clima. Durante los invernos fríos descienden a las planicies más benignas de Extremadura y la Mancha, para retornar en los rigores estivales a las frondosas regiones de León o el Guadarrama. De esta manera se bastan los pastos naturales para alimentar a un crecido número de ovejas, pues el ganado lanar es el que tiene verdadera importancia. Estas emigraciones estacionales de inmensos ganados provocaban, como es natural, problemas económicos y jurídicos de primer orden, que abocan a la constitución del "Honrado Concejo de la Mesta de Pastores", por Alfonso X el Sabio en 1273, organismo que si bien resultó extraordinariamente útil en los primeros siglos de su existencia, fué más tarde origen de todos los problemas planteados a la agricultura española, que no han encontrado aún su solución.

La reunión de los ricos ganaderos de la Mesta creaba un poder social de inmensos recursos, aumentados, por resultar este organismo en una fuente tributaria segura e inalterable ante revoluciones, discordias o guerras. Y de ahí que la sostuvieran frente a viento y marea los Reyes Católicos que no querían desprenderse de su recurso importante para la administración de sus reinos, a pesar de

JESUS PRADOS

(1) Herbert von Beckerath, artículo en la revista "Weltwirtschaftli ches Archiv", año 1931.

Lea todos los meses

Pensamiento Español

(A. M.)

que las premisas sociales de la Mesta eran precisamente las que combatían en otro orden de cosas.

Los "honrados pastores" no dejaron de reclamar con frecuencia mayores derechos y privilegios, llegando a conseguir los cercamientos de tierras, que se revelan a lo largo del siglo XVI como el procedimiento único para hacer pasar a la agricultura y a la ganadería del aprovechamiento de los frutos naturales, a un período de cultivo racional, asegurado por el cierre de la finca de labor. Basta señalar el inmenso significado que dichos cercamientos tienen en la historia económica de Inglaterra durante esta época. Pero el monopolio de poder y riqueza de los "honrados pastores" disponía de un tribunal, también trashumante —los entregadores—, que hicieron objeto especial de su celo a los cercamientos de tierras. Acumulando privilegio sobre privilegio, llega la Mesta a conseguir establecer inalterablemente el valor de los pastos, haciendo de éstos un monopolio propio, al conseguir el derecho al tanteo en su venta.

UNA CRITICA AGUDA

Muy duros han sido los juicios que ha merecido la Mesta, lo mismo de contemporáneos que de historiadores. Quisiera mencionar entre los primeros unas palabras citadas por Klein —profesor americano que ha realizado la mejor investigación sobre aquélla—: "Ante la Chancillería de Valladolid, en 1501, un abogado distinguido... refiriéndose a ciertos Decretos de los Reyes Católicos concediendo excesivos derechos a la Mesta, declaró que tales cosas no pueden llamarse justas ni honestas, puesto que no son para el bien público sino para el interés privado de unos pocos favorecidos". Y Klein se pregunta cuáles serían las razones tan poderosas que hacían olvidar a este abogado la energía usual con la cual procedían Fernando e Isabel respecto a sus contradictores. En el "Informe sobre la ley agraria", de Jovellanos, encontramos los siguientes párrafos: "Una costumbre bárbara, nacida en tiempos bárbaros, y sólo digna de ellos, ha introducido la bárbara y vergonzosa prohibición de cerrar las tierras, y menoscabando la propiedad individual en su misma esencia, ha opuesto al cultivo uno de los estorbos que más poderosamente detienen el progreso". Y más adelante: "Desaparezca para siempre de la vista de nuestros labradores este concejo de señores y monjes convertidos en pastores y granjeros y abrigados a la sombra de un magistrado público; desaparezca con él esta junta de alcaldes, de entregadores, de cuadrilleros y achaqueros, que a todas horas y en todas partes los aflijen y oprimen en su nombre, y restitúyanse de una vez en subsistencia al ganado estable su libertad al cultivo, sus derechos a la propiedad y sus fueros a la razón y a la justicia".

Pero quizá sea más duro, aunque menos grandilocuente, el juicio del profesor Klein, de la Universidad de Harvard, quien después de concluir que la Mesta agravó la despoblación forestal y tomó parte activa en los movimientos políticos que culminaron con la expulsión de judíos y moriscos (pues las actividades fiscales y financieras de aquéllos y las agrícolas de éstos no eran de su agrado), agrega: "El desarrollo social y económico de Castilla se hubiera desenvuelto siguiendo otras líneas si las rivalidades de clase entre pastores trashumantes y labradores sedentarios no hubiesen sido tan agudamente acentuadas, y si la política pastoril de monarcas tan enérgicos como Fernando e Isabel, no hubiesen triunfado tan plenamente". Debo advertir que este párrafo no pretende ser en modo alguno una crítica a los Reyes Católicos que se vieron obligados a desarrollar recursos fiscales de acuerdo a las nuevas necesidades del Estado recientemente creado, sino a sus descendientes, que carecieron de habilidad y de energía para oponerse al monstruoso Concejo, tan pronto como perdió éste su justificación política y económica.

La realidad de la situación es el dominio monopolista de ciertas clases dominantes —los nobles y la iglesia— que cuidaban solamente de sus intereses en la misma forma desconsiderada para el bien público que lo siguen haciendo en el presente. De ahí que consiguieran una ampliación de la doctrina de los fideicocomisos que aseguraba el sostenimiento de sus privilegios de terratenientes y el monopolio del agro español a través de la historia, ampliando el derecho de representación de sus descendientes hasta el infinito. No era el bienestar económico el que los impulsaba sino el monopolio político de la tierra que trataban de perpetuar. Y continúa el proceso de acumulación de la tierra en pocas manos —las manos muertas— incapacitadas además a enajenarla. Toda España se transforma lentamente en un gran latifundio mal administrado, que hace descender su población y la reduce a la mayor miseria.

No encontramos índices de cambio hasta el reinado de Carlos III, que lleva a cabo la colonización de zonas de Sierra Morena con labradores extranjeros, resolviendo de paso el problema del bandolerismo en forma que no gravitara sobre el Presupuesto; es decir, sin necesidad de la Guardia Civil. Por eso es tan odiado por los grupos políticos de derecha. Más adelante desaparecen de un plumazo los privilegios de la Mesta, y comienza lentamente a resolverse el problema del campo español.

EL PROBLEMA AGRARIO EN EL SIGLO XIV

Durante el siglo XIV, la buena voluntad existente en pro de una solución del problema de la tierra, sufre un tropiezo considerable por la eterna influencia de las ideas extranjeras, sin haberlas cribado anteriormente por las necesidades de la economía nacional. La influencia de Adam Smith y sus discípulos sobre los intelectuales de la época, convierten en profundos defensores del liberalismo económico a los descendientes de los Ulloa y los Ward, mucho menos realistas que sus antecesores para comprender las verdaderas necesidades del país. Liberal es el espíritu del maravilloso informe de Jovellanos sobre la ley agraria; el de publicaciones posteriores y el de aquellas famosas y apasionadas discusiones de mediados del siglo en el Ateneo de Madrid, sobre proteccionismo y librecambismo. Liberalismo político y económico son las consignas de la intelectualidad española del siglo XIX, demasiado impresionada por las teorías de Smith y de Ricardo, sin comprender su verdadero significado metodológico y lo perjudicial que resultaría el "laissez faire" en una economía que aun necesitaba ciertas premisas importantes para hallarse en situación de llevarlo a la práctica.

Consecuencia funesta de la posición ideológica apuntada es la desamortización de los bienes de la Iglesia, y de las "manos muertas" en general, que agrava considerablemente el problema de la concentración territorial, en lugar de resolverlo. La situación anterior a la desamortización ha sido descrita de esta manera por Jovellanos:

"Dígnese pues Vuestra Alteza de derogar de un golpe las bárbaras leyes que condenan a perpetua esterilidad tantas tierras comunes; las que exponen la propiedad particular al cebo de la codicia y de la ociosidad; las que prefiriendo las ovejas a los hombres, han cuidado más de las lanas que los visten que de los granos que los alimentan; las que estancando la propiedad en las eternas manos de pocos cuerpos y familias poderosas, encarecen la propiedad libre y sus productos y alejan de ella los capitales y la industria de la nación; las que obran el mismo efecto encadenando la libre contratación de los frutos, y las que, agravándolos directamente en su consumo, reunen todos los grados de funesta influencia de todas las demás".

Este espíritu liberal se halla en el fondo de las leyes desamortizadoras, que con las disposiciones de 1855 y 56 acaban con la propiedad de "manos muertas". Sus consecuencias son de extrema gravedad, pues no hacen sino reforzar la concentración de la propiedad territorial. Así, opina Carrión: "La desamortización de todos estos bienes para aliviar la situación de la hacienda pública, impulsar la realización de vías de comunicación, e intensificar la explotación del suelo, aunque ninguno de estos móviles se realizara, es el hecho más trescendental después de la Reconquista como creador de nuevos latifundios. Se realizó tan torpemente que no sirvió para mejorar la situación de los trabajadores, y en cambio vino a aumentar el poder de los ricos. Las excelentes disposiciones del Conde de Aranda... en muy mínima parte se realizaron; las de las Cortes de Cádiz que aunque no conservaban la propiedad comunal repartían una gran porción de ella a los soldados de la guerra de la Independencia, sólo en muy contados sitios se aplicaron, y, luego, las numerosas vicisitudes por que pasó la legislación desamortizadora en años posteriores no se tradujeron en ventajas para los pobres, sino que dieron lugar a que llegase casi íntegro el patrimonio de "manos muertas" al año 1855, en el que las ideas llamadas liberales aliadas con el interés de la hacienda pública, fraguaron la ley de 1º de mayo de dicho año, y después su complementaria de 15 de julio de 1856, poniendo en estado de venta todos esos bienes sin repartir a los labradores modestos ninguna porción de ellos".

CIFRAS ACTUALES

En 1931, después de la proclamación de la República, se concede gran atención al problema agrario, considerándolo, con razón, motivo principal de la postración económica de España. Quisiera explicar la situación del agro con algunos datos referidos siempre a la superficie catastrada del país, que a pesar de abrazar solamente la mitad de éste, resulta buena fuente de información por comprender precisamente las provincias latifundistas, en las cuales existe verdaderamente el problema. Veamos cómo está distribuída la propiedad en estas regiones:

Regiones	Extensión Catastrada	Fincas de más de 250 Ha. Ext.	%
Castellano - leonesa	1.915.739	463.621	24.19
CENTRAL	1.703.715	359.633	21.10
Levante	1.775.258	367.828	20.72
Sudoriental ...	1.527.562	491.442	32.17
Sumas parciales	6.922.274	1.682.524	24.52
Manchega	4.820.194	3.259.150	67.61
Extremeña	3.455.712	1.906.281	55.15
Bética	5.335.754	4.135.955	77.48
Penibética	1.901.156	1.402.299	73.76
Sumas parciales	15.512.816	10.703.685	68.50
Sumas totales..	22.435.090	12.386.209	46.52

Si consideramos la división de la propiedad entre grandes y pequeños propietarios, dispondríamos de los siguientes datos. Las fincas menores de 250 Ha., que ocupan el 50.66 % de la superficie catastrada, o sea la mitad, más o menos, de la misma, correspondían a 1.774.104 propietarios, lo cual arroja una media de **6.31 Ha.** para cada uno. De otro lado, 12.721 propietarios poseían el 49.34 % de la superficie catastrada, correspondiendo a cada uno una media de **870.11 Ha.**

Esta es la verdadera situación del campo español, en el año 1930. Pero ganan aún en significación los datos si consideramos que los grandes latifundios pertenecían a la nobleza. Así, seis de los Grandes de España más conocidos poseían un cuarto de millón de Ha. de la superficie catastrada, descomponiéndose la lista de la siguiente forma:

Duque de Medinaceli	79.146 Ha.
„ „ Peñaranda	51.015 „
„ „ Villahermosa	47.203 „
„ „ Alba	34.455 „
Marqués de la Romana	29.096 „
„ de Comillas	23.719 „
TOTAL.....	264.634 Ha.

La consecuencia normal de tal estado de cosas, es la pequeña densidad de la población. Así, Cáceres, Badajoz, Jaen, Córdoba y Huelva tienen una densidad media de 36 habitantes por Km². tomadas en su conjunto, contra 77 del conjunto de Tarragona, Valencia, Alicante y Murcia. Si comparamos los datos con las provincias del Norte, entre las cuales se destaca Vizcaya con 218, Guipuzcoa con 152 y Pontevedra con 138, apreciaremos que la falta de mercado industrial en las regiones latifundistas escasamente pobladas, las coloca en una eterna situación de inferioridad frente a las regiones que han sabido edificar, sobre la base de una propiedad territorial muy repartida.

OTRAS CONSECUENCIAS DEL LATIFUNDIO

No es la falta de población la única consecuencia de los

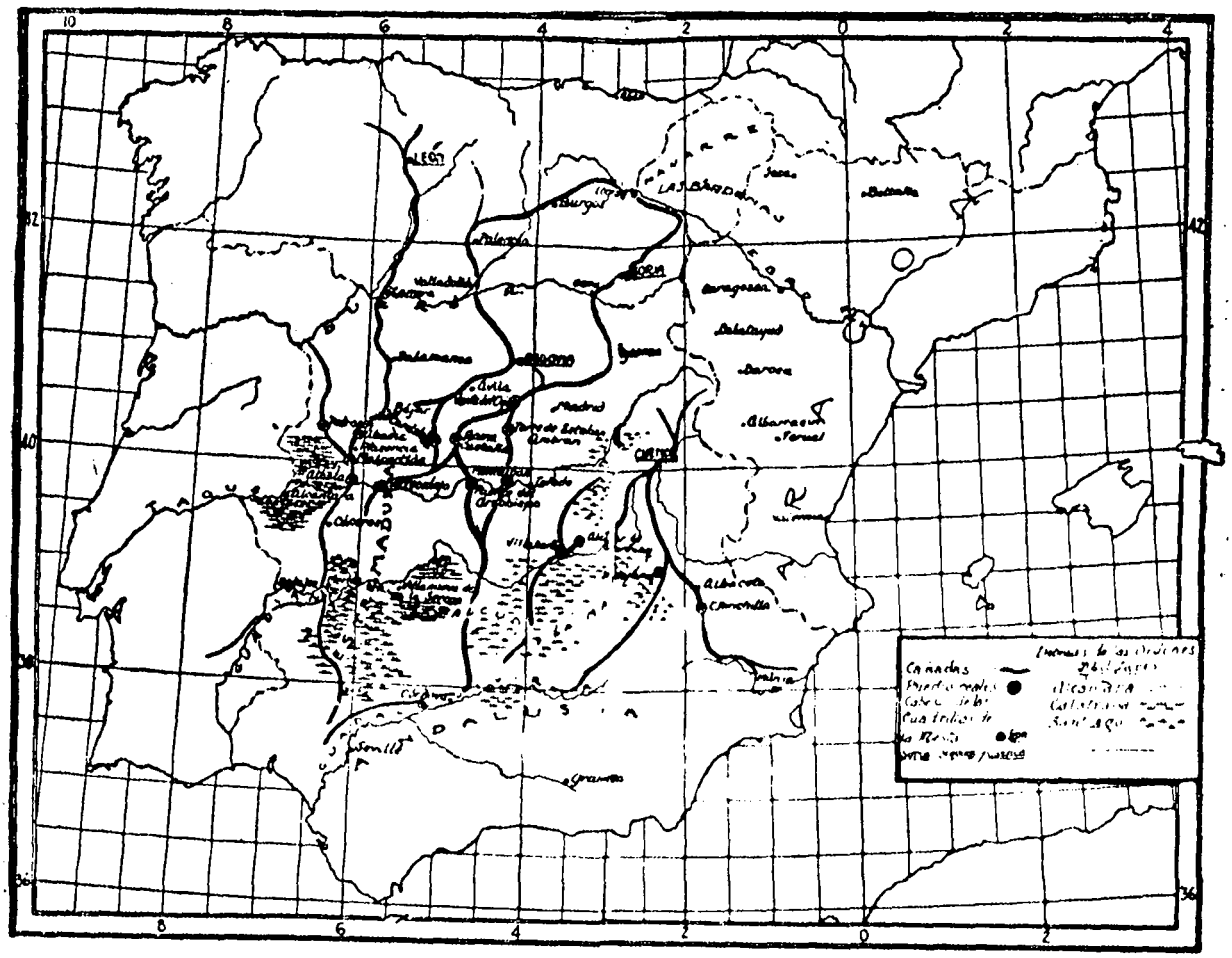
PENSAMIENTO ESPAÑOL no sólo no transige con ver anulados los avances sociales y generosos llevados a cabo en todos los ámbitos de la vida española desde 1931 a 1939, sino que se propone defenderlos como justas conquistas de nuestro pueblo y esforzarse para que queden restablecidos y superados.

latifundios. A ella hay que agregar la curiosa estructura de la campiña, limpia de aldeas y caseríos, y cuya población está concentrada en núcleos enormes distanciados entre sí. En consecuencia, los términos municipales de las comarcas latifundistas abrazan inmensas extensiones. En cualquier término municipal de la región andaluza, tienen cabida varios de los normales, en Levante o Castilla la Vieja. Este hecho reduce más aún los jornales, pues el latifundista dispone de un abundante mercado de trabajo donde siempre ha de encontrar hombres que pasan por alguna situación económica difícil, y consecuentemente estarán dispuestos a trabajar por bajos salarios, manteniendo estos constantemente reducidos.

El latifundio no significa solamente la concentración de la propiedad, sino la creación de condiciones que permitan a un grupo reducido de propietarios a expoliar al máximo a las clases pobres; y el eterno dominio sobre sus actos, como guardadores que son de la única posibilidad de trabajo de la región. La proverbial despreocupación de los grandes señores, que tenían a menos interesarse por sus propiedades, quedaba compensada económicamente con creces, por la irritante explotación de los trabajadores agrícolas. Así, los jornales de éstos oscilaban en las provincias latifundistas entre 3 y 3.50 pesetas en períodos normales, y entre 4 y 7 durante la recolección, mientras que las cifras correspondientes para Levante eran: 5 a 7 y 8 a 15. Sin embargo, estos datos cuentan solamente una parte de la situación, pues no olvidemos que el paro estacional en las regiones latifundistas resulta de difícil solución, debiendo conformarse el campesino con salarios anuales mucho más reducidos. Según los cálculos hechos por Carrión, oscilarían éstos entre 700 y 900 pesetas, mientras que en las provincias del Norte o del levante oscilan entre 2.500 y 4.000 pesetas. El monopolio de la tierra hace subir la renta de ésta, rebajando los salarios. Este es el ideal de los llamados nacionalistas.

Pero aun no hemos terminado con las consecuencias gravísimas para la economía nacional, que llevan consigo los latifundios en España. Los beneficios de los grandes propietarios no se invierten por lo general en mejoras en la tierra, sino se gastan alegremente, o se dedican a la adquisición de tierras y fincas colindantes. De esta manera va aumentando el alcance del fenómeno, que amenaza devorar al pueblo español. Tan no se invierte capital en mejoras, que caracteriza a las explotaciones extensivas el llamado barbecho blanco, y el erial o manchó, justificable el primero en Castilla con lluvias escasas y bajas temperaturas, pero de ninguna manera en las tierras buenas de Extremadura, la Mancha y Andalucía. En ellas se dedican a eriales y barbechos alrededor de tres millones de hectáreas, superficie mayor que la de las tres provincias valencianas unidas a la de Tarragona, cuya producción agrícola anual representa más de mil millones de pesetas.

También resulta el latifundio en extremo perjudicial para el aprovechamiento de riegos. Es



idea generalizada que éstos proceden en gran parte de romanos y moros, cuando parece ser que en realidad es la última generación quien ha mejorado la mayor parte de los terrenos de regadío existentes en la actualidad en España. Aquí, como en todo, los latifundios se han manifestado como un peligro social, **no utilizando las posibilidades de riego.** Comunica Carrión que el pantano de Guadalcacín mejora solamente 1800 hectáreas, dominando 6000; y en Córdoba no sienten los grandes propietarios ningún estímulo para utilizar las aguas del pantano de Guadalmellato, hasta el extremo de que las 4000 hectáreas que podría regar el canal se reducen a 1000, de las cuales 700 son de propiedades arrendadas, esto es, de pequeños propietarios. Comparemos estas cifras con el riego en las regiones valencianas, tan sabiamente organizado en todos sus aspectos, con sus "Tribunales de Aguas" preocupados del cumplimiento exacto de las reglas y del bienestar colectivo de la región. ¡Ahora comienza a manifestarse el verdadero carácter del monopolio de la tierra! El latifundista desea que la tierra se trabaje mal; que sus campesinos, resignados a la miseria, desconozcan las posibilidades que habría de darles la posesión de la misma; que el cultivo sea extensivo, para conservar celosamente su monopolio; que el país esté despoblado para impedir que el problema agrario alcance tales proporciones que rompa con barreras y murallas; que la industria sea pobre, para mantener su poderío político, imprescindible si ha de subsistir; que la población se mantenga en una incultura total, para que las ideas de liberación no prendan entre sus siervos. Los latifundios explican perfectamente el curso de la historia de España. Su decadencia, la pérdida de su Imperio y grandeza. Y por estos azares curiosos que deparan las modas modernas, con su propaganda y su opinión pública dirigida, resulta que en el momento en que se quería dar término a ese estado de cosas, curando radicalmente el mal que hacía morir lentamente a España, se levantan los grandes terratenientes en nombre del nacionalismo y del Imperio, para defender sus propios intereses.

De cómo se preocupan los hombres (que ahora no encuentran palabras suficientes para afirmar su defensa de los intereses del país) en mejorar las posibilidades de éste, da buena idea el rendimiento que obtenían en sus propiedades por hectárea cuando eran todopoderosos y aún no habían precisado la ayuda de las tribus africanas para resucitar el espíritu de Isabel la Católica. Las provincias de Salamanca, Badajoz, Cáceres, Cádiz y Huelva daban un rendimiento inferior al de las de Zamora, Burgos o Valladolid, cuyas condiciones de suelo, clima, régimen de lluvias, etc., son notoriamente inferiores a los de las primeras. Pero también mostraban su generosidad en las aportaciones que hacían al Estado. Los pequeños agricultores dedicaban, por lo general, los terrenos arenosos y malos, cuya producción espontánea hubiera sido nula, al cultivo de la vid, siempre que fuera posible, lo que arrojaba un líquido catastral de 200 a 250 pesetas, y tributando, consiguientemente, hasta 30 y 40 pesetas por año. El mismo terreno en manos de un gran propietario era destinado a dehesa, con 15 a 20 pesetas de líquido imponible, y contribución anual de 2.50 a 3.25 pesetas. Vemos, pues, que los latifundistas parecían tener un gran interés en que el Estado permaneciera en la mayor miseria, con objeto de conservar sus privilegios con menor riesgo.

☆ ☆

PALABRAS A NUESTROS AMIGOS

Podremos expresar con mayor o menor acierto nuestro pensamiento, pero es evidente que las ideas que inspiran nuestra obra no pueden ser ajenas a ningún español que se sienta entrañablemente vinculado a la historia, la libertad y las aspiraciones de nuestro pueblo.

No es una empresa mercantil organizada en provecho de algunas personas, por más que tal aspiración sería legítima, sino una obra cultural que pretende servir al entendimiento de los españoles leales a la España verdadera, con el generoso impulso de un grupo de hombres que entienden cumplir un deber elemental con su cooperación.

Quienes quieran y puedan darnos las aportaciones de su trabajo, merecerán nuestra gratitud, y la tendrán igualmente quienes nos ayuden en el cauce de contribución económica normal a toda publicación.

Pero nos basta, en realidad, como la mejor fuerza de estímulo, LA ADHESION de cuantos quieran suscribir nuestro empeño.

femenil

EL PAPEL HIGIENICO DE CALIDAD

Cada rollo, prolijamente presentado, está cubierto de su envoltura que lo mantiene herméticamente cerrado.

Pídalo a su proveedor y si no lo tiene solicítelo a

CASA ITURRAT S.A.C.

ALSINA 2228 a 52 **U. T. 48, 0021**

NACIONALISMOS

Se dice con insistencia que en Europa el sentimiento nacional ha muerto. Raro fenómeno, si fuera cierto. Lo que ha sido nervio del mundo hasta nuestros días excusando toda clase de violencias internacionales, habría cedido frente a concepciones políticas o económicas hasta ahora consideradas de segundo lugar frente a la idea augusta de la Patria. El problema ha de llevar a profundos estudios y meditaciones, pero a nosotros nos interesa solamente comprobar, observando las medidas adoptadas por ciertos gobernantes, que no es precisamente el espíritu patriótico lo que determina el rumbo de muchos pueblos.

* * *

Estamos inducidos a nuestras suposiciones, en primer lugar, por haber visto a importantes grupos de la población de algunos países ponerse al servicio de intereses extraños, y luego, por estar presenciando cómo hay Estados que adoptan medidas de gobierno destinadas a la destrucción de lo que es esencial en la nacionalidad, como es el núcleo de pobladores. Los primeros hechos, bien patentes en la invasión de muchas naciones con la ayuda de los mismos nacionales, son bastante conocidos y han merecido ya la censura de todos los hombres dignos del mundo, para que nosotros los comentemos. Pero en cuanto a los otros, producidos singularmente con la privación de la ciudadanía a todos aquellos nacionales que no se hallan conformes con los sistemas de gobernar de algunos dictadores, ocurren casi siempre en medio de un silencio mundial, cuando deberían escandalizar al más prudente de los observadores.

* * *

A todo lo largo de la historia ha habido, ciertamente, gobernantes que se han aferrado a sus cargos, cometiendo toda clase de tropelías para conservarse en ellos. Pero jamás, ni en las épocas más regresivas de la vida del mundo, se han visto gobernantes que adoptaran soluciones tan contrarias a la idea nacional como algunas que están en vigor hoy día. Todo jefe de Estado ha pretendido siempre ser dirigente de todos los súbditos de éste. Se sometió muchas veces a los habitantes a duras leyes, pero nunca se dió el caso de que a los naturales de un país se les lanzara fuera de la jurisdicción de sus gobernantes.

Mucho tendrían que aprender los dictadores europeos de los reyes y príncipes del siglo XV. Maquiavelo, que supo analizar el inverosímil desenfado con que los príncipes salvaron sus coronas en cuantas ocasiones el arte de gobernar pudo verse comprometido, hoy no saldría de su asombro si viera el panorama europeo; "un príncipe —decía el secretario florentino— no ha de preocuparse porque lo acusen de cruel, pero su crueldad ha de tener por objeto mantener unidos y fieles a sus súbditos". A nadie se le ocurrió pensar que tiempo habría en que se podría gobernar prescindiendo de los súbditos, o cercenando del cuerpo nacional a los sectores que no convienen a la política de los dirigentes.

Pero hoy, así se hace. Cuando se puede apresar al disconforme, los métodos contundentes obran para enmudecerlo. Cuando no, para eso está esa pena de privación de la ciudadanía que ha lanzado al mundo ese ejército de personas extrañas que llevan en su cuerpo y en su alma los caracteres del país donde han nacido y cuya existencia quieren desconocer sus gobiernos y las representaciones diplomáticas.

Triste creación de las dictaduras, los apátridas. Porque de ellas ha sido la regresión del derecho en este aspecto. Las formas similares del derecho antiguo eran menos crueles que las de hoy, porque, basadas aquéllas en una distinta organización social, tenían siquiera el fundamento de conservar un orden existente. La privación de la ciudadanía a individuos y, en ciertos casos, a ciudades enteras en el derecho romano, por ejemplo, nada tiene de común con las medidas actuales. Aquella ciudadanía significaba estar encuadrado en un estadio de la sociedad, con el disfrute de privilegios exclusivos. El derecho moderno otorga a todos los que integran la sociedad de un país la ciudadanía, y para todos los nacionales se da en un mismo grado. Por eso la privación de la ciudadanía como pena ha ido desapareciendo con los progresos de la democracia. Actualmente se había llegado a la conclusión de que la ciudadanía nace con el individuo y muere con él, sin poder perderse por otra causa que por actos voluntarios de quien quiere renunciar expresamente a ella. Sólo por el ejercicio de derechos considerados privativos de los nacionales de un país, esto es, la participación en el poder público de otro Estado con funciones

políticas, judiciales o administrativas o por tomar las armas a favor de una potencia extranjera, se considera hoy admisible la pérdida de la nacionalidad.

Pero en los regímenes totalitarios se ha perdido, en efecto, la idea nacional, y aquellos sistemas de gobierno aspiran a la dominación de todo derecho por unos pocos, resurgiendo la nacionalidad como privilegio y lanzando fuera de la comunidad a los que no se hallan conformes con los dominadores.

Los hombres de derecho habían querido que se llegara al axioma jurídico de "que todo hombre debe tener una nacionalidad". Ninguna voz se ha atrevido a levantarse jamás contra este postulado. Ante los casos de apatridas que se presentaron en el mundo, laboriosas sesiones del Instituto de Derecho Internacional tuvieron lugar en octubre de 1896, hasta tomar el acuerdo de que "nadie puede perder la nacionalidad o renunciar a ella si no justifica que se halla en condiciones para obtener su admisión en otro Estado", y añadieron que "la desnaturalización no puede ser impuesta jamás a título de pena". Después de la guerra europea, ante la confusión de nacionalidades, y sobre todo para los casos de personas que quedaron sin nacionalidad, la Asamblea de la Sociedad de Naciones tomó partido, acordando en su sesión de Ginebra de setiembre de 1927 una resolución para reunir una Conferencia codificadora del Derecho Internacional, que tuvo lugar en La Haya en marzo y abril de 1930, en la que el señor Grandi, ministro de Relaciones Exteriores de Italia (1), fué encargado de efectuar un "report" sobre los trabajos de la conferencia, "report" que fué ratificado por la Asamblea, acordándose por unanimidad que "los Estados harán esfuerzos en el ejercicio de su libertad de reglamentación en materia de nacionalidad, para reducir cuanto sea posible los casos de apatridas".

Los dictadores son, sin embargo, contrarios a los hombres de derecho. Creada la nueva ciudadanía de los que, obedeciendo ciegamente a los jefes, forman parte del partido único, aparecieron en los estados totalitarios decretos imponiendo como pena la pérdida de la nacionalidad. Y en esto, como en otras muchas cosas, España ha dejado muy atrás a sus maestros.

Por decreto de Mussolini de noviembre de 1926, se privó del derecho de ciudadanía a diecisiete italianos antifascistas. Grandes protestas se levantaron contra la medida, y desde entonces no se ha dictado ninguna nueva desnacionalización en Italia. Si bien es cierto que el gran número de emigrados italianos antifascistas se encuentra prácticamente en idéntico caso que los apatridas, ni en el Código Penal italiano de 1931, ni en disposición alguna, se habla del decreto de 1926, ni se establece como pena la privación de la ciudadanía.

España marca el "record" en esta cuestión. No le basta al actual gobierno que centenares de miles de ciudadanos españoles anden por todos los países sin protección diplomática de nadie. El franquismo necesita declarar expresamente que priva de la nacionalidad a los hombres que, habiendo nacido en tierra de España, son contrarios al régimen que allí impera. Y una de las primeras medidas de Franco al dominar a los españoles fué su ley de Responsabilidades políticas, con cuya aplicación no hay reunión de los Tribunales especiales que no declaren desespañolizado a alguien, y ahora, a los dos años y medio del "triunfo liberador", se pregona a los cuatro vientos la Ley de Protección del Estado, en la que, como medida para los disconformes que no puedan ser habidos, se establece la pérdida de la nacionalidad española. Bella manera de proteger al Estado español.

Es cierta la noticia que corre. En los países totalitarios se ha perdido el sentimiento de la nacionalidad. No en todos, sin embargo. Pero, desde luego, si en España y en algún otro país, de donde han marchado todos los hombres que tienen una conciencia nacional, quieren grande al país y dignos a sus habitantes.

P E L A Y O S A L A

ENTRE BROMAS Y VERAS

Por ROBERTO

¿Ha huído Hess de Alemania por estar en desacuerdo con Hitler? Por el contrario, ¿es precisamente Hitler el que lo hace descender sobre Inglaterra, como el espíritu santo en forma de paloma de la paz?

Cuando se publiquen estas líneas suponemos que aun no estará develado el misterio. Y quizá no se devele nunca. Porque en esta hora que vivimos todo puede esperarse, menos que al "hombre de la calle" le digan, quienes lo gobiernan, toda la verdad.

Si huyó, la pregunta inmediata es ésta: ¿por qué eligió Inglaterra?

Los interesados en explicárnoslo —el mismo Hess según dicen— afirman que lo hizo porque refugiándose en un país neutral, corría el riesgo de ser asesinado por la Gestapo. Cuando se les advierte que podía haber elegido Rusia, aclaran que allí menos que en otro sitio, porque Hess es antisoviético. Si deslizamos la posibilidad de que más lógico sería haber descendido en un país amigo — Italia o España— nos atajan afirmando que lo hubieran entregado a Hitler.

En efecto. Tal vez las cosas sean así. Pero si lo son, tenemos derecho a sacar esta consecuencia: El hombre que había privado a tantos de la libertad, cuando se sintió a su vez privado de ella, la echó de menos. Y puesto a elegir donde rehacer su vida, eligió la democracia, que es el único sitio donde se puede vivir relativamente tranquilo.

Dicen que uno de los primeros que hablaron con él le preguntó:

—¿Por qué no fué usted a Italia?

Y Hess le respondió:

—¡Caray! Si aquello está lleno de nazis.

En los primeros momentos Hitler dió la consigna de que dijeran que Hess estaba loco. Pero enseguida rectificó:

—¡No! No digan que está loco porque va a decir la gente que el paraíso nazista es un régimen político que enloquece a las gentes!

Una reflexión:

—¿Por qué ningún gobernante de las democracias va a tirarse en paracaídas sobre Alemania?

Qué curioso, ¿verdad?

Frente a la cartelera escuchamos el diálogo:

—¿Usted qué opina de lo de Rudolf Hess?

—Y... yo creo que temiéndose una próxima "purga" prefirió la "sal inglesa".

En España parece que hay otra vez trasiego de altos puestos. Nos recuerda la cosa a esas señoras que están cambiando todos los días de criada. Y nos lo imaginamos al Führer lamentándose:

—¿Ha visto usted cómo está el servicio doméstico? Todos con muchas pretensiones, pero luego no sirven para nada.

Cuando a la tumba del "soldado desconocido", bajo el Arco de Triunfo, llegó la noticia de que el anciano mariscal había entregado definitivamente Francia al alemán, la llama votiva sufrió un apagón y el espíritu del "poilu" se lamentó: "Pues señor ¡sí que hice un papelón!".

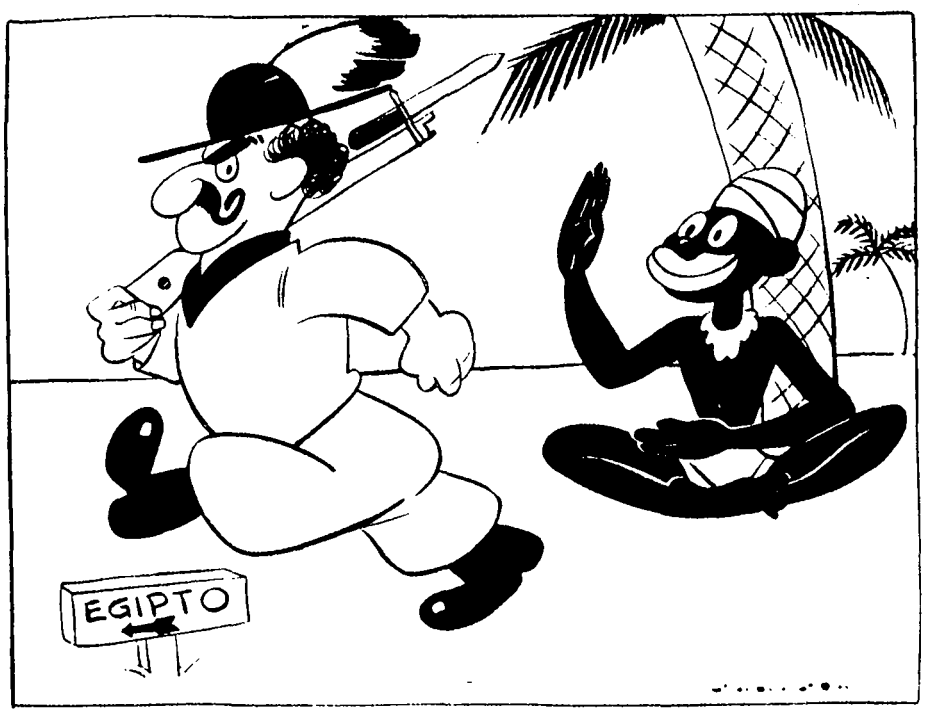
PENSAMIENTO ESPAÑOL:

quiere llegar a todos los compatriotas y a todos los amigos de nuestra desdichada España.

Acogerá, pues, con simpatía cuantas iniciativas puedan contribuir al éxito de nuestro empeño.

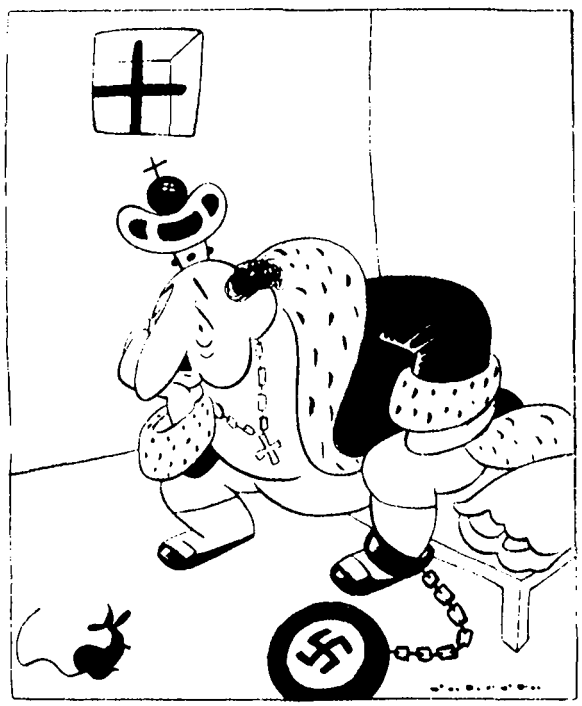
EL ESPACIO VITAL

Por ROBERTO



AVANCE ITALIANO EN AFRICA

EL INDIGENA -Chau, viejo. Hasta la vuelta...



—¡Quien tuviera un "Messerschmidt 110"!...

—¿Por qué le llamarían "el perro de Hitler"?
—Y... para distinguirle de otros perros.

RELATO, PERO MUY BREVE... LA

Aquella plaza era una glorieta en un barrio un poco a trasmano, recoleto y sin bullicio. Como una axila tibia. Como un remanso abuelo adonde llegaban afelpados los ruidos de la ciudad.

Todas las ciudades tienen una plazuela así en un barrio recoleto así.

Era circular, y muy pocos coches deslizaban su rumor ceniciento de goma bordeando el cintillo de sus losas rojizas.

Pocos chiquillos, también, correteaban por ella, porque ofrecía escaso ámbito y no gustaba ni a los niños ni a las niñeras su pátina de tristeza amable, gris y crepuscular.

Bernardote, el chico grandulón, del matrimonio de los drogueros, el que capitaneaba el granujerío escolar del barrio, compuesto de pequeñas personas atezadas como bereberes, la había bautizado:

—Es una plaza para viejos.

En el centro, una caseta musgosa, donde se enmohecían los aperos de un guarda siempre ausente. Una pila de cemento y verdín, con agua y limo, hendida perezosamente por media docena de peces colorados, desteñidos y menudos. Ocho palmeras enanas distribuídas en concierto sencillo. Siete coníferas de verde intenso, negro. Macizos de geranios como manchas de herrumbre. Un cerco de arbustos con las barbas mal rapadas, que defendía, sin necesidad alguna, los parvos sectores del césped. La tierra negraza y grumosa, una bendición de mantillo en medio de los asfaltos.

¿Y los concurrentes?

Tenía razón Bernardote, capitán de inofensivos piratas, los asiduos, los fieles de la plazuela, todos eran viejos.

Un jefe de Correos, jubilado; un antiguo marino mercante; el suegro de la dueña de la peluquería; uno que fué herrador de caballos; un archivero bibliotecario, y la mujer momia que poseía dos perros.

El de Correos: ojos vivarachos, mejillas sonrosadas, poca caspa y poco sudor en la cinta del sombrero.

El mercante: bastón nudoso de Indias, piernas en arco dificultoso, cachimba.

El suegro: mucha caspa, mucho sudor en la cinta de la gorra, traje muy estrecho, como cubriendo un embutido reventón.

El herrador: torso de viejo jayán, manos remachadas, torpeza de oso en el manejo del cigarro.

El archivero: vocecilla doctrinal, botas negras y limpias como dos ataúdes, bastón con puño de marfil color café.

La mujer de los perros: botas como percebes, vestido ni de la moda ni del mundo, maletín barrigudo, de cuero.

Con aquella gente se podía hacer una novela. ¿Y con qué gente, dígame, con qué gente no se puede hacer una novela? Gente de la vida prosaica, sagrada, como es.

PLAZUELA

El mercante y el herrador sonrieron con bondad cuando aquella pareja despistada vino a abrazarse y a sorberse en el banco próximo. Estaban los dos —los amantes— tan arrebatados, que no se sentían contemplar. Se besaban largamente, frenéticamente. El la mordió en la nuca como un caballo joven. Se oía su resollar y el toc-toc de sus corazones.

—¡Duro, duro! — dijo, sin alzar la voz, el mercante.

Y el herrador:

—Lo que es la juventud.

Y el de Correos, que se aproximaba:

—Benditos sean; hoy está la plaza más alegre.

Eran asiduas también la palomas de una pequeña bandada. Su zureo y el rasgar en seda de sus alas, la algreía humildemente gloriosa de la plazuela. Los viejos —¿como no?— les arrojaban migajas y granos. Y ellas se empinaban a las rodillas con sus colas flabeliformes.

Como sucede siempre, como pasa en el tedio sagrado y repetido.

Y un día, la guerra.

No les dieron explicaciones de nada ni al de Correos, ni al mercante, ni al suegro, ni al herrador, ni al bibliotecario, ni a la mujer de los canes. Lo pueden ustedes creer.

Trajeron los aviones, madura, cuajada de frutos, la gran higuera de fuego. Bordonearon, en oleajes de mujido, y aplastaron viviendas de hombres, de perros, de gatos, de vientres de embarazadas, y de pulgas.

Los viejos no se atrevieron a salir.

Pero aquella mañana se supo que una bomba de gran potencia había caído en la plaza y había abierto un enorme socavón. Los asiduos de antes no pudieron resistirse a ver el destrozo de la glorieta. Su desazón de no vivirla les amargaba de malestar.

El destrozo era perfecto. Se veían moños húmedos de raíces de las palmeras. Un revoltijo absurdo sustituía a lo que fué plaza y tiempo. Los viejos se miraban y se miraban. Con los ojos alelados. Todos habían seguido pensando en la plaza, habían seguido viviéndola.

Pasó un mozo con bozo y con gozo, que hablaba con un compañero:

—Un mundo nuevo nacerá sobre estas escombreras...

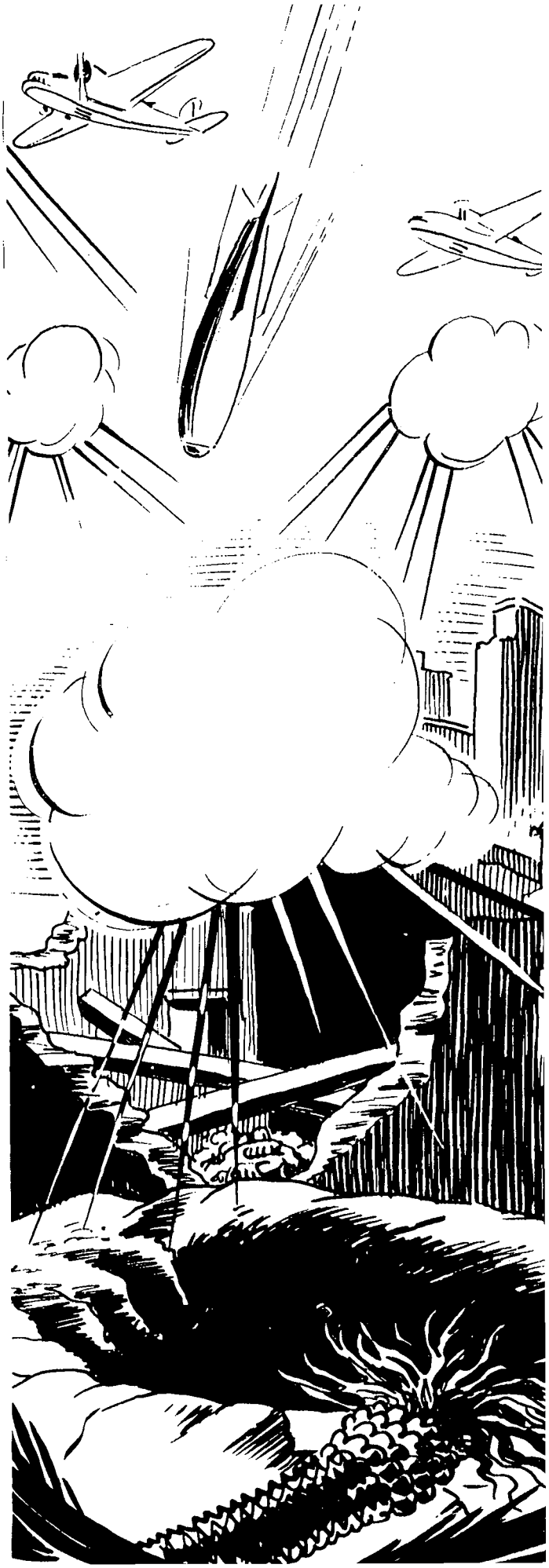
Los viejos cambiaron una mirada que decía:

—¿Cuándo? La plaza no era nueva ni vieja. Era la vida.

Las palomas, con los ojos en susto redondo volaban desorientadas, en los alrededores, sin zureo y sin saber donde posarse.

Qué tragedia gris. Qué relato. ¿Les parece a ustedes poco?

CLEMENTE CIMORRA



HE recibido con alegría esperanzada el nacimiento de esta revista que lleva por título nada menos que el de PENSAMIENTO ESPAÑOL. Si en verdad pensamiento es luz, mucha falta le hace —y le ha hecho siempre a nuestra patria. Creo que merece cualquier esfuerzo intentar un pase de linterna por los sótanos de nuestra vida nacional. Hay demasiados murciélagos extraños anidados entre las ruinas de España.

Por mi parte trataré de acometer —no sé con qué fortuna— un tema que siempre me ocupó. He aquí su planteamiento: España ha confabulado en todo tiempo, y en todas las posturas que adoptó, una hostilidad más o menos explícita por parte de las demás naciones.

METRONOMO

Vemos como motivo de más relieve el de la política. Cuando en España hay un gobierno reaccionario se escucha la cantilena tradicional del atraso, la decadencia, la inercia, la incapacidad. Cuando en España se produce una revolución, ésta provoca en el exterior ademanes de espanto e iras cargadas de repulsión.

Unamuno achaca este fenómeno al hecho de que nunca se perdonó a España el haber sido capitana de la Contrarreforma. Si este juicio fuera exacto resultaría que la hostilidad obedece a un sedimento depositado en la cultura moderna, en buena medida de origen sajón y protestante. Sin embargo, me permitiré aportar una idea mucho más sencilla, y también más contingente, para contribuir a esclarecer la cuestión.

Pero sigamos anotando hechos. Cuando se proclamó la República de 1873, Europa vivía un período de estabilización liberal. Y Europa acogió el nuevo régimen español con una repugnancia que no le mereció nunca la Tercera República francesa ni siquiera después de la experiencia de la Comuna de París. En esta sazón, sólo al formar gobierno el Duque de la Torre restablecieron sus relaciones diplomáticas con Madrid las demás potencias europeas. Por cierto que la primera en tomar esta resolución fué Alemania, a propuesta de Bismarck, en los primeros días del año 1874.

Después de la Restauración alfonsina el mundo descansó respecto a España murmurando el rezo de la decadencia irremediable, del atraso, del sesteo inmemorial del pueblo español. Y el mundo volvió la espalda a España expulsándola moralmente de Europa y de la contemporaneidad.

Pero la proclamación de la Segunda República resucitó la hostilidad con mote de bolcheviquismo. Esta hostilidad se manifestó con trascendentales consecuencias históricas —a las cuales asistimos en este momento— cuando la resistencia del pueblo español al franquismo estuvo a punto de trocar los rumbos de la política de nuestra época. Las fuerzas dirigentes contemporáneas vieron en España un peligroso foco de infección revolucionaria.

Entronizado Franco, en realidad tampoco España ganó un ápice en la simpatía universal. Al contrario: nuevas circunstancias hicieron renacer la hostilidad, incluso en aquellos mismos que habían visto complacidos su ascensión. No discutimos la razón al mundo civilizado para repudiar el monstruoso régimen político que padece hoy España. Queremos simplemente anotar el hecho de que tampoco esta vez acertó nuestro país a concordar con el mundo Occidental.

¿Será porque ese país, tan extraño en todo, haya caído en una especie de movimiento desacompasado con respecto al ritmo de la Historia? Más claramente: ¿Será que cuando España es revolucionaria, por ejemplo, el mundo es reaccionario y viceversa?

Quizá no sea eso solamente. Pero resulta indudable que esa causa fundamental no es ajena al curioso —curioso y desdichado— fenómeno. Trataremos de esclarecer este aspecto de la cuestion valiéndonos de una comparación entre el desarrollo vital español y el de otros países europeos a partir de una fecha relativamente reciente. Tal vez lleguemos a consecuencias sorprendentes.

* * *

El siglo XIX tiene un período de madurez, es decir, de estabilidad, de fecundidad, de reposo. Corresponde este período al último tercio de la centuria y se adelanta hasta la guerra de 1914.

He aquí las notas que caracterizan esta época: En lo político, Europa halla una fórmula conciliatoria —que parece definitiva— entre los pueblos y los reyes, representada por la monarquía constitucional. En lo económico rige una fe **newtoniana** en que los hombres individuales —a modo de microesferas— realizarán su posible felicidad por el libre juego de leyes análogas a las que rigen en el mundo de las macroesferas celestes. No importa que sea también la época del socialismo si el socialismo no había sido aun recibido, ni siquiera como posibilidad, en el mundo de los hechos económicos. Es, por el contrario, el período optimista del capitalismo; hay tierras nuevas que colonizar y campo ancho para la grande y creciente industria engendrada por la máquina de vapor. El mundo libre y abierto recompensa al hombre libre que sabe hacerlo valer. Finalmente, en filosofía prima la concepción positivista, correspondiente conceptual del siglo XIX maduro. No ignoro que en Oxford se enseñaba la doctrina idealista del absoluto, por estos días. Pero en realidad la filosofía idealista había dejado de trascender socialmente. Era cosa de profesores. En cambio el positivismo se vivía. Y en el arte es el naturalismo —especialmente en la novela— o sea un cientificismo artístico.

En España este espíritu de madurez del siglo XIX no surge aún como fenómeno social. Si acaso está preludiando intelectualmente, sólo intelectualmente, quizá sin sentirla con hondura. Cánovas del Castillo es un ejemplar positivista, a mi parecer.

Pero continuemos trazando el cuadro del período de madurez del siglo XIX. Inglaterra vivía

Iniciamos con este artículo una sección que pudiéramos llamar de corresponsales de la emigración; hombres identificados con nuestro propósito en otras latitudes geográficas. Serán trabajos de carácter general como éste que insertamos hoy, o notas específicamente referidas a la actualidad española en cada país de América.

ESPAÑOL

las postrimerías de la Era Victoriana. Alemania gozaba la fruición de su grandeza imperial y de su poderío económico. Francia había reconstruído su riqueza y la cultura francesa adquiriría vivas refulgencias. Nunca París fué más hermoso que en aquellos años del 900, por algo tan añorados en vísperas de la guerra actual.

El mundo era dichoso en la alborada del siglo. Nada justificaba el menor pesimismo; las cosas iban casi automáticamente a mejor. Progreso: entonces esta palabra era casi un dogma y estaba cargada de sentido experimental.

La libertad política misma hallábase tan asentada y se había tornado tan habitual que semejaba otra ley de la Naturaleza. Pero... es verdad que en este estreno del siglo la Libertad no se escribía ya con mayúscula: había dejado de ser un ideal y una mística como lo fuera en el Romanticismo. Sin embargo no resulta demasiado extraño que los hombres de entonces no sintieran la libertad como cosa religiosa. Comprendemos que hubiera degradado su fuego romántico porque, al fin y al cabo, el positivismo los inducía a creer que la Libertad era también una ley de la Naturaleza y las leyes naturales no tienen por qué ser ideales ni han menester de mística alguna.

En esta época se vivía tan llanamente en el mundo que ese mundo parecía haber sido hecho a la medida del hombre por la vigorosa y mágica industria mecánica que conocieran los visitantes de la Exposición Universal de 1889. Si entonces los hombres descubieran que el Planeta llevaba grabada en sus costillares la leyenda MADE IN ENGLAND, no se hubieran extrañado. La economía, la sociedad, la política, parecerían creaciones de un genio positivo, según los últimos adelantos en materia de vapor y electricidad. Y todo sólido, durable, respetable ("respectable").

* * *

Sin embargo, en la entraña de este mundo perfecto se incubaban grandes seísmos. Y el Destino, inexorable y tácito, combaba el vientre cargado con frutos de maldición.

He aquí algunas etapas en esta gestación de tempestades: en 1871 la mitad de la producción mundial de hierro y acero sale de las fábricas inglesas; en 1885 pueden empezar a ser aprovechados los minerales fosfóricos de Lorena gracias al método Thomas. Así, a partir de 1892 Alemania desarrolla su gran industria sidero-metalúrgica. Francia, por su parte, inicia la industrialización en grande escala por la misma fecha.

Hasta entonces el intercambio de productos se había hecho con suprema sencillez. Había un país industrial único —Gran Bretaña— y una serie de países semi-industrializados pero sin posible capacidad para competir eficazmente. El resto del mundo compraba máquinas, rieles, barcos y vendía alimentos y materias primas. Existía, pues, la división **espacial** —división geográfica— del trabajo. Por eso no eran de temer las crisis endémicas e insolubles. Pero a partir del final del siglo se podía vaticinar que llegaría a faltar sitio en el mundo para el crecimiento industrial.

En política nadie atacaba peligrosamente las instituciones vigentes. Sus enemigos más que políticos eran teóricos: futuristas o retardatarios.

Pero los ideales habían dejado de serlo. Con ello se preparaba el terreno para el escepticismo y el subsiguiente nacimiento de una nueva fe.

En arte, sin embargo, había ya una revolución. Pablo Ruiz Picasso nace el 25 de octubre de 1881. El arte de Picasso se inicia a comienzos del siglo XX, es decir, evolutivamente considerado el momento, en el siglo XIX; no olvidemos que el siglo XX aparece después de la guerra de 1914-1918. Y sin embargo el arte de Picasso es contemporáneo de la postguerra. Siempre resulta anunciadora, vática, la sensibilidad de los artistas.

En España ya dijimos que la madurez del siglo XIX se insinúa nada más y sólo en el terreno intelectual. El país no se industrializa como Alemania y Francia. Sin embargo, siempre en el campo de lsa ideas, empieza a gestarse una revolución. Costa pide europeización, pan, escuelas y expansión colonial en Africa. En definitiva, lo que pide Costa es técnica, industria, imperialismo colonial, lo que entonces se llevaba, lo que España no tenía ciertamente. Porque la madurez del siglo XIX no se había producido en el país y esto le acarreaba su debilidad y su condición interior ante la opinión mundial.

La generación de 1898. Se lee a Nietsche. La juventud empieza a estudiar alemán. Descubrimiento de la Sierra del Guadarrama. El tipo superior es el joven sabio atiborrado de ciencia que procura exponer usando el difícil hipérbaton teutónico. Se entrevé una España ideal, moderna, industrializada, técnica, científica, desdeñosa de tradiciones a menos que sirvan para lucir densa erudición.

Los héroes de Galdós eran con frecuencia ingenieros. Pero ingenieros jacobinos. Galdós se dirigía al pueblo. Este héroe ingeniero no podía ser bien visto ni por el clero ni por las **gentes de orden.**

El aviso cierto de que se empieza a penetrar en el siglo XIX maduro no lo dan los ingenieros de Galdós. Lo dará el hecho, muy posterior, de que aparezcan ingenieros de verdad y reaccionarios, como es lógico que sean. Y lo dará igualmente el que es-

ALVARO FERNANDEZ SUAREZ

MONTEVIDEO

tos ingenieros dejen de ser héroes de Galdós para convertirse en ideales matrimoniales de una señorita católica de la clase media española. Empero esto vendrá un poco más tarde.

* * *

Mas un factor externo vino a provocar un aceleramiento notable en la evolución española. La Gran Guerra de 1914 empujó a España con increíble velocidad.

Gracias a la guerra de 1914 España entró de lleno en el período de la industrialización que otras naciones del Continente habían alcanzado algunos lustros antes. Se desarrollaron singularmente la siderurgia y todas sus ramas derivadas. España deja de ser un gran importador de productos manufacturados.

La industrialización suscita el nacimiento de la cuestión social. La primera huelga general que no fué una revuelta sin sentido revolucionario viable, es la de 1917. El romanticismo liberal desaparece substituído por otras preocupaciones. Es de mal tono entre los estudiosos y pensadores de la nueva generación no colocar la economía y el progreso material por encima de cualquier otra consideración política.

Por lo que atañe a las masas proletarias, pasan de un brinco de la atonía a un estado de tensión revolucionaria. Pero este revolucionarismo es enteramente social, pues el proletariado español desdeña ostentosamente las cuestiones de mera política formal. Entretanto el obrero reclama mejoramientos inmediatos en sus jornales. Lo demás son palabras o invenciones para desviar la atención popular de sus verdaderos intereses.

Esta actitud del proletariado era común a todos sus partidos y organizaciones. Los socialistas españoles, por ejemplo, se mostraban mucho menos dispuestos a una acción política pacífica dentro de las instituciones del Estado que los de cualquier otro país de Europa. Tenían más sentido proletario, sin duda, que sus correligionarios franceses y alemanes —por no hablar de los británicos, que son cosa aparte— y eran menos "humanistas", por decirlo con la expresión de don Fernando de los Ríos.

Hemos visto, pues, cómo la industrialización de la Europa continental se produce hacia 1900. La de España se realiza durante la guerra de 1914-1918 y se completa en la postguerra con la digestión de las ganancias aportadas por el conflicto a la economía española.

Con la industrialización viene el desarrollo y crecimiento de los partidos y grupos anticapitalistas. El pueblo español —es decir, la masa proletaria y la masa no proletaria— despierta, no al juego formal de la política, sino a los problemas cáusticos de la economía y de la distribución de la riqueza.

La cuestión obrera industrial se complica con un problema desconocido en el resto de Europa y en todos los países del mundo, quizás: el problema de un proletariado campesino con espíritu de clase, organización sindical y conciencia de ser **obreros**, lo mismo que el trabajador de la ciudad.

No es sólo en España donde hay latifundios, grandes señores territoriales y campesinos sin tierra. Acontece lo mismo en Alemania, en Hungría, en Italia. Sin embargo, en España hay un problema revolucionario campesino y en esos países no. Sólo en España el agricultor estaba sindicado como un obrero industrial, tenía jornada de ocho horas y aspiraba —suponemos que se puede decir aún que **aspiraba**— a derrocar el régimen económico en vigencia. Este factor campesino hace de España el país más profundamente revolucionario —en sentido social— de Europa.

La evolución de las cosas acelerada por la guerra de 1914 sitúa a España de un salto en el período de madurez del siglo XIX. Y sin tomar descanso entra de pronto en el siglo XX como vamos a ver en seguida.

* * *

La revolución española que trajo la República en 1931 representa la plena entrada del país en el siglo XX. Equivale, por ejemplo, a la revolución alemana de 1918.

Nótese un dato curioso: la constitución española de 1931 recoge las mismas preocupaciones de la Constitución de Weimar. No se crea que era esto únicamente un modo de ponerse a la moda. Se trataba en un caso y en otro de gobernar a un pueblo socialista (empleo el vocablo en el sentido de anticapitalista) sin llegar al socialismo. En ambos casos también, directamente encima de ese pueblo revolucionario, sin mullidores intermedios, había una aristocracia tradicional y una burguesía reaccionarias y poderosas. También en ambos casos la Constitución era —aparte de su defectuosa estructura orgánica— un conjunto de fórmulas promisorias que tenían la virtud de irritar por igual al proletariado y a las clases privilegiadas del país.

Culturalmente, la época de implantación de la República española es confusa, desorientada, turbia, contradictoria en extremo. Es decir, perfectamente acorde con lo que caracteriza al siglo XX centroeuropeo.

Pero el hecho de que España llegue al siglo XX en 1931 nos permite señalar matemáticamente el retraso en la evolución española. Veamos fechas:

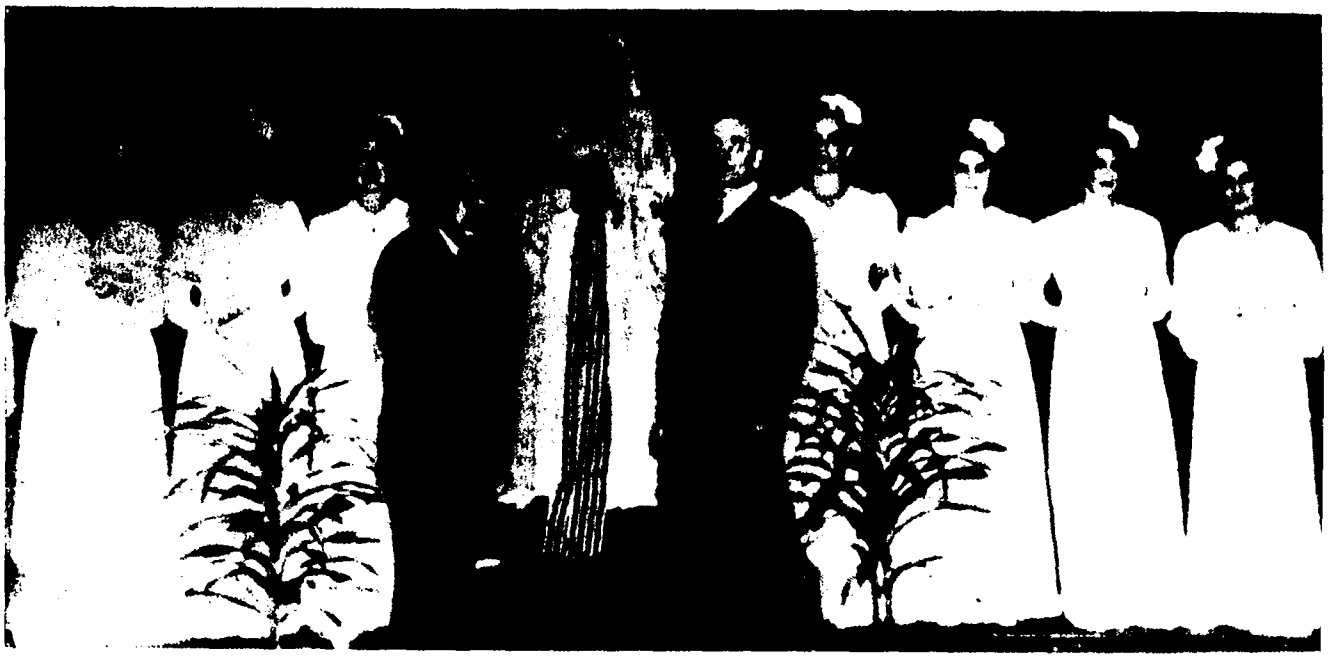
En 1917-1918 España alcanza la madurez del siglo XIX, etapa a la cual habían llegado Francia y Alemania entre 1890 y 1914. El atraso era, por consiguiente, al terminar la guerra europea, más o menos de cuatro lustros. Los países centroeuropeos —tomemos el modelo más expresivo, o sea Alemania— entran en el siglo XX hacia 1919-1920; España, en 1931. Ahora, pues, la discordancia cronológica se acortó en unos dos lustros.

Pero siglo XX quiere decir acción pura, libre de contenidos espirituales y muy concretamente de contenidos éticos. Es decir: totalitarismo.

España, por estar en el siglo XX, tenía que recibir la ola de estas funestas ideas aunque esta ola trajese revueltos en sus aguas turbias muchos vestigios de antiguos naufragios, viejos y atroces mascarones de proa diabólicos, que quisieron hacer pasar por Santos Cristos milagrosos.

Mas el totalitarismo también llega tarde a España. Con poco retraso quizá, pero con retraso. Tuvo que afrontar una tremenda resistencia popular justamente por querer acelerar las etapas. Y se entroniza cuando el sistema se juega una partida de muerte contra el Imperio Británico y América. De ahí que haya sido mal acogido el totalitarismo español. Si hubiera surgido unos años antes, le acompañara en este aspecto de las simpatías universales mucha mejor fortuna. Pero unos años antes el metrónomo español marcaba otro compás.

Montevideo, mayo de 1941.



JUEGOS FLORALES DE LA LENGUA CATALANA EN BUENOS AIRES

POR obra del Consejo de la Comunidad Catalana de la Argentina, se ha mantenido este año la tradición de celebrarse el primer domingo de mayo los Juegos Florales de Cataluña. El éxito que han tenido, su significación presente y la calidad de las producciones enviadas al certamen, hacen marcar a estos Juegos Florales un señalado jalón en la accidentada vida espiritual del pueblo catalán.

Desierta hoy Cataluña de pensadores, como lo está toda la extensión sometida al franquismo, han dado los poetas catalanes fe de vida en Buenos Aires, acudiendo con sus creaciones a demostrar de la forma más patente, que el alma de su tierra no ha muerto, pese a las desventuras de esta hora.

Los Juegos Florales han sido siempre algo que sale de la misma entraña de Cataluña. Aunque nacidos fuera de lo que es hoy estrictamente la tierra catalana, adquirieron desde el siglo XIV carta de naturaleza en Barcelona y desde entonces han seguido las vicisitudes de la vida civil de aquel pueblo. Esplendorosos, con las luminarias de las grandes fiestas cuando la personalidad de Cataluña puede mostrarse a la luz del sol con sus vigorosos trazos; enmudecidos, apagados, cuando la ciudadanía catalana decae o es oprimida. Resurgieron cuando el Renacimiento con su culto al pasado y la remoción de las íntimas esencias populares les infundieron savia nueva; y desde 1859 se sucedieron sin interrupción pasando por su tribuna todos los hombres que, apóstoles de su fe catalanista y creadores de humanas inquietudes, llevaron a Cataluña por el camino de la belleza y le abrieron sus puertas a las corrientes renovadoras de la vida política europea. Verdaguer, Guimerá, Maragall, Iglesias, Apeles Mestres... todos los escritores sin distinción de tendencias, han pasado en el transcurso

de los años por el magisterio del **Gai Saber**, el más alto galardón de la literatura catalana.

Este año, 83 de la restauración de los Juegos Florales, los poetas y prosistas catalanes han enviado sus creaciones a Buenos Aires. El Consejo de la Comunidad Catalana de la Argentina ha tomado en sus manos la obra del Honorable Consistorio de Barcelona y bajo la hospitalidad del Centre Català de esta ciudad se ha celebrado la fiesta el día 4 de mayo.

Fueron miembros del Jurado los señores Jaime Pahisa, H. Nadal Mallol, Juan Merli, Ramón Mas, Juan B. Llonch, Luis Castelló y Ramón Escarrá.

La **Flor Natural**, el premio máximo "de honor y cortesía", fué concedido a los poemas **"D'amor i d'enyorança"** del joven poeta hoy emigrado a Londres, Domenec Parramon, al que correspondieron también **L'Englantina** y **La Viola d'or i d'argent** por sus composiciones **"Tres elegíes en fidelitat"** y **"El misteri de Nadal"**, que le valieron el título de maestro en **Gai Saber**. Se adjudicó la **Copa Artística** al escritor Agustín Bartra, residente en C. Trujillo, por su obra "Nómada" (lema Nord, Sud, Est, Oest). Correspondió el premio **Fastenraht** a Xavier Benguerel, hoy exilado a Santiago de Chile, por su comedia unanimista **"Fira de desenganys"**, y fué otorgado el premio **Rabell** a C. A. Jordana, también residente en Santiago de Chile, por su libro **"Tres a la reraguarda"**.

Siguiendo la tradición, el ganador de la **Flor Natural** debía nombrar la Reina de la Fiesta. Lo hizo por su representante, el señor Manuel Serra Moret, quien eligió a la dama Sra. Sara Planas de Llorenc, que entre aplausos de la extraordinaria concurrencia que llenaba el Centre Català, ocupó su trono rodeada de su Corte de Amor a los acordes de la marcha del "Tanhauser". En el acto fueron leídas las composiciones premiadas y se incineraron los sobres que contenían los nombres de los autores de las demás. Terminada la ceremonia, desfiló la Reina de la Fiesta del brazo del Sr. Serra Moret, a los acordes de "Els Segadors", la marcha de Cataluña.

Los Juegos Florales de este año nada han tenido que envidiar, por su contenido, a los mejores celebrados en Barcelona. De todos los países han venido producciones literarias, excepto de Cataluña, que no ha enviado ninguna. Decía de la fiesta el gran poeta Maragall, que a ella se debía ir como a un combate. Nunca como en estos Juegos Florales de Buenos Aires ha sido cierta la frase. En la larga serie de combates ganados por los republicanos españoles en la conciencia universal, habrá de añadirse en forma destacada el de los catalanes afirmando en el mundo las armas espirituales de Cataluña, que hoy se hallan fuera de la jurisdicción del franquismo.

Publicamos a continuación uno de los tres poemas "D'amor i d'enyorança", ganadores de la Flor Natural.

ESCRIURE PER A TU

Amb tinta d'enyorança
escriuré par a tu,
ara que una hora pàl.lida m'atansa
un desig —blanc d'amor— al cor dejú.

Seré curós de no malmetre
l'estela del desig,
com si el batec de cada lletra
portés la flor del teu respir al mig.

No só marrit d'aquesta prova
de vessar tinta ran dels meus secrets;
car del desig, mon cor retroba
la llum de tu quan vora meu no ets.

I vull, enyor endins, que la cortina
que dels secrets d'amor amaga el floc,
s'aparti a poc a poc
quan, de lluny, la llum teva m'il.lumina...

¿Què en faría, sinó, d'aquesta lluna
que escampa mels i empal.lideix l'instant?
Del teu alè mon cor de juna,
peró es nodreix del cant.

Del cant que escric. Tu no sospites
que servo per a tu
les melodies infinites
que no pressent ningú.

Més ja veuràs, un día,
—ara, en ton viure, diamants esculls—
que jo de melodies ompliría
un llibre de mil fulls;
pel teu amor, on dormiria
la tinta que destil.len els meus ulls.

La Guerra, en el lápiz de los demás

Hitler suministra a su pueblo la sopa de la victoria.

Three Little Musketeers
Seibel in Richmond Times-Dispatch

Pero Hitler ha sido más hábil que Richelieu

The Easter Shoplifter
Hungerford in Pittsburgh Post-Gazette

HITLER — No, aunque me esté chico será para mí.

El criterio político de PENSAMIENTO ESPAÑOL está expresado en sus artículos editoriales, que se ajustan a la exposición de principios, inserta en las primeras páginas de nuestro número primero.

EL MURO

Ya ha pasado el incendio. Se apagó el turbio fuego:
el de las torpes lenguas floridas de serpientes,
el de las sucias rosas, el ángel miserable
que manchó sus cabellos y arrodilló su estrella.
Ha pasado el espeso huracán de gusanos
y la tromba de hiel que puso el cielo verde,
el choque de los dientes y las manos cruzadas,
y el olor de la carne sin amorosa tierra.
Pasaron las vigilias del hambre y de la nieve,
las espinas furiosas y los ojos heridos,
el lecho suspendido entre el viento y la sangre
y las mutilaciones del corazón alerta.
Ya se durmió la guerra marchita entre los muertos,
con la boca entreabierta por los negros racimos.
Ya sus pies sosegados no hacen temblar la noche
pisando las agudas gargantas de los héroes.
Ya pasó la tormenta del silbido y del humo
los sudores del hierro que insultaba la hierba.
Los fusiles reposan su bosque condenado
y los filos ahogan su vergüenza en herrumbre.
Pasó la guerra... sí, pasó la guerra, oídlo.
Se está llenando el aire de pájaros confiados,
de nubes limpias, de agua que no moja a los muertos,
de ráfagas que mueven flores sin podredumbre
y cantos que no quiebran los ayes escondidos.
¿Es que se puede ahora reconquistar la espiga?
¿Es que se puede salirse para mirar el cielo,
para reconocer la pura voz del aire
jugando entre las hojas con flamantes violines?
¿Es que vuelven las manos azuladas de plomo
a sus callos de pan y a su manso banquete?
¿Es que ya sólo quedan cicatrices pausadas,
y corre el dulce grano rumoreando su oro?
¿Es que vuelven las lentas miradas de los hombres

A RAFAEL
ALBERTI
Y MARIA
TERESA
LEON

LAMENTACIONES POR LOS FUSILAMIENTOS DE ESPAÑA

a embotar sus guadañas de fatigado acecho?
¿Puede reconstruirse la sonrisa quebrada
como un cristal extraño callado bajo el polvo?
¿Puede el pecho desnudo dejarse amar del viento,
y los dorados hombros de castigado bronce
podrán llevar en andas al nuevo sol de España?
No. No ha llegado aún la hora del sosiego,
que todavía cuelgan brazos tristes y fijos
con un latido sordo que les quema las venas.
Ahora la muerte viene con un rubor de siglos:
sin incendio, sin lucha, sin laurel, sin paloma,
creciendo tenazmente como un hongo podrido
dentro de los bravíos corazones del pueblo.
No hay lucha, no hay victoria que acreciente los ojos,
y que ponga en las plantas huracanes y ardores.
Dos puños, dos espadas, dos eléctricos gritos,
dos centellas que enfrenten sus flores repentinas.
Ahora es el muro, el muro donde la sombra aprende
los estremecimientos de un tigre ensangrentado.
Ahora es el muro, el terco muro sin una brecha,
sin un ojo de aire, sin un río secreto,
sin una tierna rama guarecida en la piedra;
solo, aislado, maldito. Isla desventurada,
perdida entre arrecifes de endurecido llanto.
Ahora es el muro frío, desnudo, embadurnado
de miradas que muerden más profundo que el hierro:
el muro en que reclinan sus altivas espaldas
los hombres que pudieron elegirse la muerte.
Como indefensas bestias los altos labradores,
los finos arquitectos de la sonrisa grande.
Con los brazos caídos como si no estuviesen
regados por la lumbre más honda de la tierra.
Sin un gesto, pisados como opacos reptiles,
los más iluminados hijos de la esperanza.
Pasó la guerra, sí, pasó la guerra, ¡oídlo!
Pero Caín hostiga su mano vengadora.
Sobre la tierra ahita de cenizas calientes
aún no canta el trigo ni la muerte reposa.

SARA IBAÑEZ

LO QUE SE SABE DE

CON LEXICO EXTRAÑO

Copiamos de un cablegrama de la agencia Associated Press:

"MADRID, 2 (AP).—Con motivo de cumplirse hoy un nuevo aniversario de la independencia española, el ministro de Estado, D. Ramón Serrano Suñer, pronunció un discurso en la histórica aldea de Mota del Cuervo, cuyos habitantes fueron los primeros en levantarse contra la dominación napoleónica, y que tuvo como consecuencia la reconquista de España por los españoles. . .

"El ministro de Estado declaró en su alocución que "España defenderá su libertad dentro del"nuevo orden europeo". Fustigó vigorosamente a la "democracia plutocrática" que, dijo, "había negado todo a España y que ahora aparece nuevamente con el fantástico pretexto de salvarnos".

La paradoja que entraña el que aquellos que más se precian de la subordinación a otras potencias europeas busquen para lanzar sus definiciones políticas lugares históricamente unidos al espíritu de independencia de nuestro país está tan a la vista que excluye todo comentario.

El ministro de Estado del actual gobierno español habla de la "democracia plutocrática". ¿Y qué es hoy España económicamente? ¿Han tenido alguna vez mayor influencia en los asuntos públicos que ahora los dueños de la mayoría de la tierra, poseedores de capitales tan grandes como los de la plutocracia a que se refiere el señor Serrano Suñer, pero cuya única concepción social consiste en un lamentable intento de modernizar el régimen feudal mediante falsos sindicatos obreros y aun más falsa legislación?

Desde luego, no es ese un léxico español, sino importado en el último correo de Berlín. El problema español no se resuelve combatiendo a la "plutocracia democrática", sino logrando su libertad nacional, rehaciendo lo destruído por la guerra, trabajando por el progreso material y por una relación de equidad entre todos los españoles.

NO TODOS SUFREN EL TIFUS

Y he aquí otra noticia que constituye una dolorosa rectificación de las palabras del ministro:

"Madrid, 5 (AP).—El Dr. Primitivo Quintana, jefe de Sanidad de la provincia de Madrid, informó que su departamento ha desinfectado a 300.000 personas que tenían parásitos, en la provincia de Madrid solamente, como parte de la lucha que se está librando contra el tifus exantemático.

"El Dr Quintana dijo que la epidemia está declinando ya y que ha sido diferente de las que ha sufrido anteriormente España, debido a la extraordinaria propagación del virus en su principio, como consecuencia de la gran cantidad de personas que ofrecía al mal una débil resistencia en las clases pobres.

"Esta defectuosa resistencia se debe a la falta de una alimentación adecuada".

Obsérvese qué amarga diferenciación hay en el fondo de esta noticia. Se deduce de ella que son las clases populares las mal alimentadas, las que no han podido ofrecer seria resistencia a la infección.

No tiene importancia que a la otra parte —a la que salva una mejor alimentación, un régimen de privilegio— se la llame "plutocracia" o de cualquier otro modo.

☆

EN NOMBRE DE ALFONSO EL SABIO

Como no se pueden hacer estudios históricos ni excavaciones arqueológicas desde el exilio o desde la cárcel, son profesores extranjeros los que deben entregarse en nuestro país a esa misión, como indica el siguiente telegrama:

"MADRID, 6 (AP).—Se concedió la Gran Cruz de Alfonso X al profesor alemán Adolf Schulten, quien hizo investigaciones y estudios en España, particularmente en Tartezos y otras regiones de gran valor arqueológico".

La condecoración nos parece un sarcasmo.

☆

EL FALSO IMPERIO

"MADRID, 5, (United).—España ha iniciado una enérgica campaña revisionista contra Francia y ha

ESPAÑA

surgido un movimiento exigiendo la devolución de Casablanca, Fez, Orán y la Argelia española.

"Las últimas exigencias españolas han coincidido con la reanudación de una campaña en favor del retorno de Gibraltar a la soberanía española.

"Como se recordará, se exigió en España una rectificación de la frontera entre Marruecos español y francés en julio del año pasado, cuando el generalísimo Franco, en un discurso, anunció las aspiraciones territoriales de España. Pero el sábado —aniversario del levantamiento madrileño contra las fuerzas napoleónicas de ocupación, en 1881—, se inició una nueva y más enérgica política imperialista.

"En los frentes de edificios de toda la ciudad aparecieron inscripciones exigiendo la devolución de Casablanca, Fez, Orán y la Argelia española. Muchas de las inscripciones aparecieron en los frentes de edificios franceses, como ser la embajada y la Cámara de Comercio".

Campañas como ésta no pueden tener otra finalidad que la de agitar la opinión pública y predisponerla a la intervención en la guerra, con olvido pasajero de sus graves penurias.

Porque todo es falso, todo es pura exaltación demagógica. "La voluntad de imperio", consigna que puede conquistar a españoles cuyo patriotismo se tuerza por efectos de una propaganda tenaz, sólo existe en la palabra y el ademán de la Falange.

Es fácil demostrarlo. Basta acudir a las últimas noticias del acercamiento entre el gobierno de Vichy y el del Reich, gracias al cual Hitler trata de disponer a voluntad de las posesiones francesas en Africa. Una vez conseguido este propósito, en la medida que fuere, no es lo más lógico suponer que Alemania iba a permitir a España la incautación de tales posesiones.

Ocurre ahora que existen serios motivos de antagonismo entre países igualmente afectos a la política del "eje". Hitler los fomentará para mantener divididos a quienes le sirven, sin dar satisfacción a ninguna demanda que no le favorezca directísimamente.

Caen en el ridículo los desconocidos fijadores de pasquines de Madrid que hablan de reivindicar para España el Marruecos francés precisamente en el instante en que Hitler reconoce oficiosamente a Francia como "gran potencia colonial".

Es lamentable tener que confesar que la España oficial acata el burdo juego diplomático del nazismo.

CARCEL DE POETAS

Tan monstruosa es la realidad que hoy prevalece en España que, no realidad, sino sueño quevedesco parece; pero sus perfiles grotescos no alcanzan a despertar en nosotros, españoles emigrados, la carcajada amarga que sin duda suscitarán dentro de la península; antes bien, nos llenan de una angustia sin límites, aumentada todavía por la imposibilidad de combatir contra sombras.

El título con que encabezamos estas líneas no es una metáfora literaria. Tenemos ante la vista un desmedrado volumen editado en España, cuya portada reza: "MUSA REDIMIDA. POESIAS DE LOS PRESOS EN LA NUEVA ESPAÑA. EDITORIAL REDENCION". Es una publicación oficial de la que se anuncia una tirada de 30.000 ejemplares. Contiene una antología de poesías escritas en las prisiones por numerosos escritores, jóvenes en su mayoría, que por circunstancias geográficas no pudieron en su día unirse al éxodo de la España peregrina. Estos poetas, bajo el látigo y el terror, han seguido destilando en forma lírica los jugos amargos de su pasión, y ciertamente, para quien sea capaz de imaginarse su situación verdadera, mucho más conmovedores resultan aquellos poemas "En honor del casto y glorioso San José", o dedicados a "San Antonio", que los que cantan "La estrella en la ventana" o "la Ilusión de una rosa".

El prologuista, vocal de propaganda del Patronato Central de Redención de Penas (un desdichado cuyo desconocido nombre favorecemos al omitirlo), quiere adelantarse con desmañado arte discursivo al presumible efecto de esa propaganda, y escribe: "Una doble explicación merece la indudable calidad literaria de varias de estas composiciones poéticas, para salir al paso de quienes, ingenua o malévolamente, podrían creer que la poesía y los poetas de España estaban encadenados". Por supuesto que la explicación no aparece por ninguna parte, aun cuando en realidad no tenga que ser doble, sino, por el contrario, sencilla y muy sencilla. Mas ¿cómo podría exponer esa cosa tan simple un propagandista oficial de un régimen tal que es capaz de enorgullecerse al presentar una antología de poetas encarcelados? Aducir los nombres de Cervantes, Fray Luis de León y Quevedo para recordar la gratitud que debe el espíritu a la sujeción del cuerpo —según hace el mencionado prologuista—, es no sólo un escarnio, sino también la expresa asimilación de los turbios poderes que hoy dominan a España con los moros que tuvieron en cautiverio a Cervantes, con la Inquisición bajo la que padeció Fray Luis, y con el desastroso gobierno del conde-duque de Olivares, que hundió en la mazmorra a Quevedo.

Cárcel de poetas. Los poetas que, acaso sujetos por deberes militares en la zona del centro, no pudieron escapar con el resto de la intelectualidad española a la barbarie que asoló el país, cantan su dolor en las cárceles. Y, mientras tanto, los poetas chirles de viejo cuño que desde tiempos de la Monarquía habían inundado de cursilería y ñoñez las páginas de las revistas mesocráticas, y que, fieles al espíritu gazmoño de su clientela, se adhirieron al régimen que hoy impera en España, pasando a ser lamentable gala y prestigio de ese régimen —poetas tales como el señor Góngora, que hace poco tiempo llegó a este puerto, o el señor Pemán, y huyen de España, en donde, por lo visto, los poetas sólo tienen adecuada residencia en la cárcel.

LOS LIBROS

En esta sección comentaremos todos los libros, de cuya edición se nos envie dos ejemplares.

Jorge F. Nacoral

LIBERACION DEL TRABAJO

Solicite su ejemplar de esta obra en las librerías o a la

EDITORIAL AMERICALEE.

Alsina 736 — Buenos Aires.

PRECIO DEL EJEMPLAR, $ 2.-

ACABA DE APARECER

"CONTRA VIENTO Y MAREA"

— de —

MARIA TERESA LEON

Una novela de nuestro tiempo. La guerra de independencia nacional de un pueblo agredido que lucha por su libertad. La vida y las andanzas de los refugiados en un vibrante libro de 336 páginas, con una portada en colores de Gori Muñoz

Precio del ejemplar: $ 3.50

En venta en todas las librerías

MARIA TERESA LEON: Contra viento y marea.— Ediciones AIAPE. Buenos Aires.

Acaba de salir a la luz pública en Buenos Aires esta novela de María Teresa León, **Contra viento y marea**, que, según se nos advierte, iba a ponerse a la venta en Madrid en el momento de terminar la guerra de España. Aparece ahora que, concluída la contienda sobre suelo español, se desenvuelve en un escenario más amplio, ensanchada hasta casi tocar los límites del planeta, pero no por eso intensificada, ni en crueldad, ni mucho menos en contenido espiritual.

La novela de María Teresa consta de dos partes. Podría decirse que son dos libros independientes, si no justificara su reunión en un volumen, más que el leve hilo anecdótico, la unidad de preocupación y de técnica a que responden ambos. La primera parte recoge y da forma de creación literaria a la experiencia vivida por la autora durante una permanencia en Cuba. La segunda, tiene como contenido la cálida experiencia de la guerra española. En una y otra se sigue un procedimiento narrativo, suelto, sin apenas pretensión de coherencia argumental; sin nudo dramático alrededor del cual se organice la narración, que discurre, variada,fluctuante, rica, modulada como la vida misma, y también como ella, abierta en un complejo de direcciones que se entrelazan de maneras diferentes y que siguen su curso sin agotarse artificialmente en un desenlace.

Pero todo ese material vivo transformado en creación imaginativa se ordena en función de las posiciones personales de la escritora, que deja traslucir en él sus ideas y sus preocupaciones, y que mediante ellas presta a la obra una arquitectura que la mantiene en pie como resultado de un propósito deliberado, más allá del puro goce de la forma, del placer gratuito de la producción artística. Si cabe hacer un reparo a la concepción de la obra, sería el de que no se encuentra fundido y proyectado en una dirección estética el propósito político a que responde. Entre éste y la espléndida realidad de la producción lograda hay una especie de sutil quebradura que permite aislar las posiciones personales conscientes y reflexivas y separarlas de las intuiciones de calidad estética que constituyen el valor más elevado del libro. El que esas posiciones personales se encuentren presentes en la obra de arte no es sólo irreprochable, sino hasta inexcusable en las circunstancias de hoy; pero es necesario al mismo tiempo —así lo exige la armonía de la creación artística— que aparezcan, no en una superposición racional, sino como raíz oculta, ramificada en lo subterráneo con las mismas disposiciones esenciales que arriba, al aire libre, están reproducidas con la frondosidad lujosa del espíritu hecho forma.

Las raíces verdaderas en la obra de María Teresa León no son las que indica su propósito político, sino otras muy distintas. La jugosidad de su estilo, la complacencia en el color, el gozo de la vida, del movimiento, de la acción, todo lo que hace de este libro una verdadera obra de arte, denuncia en su fondo una concepción hedonista del mundo que rompe con todo, quiebra cualquier rigidez y brota con vigor vegetal por encima de las exigencias de cualquier misión impuesta.

Sobre este auténtico temperamento de escritora debería fundarse el estudio profundo que merece **Contra viento y marea**, —estudio que de manera alguna consienten los forzados límites de esta nota, destinada tan solo a saludar la aparición de un libro excepcional por su calidad literaria y por su contenido humano.

LOS CUADERNOS DE MALTE LAURIDS BRIGGAE, por Reiner María Rilke. Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.

Es innegable que desde hace años existe una curiosidad cada vez más amplia por Rilke. Raramente transcurre una semana sin

que leamos algún nuevo comentario sobre su vida o su obra, o sin que aparezcan traducciones fragmentarias. Sin embargo, y en contraste con esta vasta curiosidad que Rilke promueve, acontecía que su obra maestra se hallaba inédita en nuestro idioma. Nos referimos a los **Cuadernos de Malte Laurids Brigge**, incomparable modelo de poesía en prosa. Fué una obra de larga gestación. Rilke comenzó a escribir los **Cuadernos** durante su primera estancia en París, en 1902, cuando acudió allí atraído por la gran admiración que le despertaba Rodín. Sólo los acabó y dió a la estampa ocho años después, en 1910. Desde entonces ese libro ha merecido elogiosos comentarios a granel, alcanzando traducciones a varios idiomas.

Otras obras posteriores de Rilke, señaladamente los **Sonetos a Orfeo**, y las **Elegías de Duino**, sus obras maestras en poesía, mostrarán quizá un pensamiento más denso y madurado, pero no poseen el encanto íntimo y la fácil asequibilidad de los **Cuadernos.**

De ahí el carácter de acontecimiento que asume ahora la publicación de esta obra en castellano. Sobre su génesis y sus características, sobre la significación de las obras restantes de Rilke ha escrito Guillermo de Torre un extenso prólogo; en sus páginas encontramos también una completa biografía del poeta.

Los **Cuadernos de Malte Laurids Brigge** aparecen incluídos en una de las más prestigiosas colecciones de la Editorial Losada, titulada "La Pajarita de Papel"; su traducción, impecable, se debe a Francisco Ayala y el libro lleva varias viñetas ilustrativas originales de Attilio Rossi.

T. B.

ES DIFICIL EMPEZAR A VIVIR, por **Bernardo Verbitsky.** Editorial Losada, Buenos Aires, 1941.

Se oye decir con frecuencia: ¿donde están los nuevos novelistas argentinos? Constantemente surgen nuevos poetas, nuevos ensayistas, incluso nuevos autores teatrales, pero ¿donde están los jóvenes novelistas? O acaso, existiendo, ¿han de quedarse con sus novelas inéditas?

Pues bien, para fomentar la revelación de nuevos escritores argentinos en el campo de la novela convocó un concurso el pasado año la Editorial Losada. Y entre los treinta y tantos manuscritos presentados, fué adjudicado el primer premio —por un jurado de escritores— a esta novela de Bernardo Verbitsky que hoy ve la luz.

¿Quien era el autor? Un escritor ya conocido por su labor periodística, pero rigurosamente inédito como autor de ficciones. Su título define ya, en cierto modo, no su contenido, que es muy vasto, sino su intención. El protagonista empieza a vivir y busca el sentido a esta vida, pero no individualmente, sino en función del mundo que le rodea, en relación con los acontecimientos y las vicisitudes de los dramáticos días en marcha. Rebasa, pues, esta novela el área de los destinos individuales, al estar centrada en Buenos Aires y en una época reciente; al ser su héroe un periodista y sentir los problemas del mundo mezclados cotidianamente a los de su vida propia.

Es difícil empezar a vivir cumple ante todo una —perogrullesca y a veces olvidada— cualidad esencial de las novelas: es novelesca. Hay vida y acción en sus páginas. Junto a la novela de una "educación sentimental", Verbitsky ha escrito la novela de una época.

T. B.

"HECHOS E IDEAS"

El último número de "Hechos e Ideas" contiene el siguiente sumario: Glosas políticas; Marcelo T. de Alvear: Reflexiones sobre la posición argentina frente al panorama mundial; Archibald Machleish: Los irresponsables; Eduardo de Madariaga: Una mujer, un voto; Nicolás Murray Butler: Tres peligros para la democracia; W. R. Lester: La ley natural en la vida social; Gabriel F. Storni: Habeas Corpus; R. A. Balmaceda: Decadencia de las naciones y tiranía de los hombres; Roberto M. Ortíz: Los fraudes lectorales (su manifiesto al pueblo); D. L. Víctor Paret: Los ciclos económicos y el control del Crédito; Redacción: El gobierno radical de Córdoba: iniciativa del mismo; Carta Orgánica de la Unión Cívica Radical; Bibliografía.

LIBRERIA

EL ATENEO

FLORIDA 340

BUENOS AIRES

OBRAS VARIAS RECOMENDADAS:

Cimorra C.: Gente sin suelo	$ 2.00
Díaz G.: Cómo llegó Falange al Poder	„ 1.50
Dreiser T.: América debe ser salvada	„ 2.80
Fidelis Testis: El cristianismo en el tercer Reich. 2 t.	„ 4.00
Furnas. C. C.: Los Próximos Cien Años. (Enc.).	„ 12.00
Garcitoral A.: La Tercera República Española	„ 2.00
Koeler H.: La Gestapo por dentro (la sombra de Hitler sobre el mundo	„ 4.00
León T. M.: Contra viento y marea	„ 3.50
Rivas Rooney O.: Extranjeros en su Tierra	„ 2.50
Rojo V. (Gral.): Alerta los Pueblos (estudio político-militar del período final de la guerra española)	„ 3.00
Weil B.: Dreyfus (historia del crimen judicial más escandaloso del siglo XIX)	„ 3.00
Marlow J.: La Francia de de Gaulle	„ 1.20
Mira y López E.: Problemas psicológicos actuales	„ 6.00
Garma Angel: Psicoanálisis de los sueños	„ 5.00

EDITORIAL

CORDOBA 2099

Osvaldo Rooney

EXTRANJEROS EN SU TIERRA

EDITORIAL AMERICALEE

Precio del ejemplar, $ 2.50

Consideramos oportuno insertar en este segundo número las palabras con que hicimos nuestra presentación en el primero

PENSAMIENTO ESPAÑOL representa la aspiración de unos hombres, unidos por un vínculo de solidaridad espiritual, que entienden consagrar su vida al servicio de los grandes ideales de España, que han luchado por ellos y no han vacilado en hacer los sacrificios que las circunstancias requerían y que desean acabar con las pugnas que hoy dividen a los republicanos españoles, entendiendo por tales, en el más amplio sentido, a cuantos defendieron la República y se hallan dispuestos a colaborar en una obra de conciliación de los españoles, dentro y fuera de España, y en el rescate de la libertad del pueblo español, restableciendo su derecho inajenable a pensar y expresarse libremente y a disponer por sí mismo de sus destinos.

La obra y los propósitos que han de dar vida a aquella aspiración no están inspirados ni gobernados por ninguno de los partidos, organizaciones, o sectas que han existido, existen o puedan existir en el campo español; no aceptan intromisiones extranjeras; no se colocan al servicio de ningún interés partidista que pretenda anteponerse al pueblo español; no buscan ni aceptarán tutelas de ninguna especie, ni habrán de subordinarse a influencia extraña a sus propios fines que pueda pretender su captación. Tienen su punto básico de apoyo en la fortaleza de nuestro pueblo y por ello, y para realizar aquella aspiración, tratan de encauzar una corriente de opinión netamente española y democrática, en la que se fundan los anhelos de cuantos españoles amen a su pueblo y tengan fe en la grandeza de su porvenir dentro del cauce de la libertad.

Formar esa opinión genuinamente española, arraigada en la magnitud del sacrificio realizado por nuestro pueblo y defendida de cuantas sugestiones pretendan torcer sus finalidades; mantener en pie el ideal español de Justicia, de Libertad, de Progreso, de Fraternidad y de Cultura, sin caprichosas interpretaciones doctrinales o partidarias; exaltar las virtudes cívicas, y velar por la independencia material y espiritual del solar patrio, evitando la atomización de la opinión republicana por sectarismos y personalismos nefastos, tal es el propósito fundamental que inspira a PENSAMIENTO ESÑOL, es decir: su ideal.

Tal propósito no podría cumplirse si PENSAMIENTO ESPAÑOL pretendiese formar un nuevo partido político, según la norma al uso. No quiere, ni debe hacerlo, ni sería tampoco conveniente, ya que sólo podría servir para fomentar la confusión y la discordia. Le bastará poder ser la expresión clara y explícita de los españoles republicanos en sus diversos sectores y mantenerse por encima de toda suerte de intereses partidistas y de egoísmos personales. De esa opinión española habrá de nacer el ideario español, y del seno de la masa social y de la voluntad popular los hombres llamados a dirigir los destinos de España.

PENSAMIENTO ESPAÑOL quiere despertar la fe en una Patria que no sea modelada con arreglo a fórmulas exóticas, incompatibles con la personalidad y la genuina tradición de nuestro pueblo; tampoco una Patria que sea la de un partido, o una doctrina, o una ideología particularistas, sino simplemente la Patria capaz de contener en un régimen de libertad y de convivencia a todo el pueblo español.

De este modo, en PENSAMIENTO ESPAÑOL, que afirma su triple condición de DEMOCRÁTICO, REPUBLICANO Y POPULAR, y en la corriente de opinión que en torno suyo se forme, caben todos los hombres de todas las ideas, con tal que éstas queden íntegramente subordinadas al interés supremo de la España que postulamos: una España en la que convivan fraternalmente todas las variedades culturales y geográficas, como asimismo todos los poderes e instituciones del Estado y todos los partidos democráticos, sin otro criterio que el del bien público. Así lo exigen urgentemente nuestra condición humana y los intereses de España, si se ha de evitar la esterilización de nuestro pueblo bajo regímenes de odio y de persecución.

La opinión democrática española, acendrada en la prueba terrible de nuestra guerra y que entendemos interpretar y promover, no es una fórmula de negación ni destrucción, sino una fuerza esencialmente creadora. La España de mañana tiene que ser levantada con ideas constructivas y no destructoras, pues ya se ha destruido bastante; con sentimientos de amor y progreso y no de odio y reacción, pues ya se ha vertido bastante veneno sobre el alma española y se han dado demasiados saltos atrás; por el imperio del derecho y no por el terror, pues así lo exige nuestra condición de hombres; con un espíritu de comprensión y no de intolerancia, y, por último, con una conducta sincera y desinteresada que tenga por lema la verdad.

Por ello comenzamos proclamando que para PENSAMIENTO ESPAÑOL no puede haber dos Españas, sino solamente una: la que alberga al pueblo español y tiene a éste por esencia de su propio ser y por médula y savia de su grandeza; proclamamos también que PENSAMIENTO ESPAÑOL, apoyado en la fortaleza espiritual de su pueblo, ama su tradición tanto por lo que tiene de gloria en el pasado como por lo que puede tener de fecunda su proyección en el porvenir; y proclamamos, finalmente, que PENSAMIENTO ESPAÑOL, no sólo no transige con ver anulados los avances sociales y generosos llevados a cabo en todos los ámbitos de la vida española desde 1931 a 1939, sino que se propone defenderlos como justas conquistas de nuestro pueblo y esforzarse para que queden restablecidos y superados.

Ante el desarrollo de la contienda europea, que en modo alguno puede ser indiferente al pueblo español, tenemos de continuo presentes sus intereses y derechos imprescriptibles, hasta hoy desconocidos u olvidados, deseamos sean vencidos los sistemas fascistas, y esperamos triunfen los principios de libertad y de justicia en que debe basarse la futura asociación de los pueblos y que se establezca una convivencia internacional que haga imposibles agresiones y complicidades semejantes a las que concurrieron en la tragedia española.

Nacemos sin propósito alguno de antagonismos, con el deseo de que nuestra obra se desenvuelva tan solo en cauces de fraternidad y de comprensión. Así, para que pueda ser prontamente fecunda, pedimos a todos que nos presten su ayuda y su cooperación, inspirándose en el espíritu de sacrificio que exigen nuestra causa y el momento histórico en que vivimos.

Nuestro deber cardinal es esforzarnos en salvar a nuestro pueblo. Salvarle del destierro y de los horrores de los campos de concentración, donde aun yacen tantos defensores de la República inicuamente abandonados; salvarle de las cárceles y de la persecución saña de que es víctima; salvarle de la injusticia y el hambre de hoy y de la esclavitud de mañana. Para lograr esa salvación sabremos buscar las fuerzas necesarias dondequiera que se hallen y, entre ellas, estamos seguros de que no ha de faltarnos la más poderosa: la voluntad de nuestro pueblo de ser y de sobrevivir en el orden de la libertad y la democracia.

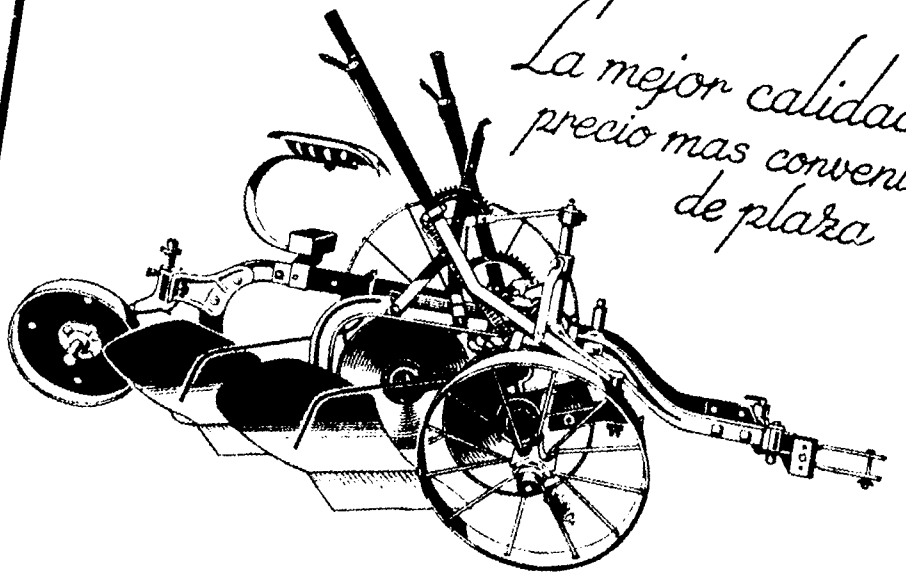
Nace PENSAMIENTO ESPAÑOL por la voluntad y la esperanza de un grupo de españoles en el que se confunden civiles y militares, menestrales y letrados, hombres de ciencia y artistas, gentes de todas las clases sociales españolas, educadas en los más diversos idearios y combatientes todos de nuestra última guerra en los deberes de los frentes o en los de la retaguardia. Y nace para entregarse de lleno al deber primordial de servir a su pueblo. A los españoles les pedimos su colaboración activa y su máxima ayuda; a los demás su simpatía y su apoyo moral; y a todos un sentimiento de solidaridad humana hacia los doscientos mil españoles en el destierro, cuya entereza ante el sufrimiento recuerda al mundo que el espíritu español no ha muerto.

AVELINO GUTIERREZ, VICENTE ROJO, ALFONSO R. CASTELAO, M. SERRA MORET, LUIS MENDEZ CALZADA, RICARDO BAEZA, ENRIQUE JURADO, EMILIO MIRA, CLEMENTE CIMORRA, FRANCISCO AYALA, MARIANO PERLA, RAMON REY BALTAR, ROBERTO GOMEZ, PELAYO SALA, MANUEL GURREA, JESUS PRADOS, RAFAEL ALVAREZ, ELADIO PEREZ, ANGEL ALVAREZ, JESUS CUADRAO Y P. COROMINAS.

CIGARRILLOS
AMERICANOS
20,35
CTS.
América

Arados "EL BRAVO" N.

La mejor calidad al precio mas conveniente de plaza



RASTRAS DE DISCOS Y DE DIENTES
SEMBRADORAS "PATRIA"
GUADAÑADORAS - RASTRILLOS
COSECHADORAS DE PAPAS
SEMBRADORAS DE MAIZ Y CULTIVADORES
"EL BRAVO"
ARADOS DE MANCERAS - APORCADORES etc.
IMPLEMENTOS PARA TRACTOR

Introductores

CASA ITURRAT SOC. AN. COM.

2228 · ALSINA · 2252 U.T. 47 CUYO 3773 y 0021 AL 0026 · Bs. AIRES

Talleres Gráficos LA ARGENTINA - Tucumán 299